

Boletín Oficial

OBISPADO DE OURENSE

Año CLXXVI

Nº4

OCTUBRE - DICIEMBRE 2013



NUESTRA PORTADA:

*Encuentro de los niños y niñas con el Sr. Obispo. Eucaristía y bendición de las imágenes del Niño Jesús.
Catedral de Ourense. Domingo 15 de diciembre de 2013.*

Director: Manuel Emilio Rodríguez Álvarez

Maquetación, administración y fotocomposición: Secretaría Episcopal de Informática y Seguridad.

Teléfono: 988 366 141

Impresión: ARIGRAF

Depósito Legal: OR-13/1958



Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXXVI

Octubre - Diciembre 2013

Nº 4

SUMARIO

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre, Francisco

Ángelus	409
Cartas.....	412
Discursos.....	415
Homilías	438
Mensajes	450
Oraciones.....	453

SR. OBISPO

Homilías

Fiesta de San Francisco. Real Monasterio de Santa Clara de Allariz.....	457
Fiesta de Santa Teresa de Jesús. Convento de San José. M.M. Carmelitas Descalzas.....	459
Santa Misa en acción de gracias por los nuevos Beatos. S.I. Catedral	461
Santa Misa en la Solemnidad de San Martín de Tours, patrono de la Diócesis de Ourense.....	466
Santa Misa en la fiesta del Divino Maestro, patrono del Seminario Mayor.....	469
Santa Misa en la Clausura del Año de la Fe. S. I. Catedral	472
Santa Misa en la celebración de la Vigilia de Adviento. S. I. Catedral	477
Santa Misa en la clausura de los Ejercicios Espirituales para Sacerdotes.....	480
Santa Misa de la jornada de la Familia. Parroquia de Santa María la Mayor de Verín	483

Cartas

Carta a los diocesanos con motivo de la jornada del Domund	487
Carta a los profesores de Religión Católica	490
Alocución en la toma de posesión de tres canónigos. S. I. Catedral de San Martín.....	491
Carta a los niños de Ourense con motivo de la bendición de las imágenes del Niño Jesús.....	496
Alocución en la Fiesta de Navidad a la Curia Diocesana	497
Intervención del Sr. Obispo en la IV asamblea del Consejo Presbiteral	499

En Comunidad

Octubre.....	506
Noviembre	507
Diciembre	509

IGLESIA DIOCESANA

Secretaría General

Decreto de Constitución de la Unidad Pastoral de Allariz.....	513
Nombramientos	514
Defunciones.....	516

CRÓNICA DIOCESANA

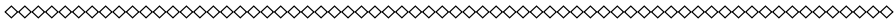
Octubre, noviembre y diciembre	519
--------------------------------------	-----

SUMARIO AÑO 2013

Sumario.....	529
--------------	-----



IGLESIA UNIVERSAL



IGLESIA UNIVERSAL

SANTO PADRE, FRANCISCO

ANGELUS

Fiesta de la Sagrada Familia Plaza de San Pedro. Jueves, 29 de diciembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este primer domingo después de Navidad, la Liturgia nos invita a celebrar la fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret. En efecto, cada belén nos muestra a Jesús junto a la Virgen y a san José, en la cueva de Belén. Dios quiso nacer en una familia humana, quiso tener una madre y un padre, como nosotros.

Y hoy el Evangelio nos presenta a la Sagrada Familia por el camino doloroso del destierro, en busca de refugio en Egipto. José, María y Jesús experimentan la condición dramática de los refugiados, marcada por miedo, incertidumbre, incomodidades (cf. *Mt* 2, 13-15.19-23). Lamentablemente, en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad. Casi cada día la televisión y los periódicos dan noticias de refugiados que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna para sí mismos y para sus familias.

En tierras lejanas, incluso cuando encuentran trabajo, no siempre los refugiados y los inmigrantes encuentran auténtica acogida, respeto, aprecio por los valores que llevan consigo. Sus legítimas expectativas chocan con situaciones complejas y dificultades que a veces parecen insuperables. Por ello, mientras fijamos la mirada en la Sagrada Familia de Nazaret en el momento en que se ve obligada a huir, pensemos en el drama de los inmigrantes y refugiados que son víctimas del rechazo y de la explotación, que son víctimas de la trata de personas y del trabajo esclavo. Pero pensemos también en los demás «exiliados»: yo les llamaría «exiliados ocultos», esos exiliados que pueden encontrarse en el seno de las familias mismas: los ancianos, por ejemplo, que a veces son tratados como presencias que estorban. Muchas veces pienso que un signo para saber cómo va una familia es ver cómo se tratan en ella a los niños y a los ancianos.

Jesús quiso pertenecer a una familia que experimentó estas dificultades, para que nadie se sienta excluido de la cercanía amorosa de Dios. La huida a Egipto

causada por las amenazas de Herodes nos muestra que Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono; pero Dios está también allí donde el hombre sueña, espera volver a su patria en libertad, proyecta y elige en favor de la vida y la dignidad suya y de sus familiares.

Hoy, nuestra mirada a la Sagrada Familia se deja atraer también por la sencillez de la vida que ella lleva en Nazaret. Es un ejemplo que hace mucho bien a nuestras familias, les ayuda a convertirse cada vez más en una comunidad de amor y de reconciliación, donde se experimenta la ternura, la ayuda mutua y el perdón recíproco. Recordemos las tres palabras clave para vivir en paz y alegría en la familia: permiso, gracias, perdón. Cuando en una familia no se es entrometido y se pide «permiso», cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir «gracias», y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir «perdón», en esa familia hay paz y hay alegría. Recordemos estas tres palabras. Pero las podemos repetir todos juntos: permiso, gracias, perdón. (Todos: *permiso, gracias, perdón*) Desearía alentar también a las familias a tomar conciencia de la importancia que tienen en la Iglesia y en la sociedad. El anuncio del Evangelio, en efecto, pasa ante todo a través de las familias, para llegar luego a los diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Invoquemos con fervor a María santísima, la Madre de Jesús y Madre nuestra, y a san José, su esposo. Pidámosle a ellos que iluminen, conforten y guíen a cada familia del mundo, para que puedan realizar con dignidad y serenidad la misión que Dios les ha confiado.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo Consistorio y el próximo Sínodo de los obispos afrontarán el tema de la familia, y la fase preparatoria ya comenzó hace tiempo. Por ello hoy, fiesta de la Sagrada Familia, deseo encomendar a Jesús, María y José este trabajo sinodal, rezando por las familias de todo el mundo. Os invito a uniros espiritualmente a mí en la oración que recito ahora.

Oración a la Sagrada Familia

*Jesús, María y José
en vosotros contemplamos*

*el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.*

*Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.*

*Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.*

*Santa Familia de Nazaret,
que el próximo Sínodo de los Obispos
haga tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.*

*Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.*

Dirijo un saludo especial a los fieles que están conectados con nosotros desde Nazaret, Basílica de la Anunciación, donde ha ido el secretario general del Sínodo de los obispos; desde Barcelona, Basílica de la *Sagrada Familia*, donde ha ido el presidente del Consejo pontificio para la familia; y desde Loreto, Basílica Santuario de la Santa Casa. Y lo extiendo a quienes se han reunido en diversas partes del mundo para otras celebraciones donde son protagonistas las familias, como en Madrid.

Por último, saludo con afecto a todos los peregrinos aquí presentes, especialmente a las familias. Sé que están las de la comunidad de los rumanos de Roma.

A todos vosotros deseo una hermosa fiesta de la Sagrada Familia, un hermoso y feliz domingo, y buen almuerzo. ¡Hasta la vista!

CARTAS

Carta del Papa, Francisco, al Ministro General de la Orden de los Trinitarios con ocasión del VIII Centenario de la muerte de su fundador

Al Reverendísimo Padre Fray José Narlaly, Ministro General de la Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos

Querido Hermano:

En este año en el que la Orden de Santa Trinidad y de los Cautivos, y todos los que se unen a ella con lazos espirituales, recuerdan el octavo centenario de la muerte de su Santo Fundador, Juan de Mata, y los cuatrocientos años del feliz tránsito de san Juan Bautista de la Concepción, Reformador de la misma Orden, quiero unirme a ustedes en su acción de gracias a Dios Trinidad por estas figuras señeras para la Iglesia, haciéndoles llegar este sencillo mensaje de aliento y cercanía espiritual, con el deseo de que les sirva de estímulo y compañía para avanzar con entusiasmo y decisión por el camino espiritual que ellos trazaron para gloria del que es tres veces Santo y bien de los que pasan por pruebas diversas.

El antiguo lema: *Hic est Ordo adprobatus, non a sanctis fabricatus, sed a solo summo Deo* (San Juan Bautista de la Concepción, *Obras III*, 45) que los religiosos trinitarios proclaman desde siempre, parte de la conciencia profundamente arraigada en ustedes de que este carisma es un don de Dios, acogido por la Iglesia desde su inicio por medio de la aprobación pontificia. Dios nos ha *primereado*, nos ha ganado la mano, eligiendo a estos siervos suyos para manifestar en ellos sus misericordias. Ellos supieron aceptar el reto, en docilidad a la Iglesia que discierne los carismas. Así, si hoy celebramos los *dies natales* de su Fundador y Reformador, lo hacemos precisamente porque fueron capaces de negarse a sí mismos, tomar con sencillez y docilidad la cruz de Cristo y ponerse por entero, sin condiciones, en manos de Dios, para que Él construyera su Obra.

Todos estamos llamados a experimentar la alegría que brota del encuentro con Jesús, para vencer nuestro egoísmo, salir de nuestra propia comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (cf. *Evangelii gaudium*, 20). Esto fue lo que hicieron con su vida y coraje apostólico san Juan de Mata y san Juan Bautista de la Concepción. Ellos, que llevaban unas existencias religiosas, respetables, aunque tal vez un tanto acomodadas y seguras, recibieron de Dios una llamada, que los volvió del revés y los empujó a gastarse y desgastarse en favor de los más necesitados, de los que más padecían

por proclamar su fe en el Evangelio, de aquellos a los que se les quería robar esa alegría. A través de los siglos, en perfecta sintonía con ese espíritu fundacional, la *Casa de la Santa Trinidad* ha sido casa del pobre y postergado, un lugar donde se curan las heridas del cuerpo y del alma, y esto con la oración, que como bien decía su Santo Reformador es mejor medicina que muchos remedios, y también con la entrega incondicional y con el servicio desinteresado y amoroso. El trabajo, el esfuerzo y la gratuidad están condensados en la Regla de san Juan de Mata con las palabras *Ministro* y *sine proprio* (*Regla Trinitaria*, n. 1). En efecto, los Trinitarios tienen claro, y de ello debemos aprender todos, que en la Iglesia toda responsabilidad o autoridad debe ser vivida como servicio. De ahí que nuestra acción ha de estar despojada de cualquier deseo de lucro o promoción personal y tiene que buscar siempre poner en común todos los talentos recibidos de Dios, para dirigirlos, como buenos administradores, al fin para el que se nos han concedido; esto es, para aliviar a los más desfavorecidos. Ése es el interés de Cristo, y por ello las casas de vuestra Familia tienen la «puerta siempre abierta» para la acogida fraterna (*Directorio primitivo de las Hermanas Trinitarias 2*, cf. *Evangelii gaudium*, 46).

Ahora, al unirme a vuestro canto de alabanza a la Santísima Trinidad por estos grandes santos, quiero rogarles que, siguiendo su ejemplo, no dejen nunca de imitar a Cristo y, con la fuerza de su Espíritu, entréguense con humildad a servir al pobre y al cautivo. Hoy hay muchos. Los vemos cada día y no podemos pasar de largo, contentándonos con una buena palabra. Cristo no fue así. Es condición de vida adquirir los sentimientos que tenía Cristo, a fin de ver su rostro en el que sufre y darle el consuelo y la luz que brota de su Corazón traspasado. Atrévanse también ustedes a *primerear* (cf. *Evangelii gaudium*, 24), tal y como se lo proponía san Juan Bautista de la Concepción a sus frailes con la simpática imagen de un juego de cartas, tratando de hacerles entender que es en este envite por el pobre que ganamos la vida auténtica y dichosa. Para el Santo, es ése el desafío que Dios nos hace: sus pobres, y si perdemos esta mano, nos dice, estamos totalmente perdidos (*Obras III*, 79). No busquen, por tanto, para sus obras e iniciativas apostólicas otro fundamento que no sea «la raíz de la caridad» y «el interés de Cristo», que mi Predecesor, Inocencio III, consideró como los quicios esenciales de este modo nuevo de vida que aprobaba con su autoridad apostólica (*Operante divinae dispositionis clementia*, Bula 17.12.1198).

Al despedirme de ustedes, mientras imparto la Bendición Apostólica sobre todos los miembros de la Orden y de la entera Familia Trinitaria, les ruego que, como es inmemorial tradición entre ustedes, no dejen de rezar por el Papa. Sé que esta intención es constante junto a la de los pobres, y que ustedes las presentan

al Señor todas las noches. Me agrada mucho pensar que ustedes, en la oración, ponen al Obispo de Roma junto a los más pobres, pues esto me recuerda que yo no puedo olvidarme de ellos, como no se olvidó de ellos Jesús, que sintió en lo más hondo de su Corazón que fue enviado a darles una buena noticia y que, con su pobreza, nos enriqueció a todos (cf. *Lc 4,18; 2 Cor 8,9*). Que Él los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,
Francisco PP.

*Vaticano, 17 de diciembre, solemnidad de san Juan de Mata, del año 2013,
primero de mi Pontificado.*

DISCURSOS

Discurso del Papa, Francisco, durante el encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales*Catedral de San Rufino, Asís. Viernes, 4 de octubre de 2013**Queridos hermanos y hermanas de la comunidad diocesana, ¡buenas tardes!*

Os doy las gracias por vuestra acogida, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos comprometidos en los consejos pastorales. ¡Cuán necesarios son los consejos pastorales! Un obispo no puede guiar una diócesis sin el consejo pastoral. Un párroco no puede guiar la parroquia sin el consejo pastoral. Esto es fundamental. Estamos en la catedral. Aquí se conserva la pila bautismal en la que fueron bautizados san Francisco y santa Clara, que en ese tiempo se encontraba en la iglesia de Santa María. La memoria del Bautismo es importante. El Bautismo es nuestro nacimiento como hijos de la Madre Iglesia. Desearía haceros una pregunta: ¿quién de vosotros sabe el día de su Bautismo? Pocos, pocos... Ahora, la tarea en casa. Mamá, papá, dime: ¿cuándo fui bautizado? Es importante, porque es el día del nacimiento como hijo de Dios. Un solo Espíritu, un solo Bautismo, en la variedad de los carismas y de los ministerios. ¡Qué gran don ser Iglesia, formar parte del pueblo de Dios! Todos somos el Pueblo de Dios. En la armonía, en la comunión de la diversidad, que es obra del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es la armonía y construye la armonía: es un don de Él, y debemos estar abiertos para recibirlo.

El obispo es custodio de esta armonía. El obispo es custodio de este don de la armonía en la diversidad. Por ello el Papa Benedicto quiso que la actividad pastoral en las basílicas papales franciscanas esté integrada en la pastoral diocesana. Porque él debe construir la armonía: es su tarea, su deber y su vocación. Y él tiene un don especial para hacerlo. Me alegra que estéis caminando bien por esta senda, con beneficio para todos, colaborando juntos con serenidad, y os aliento a continuar. La visita pastoral que concluyó hace poco y el Sínodo diocesano que estáis por celebrar son momentos fuertes de crecimiento para esta Iglesia, que Dios bendijo de modo particular. La Iglesia crece, no por hacer proselitismo: no, no. La Iglesia no crece por proselitismo. La Iglesia crece por atracción, la atracción del testimonio que cada uno de nosotros da al Pueblo de Dios.

Ahora, brevemente, quisiera destacar algunos aspectos de vuestra vida de comunidad. No quiero deciros cosas nuevas, sino confirmaros en aquellas más importantes, que caracterizan vuestro camino diocesano.

La primera cosa es *escuchar la Palabra de Dios*. La Iglesia es esto: la comunidad -lo dijo el obispo-, la comunidad que escucha con fe y con amor al Señor que habla. El plan pastoral que estáis viviendo juntos insiste precisamente en esta dimensión fundamental. Es la Palabra de Dios la que suscita la fe, la nutre, la regenera. Es la Palabra de Dios la que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es muy distinta a la nuestra; es la Palabra de Dios la que renueva continuamente nuestras comunidades...

Pienso que todos podemos mejorar un poco en este aspecto: convertirnos todos en mejores oyentes de la Palabra de Dios, para ser menos ricos de nuestras palabras y más ricos de sus Palabras. Pienso en el sacerdote, que tiene la tarea de predicar. ¿Cómo puede predicar si antes no ha abierto su corazón, no ha escuchado, en el silencio, la Palabra de Dios? Fuera estas homilías interminables, aburridas, de las cuales no se entiende nada. Esto es para vosotros. Pienso en el papá y en la mamá, que son los primeros educadores: ¿cómo pueden educar si su conciencia no está iluminada por la Palabra de Dios, si su modo de pensar y de obrar no está guiado por la Palabra? ¿Qué ejemplo pueden dar a los hijos? Esto es importante, porque luego papá y mamá se lamentan: «este hijo...». Pero tú, ¿qué testimonio le has dado? ¿Cómo le has hablado? ¿De la Palabra de Dios o de la palabra del telediario? ¿Papá y mamá deben hablar ya de la Palabra de Dios! Y pienso en los catequistas, en todos los educadores: si su corazón no está caldeado por la Palabra, ¿cómo pueden caldear el corazón de los demás, de los niños, los jóvenes, los adultos? No es suficiente leer la Sagrada Escritura, es necesario escuchar a Jesús que habla en ella: es precisamente Jesús quien habla en la Escritura, es Jesús quien habla en ella. Es necesario ser antenas que reciben, sintonizadas en la Palabra de Dios, para ser antenas que transmiten. Se recibe y se transmite. Es el Espíritu de Dios quien hace viva la Escritura, la hace comprender en profundidad, en su sentido auténtico y pleno. Preguntémonos, como una de las preguntas hacia el Sínodo: ¿qué lugar tiene la Palabra de Dios en mi vida, en la vida de cada día? ¿Estoy sintonizado en Dios o en las tantas palabras de moda o en mí mismo? Una pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse.

El segundo aspecto es el de *caminar*. Es una de las palabras que prefiero cuando pienso en el cristiano y en la Iglesia. Pero para vosotros tiene un sentido especial: estáis entrando en el Sínodo diocesano, y formar «sínodo» quiere decir caminar juntos. Pienso que esta es verdaderamente la experiencia más bella que vivimos: formar parte de un pueblo en camino, en camino en la historia, junto con su Señor, que camina en medio de nosotros. No estamos aislados, no caminamos solos, sino que somos parte del único rebaño de Cristo que camina junto.

Aquí pienso una vez más en vosotros sacerdotes, y dejad que me ponga también yo con vosotros. ¿Hay algo más bello para nosotros que el caminar con nuestro pueblo? ¡Es bello! Cuando pienso en estos párrocos que conocían el nombre de las personas de la parroquia, que iban a visitarlas; incluso como uno me decía: «Conozco el nombre del perro de cada familia», conocían incluso el nombre del perro. ¡Cuán hermoso era! ¿Hay algo más bello? Lo repito a menudo: caminar con nuestro pueblo, a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás, para mantenerla unida, y también por otra razón: porque el pueblo tiene «olfato». Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el «*sensus fidei*», que dicen los teólogos. ¿Hay algo más bello? En el Sínodo debe estar también lo que el Espíritu Santo dice a los laicos, al Pueblo de Dios, a todos.

Pero la cosa más importante es caminar juntos, colaborando, ayudándose mutuamente; pedir disculpas, reconocer los propios errores y pedir perdón, pero también aceptar las disculpas de los demás perdonando -¡cuán importante es esto!-. A veces pienso en los matrimonios que después de muchos años se separan. «Eh... no, no nos entendemos, nos hemos separado». Tal vez no han sabido pedir disculpas a tiempo. Tal vez no han sabido perdonar a tiempo. A los recién casados les doy siempre este consejo: «Reñid lo que queráis. Si vuelan los platos, dejadlos. Pero nunca acabar el día sin hacer las paces. ¡Nunca!». Si los matrimonios aprenden a decir: «Perdona, estaba cansado», o sólo un gesto: esta es la paz; y retomar la vida al día siguiente. Este es un buen secreto, y evita estas separaciones dolorosas. Cuán importante es caminar unidos, sin evasiones hacia adelante, sin nostalgias del pasado. Y mientras se camina se habla, se conocen, se cuentan unos a otros, se crece en el ser familia. Aquí preguntémosnos: ¿cómo caminamos? ¿Cómo camina nuestra realidad diocesana? ¿Camina unida? ¿Qué hago yo para que camine verdaderamente unida? No quisiera entrar en el tema de las habladurías, pero vosotros sabéis que las habladurías siempre dividen.

Por lo tanto: escuchar, caminar, y el tercer aspecto es la dimensión misionera: *anunciar hasta las periferias*. También esto lo he tomado de vosotros, de vuestros proyectos pastorales. El obispo me ha hablado recientemente de ello. Pero quiero subrayarlo, también porque es un elemento que viví mucho cuando estaba en Buenos Aires: la importancia de salir para ir al encuentro del otro, en las periferias, que son sitios, pero son sobre todo personas en situaciones de vida especial. Es el caso de la diócesis que tenía antes, la de Buenos Aires. Una periferia que me hacía mucho mal, era encontrar en las familias de clase media niños que no sabían hacer la señal de la cruz. ¡Esta es una periferia! Os pregunto: aquí, en esta

diócesis, ¿hay niños que no saben hacer la señal de la cruz? Pensad en ello. Estas son verdaderas periferias existenciales, donde no está Dios.

En un primer sentido, las periferias de esta diócesis, por ejemplo, son las zonas de la diócesis que corren el riesgo de quedar al margen, fuera de las luces de los reflectores. Pero son también personas, realidades humanas de hecho marginadas, despreciadas. Son personas que tal vez se encuentran físicamente cercanas al «centro», pero espiritualmente están lejos.

No tengáis miedo de salir e ir al encuentro de estas personas, de estas situaciones. No os dejéis bloquear por los prejuicios, las costumbres, rigideces mentales o pastorales, por el famoso «siempre se ha hecho así». Se puede ir a las periferias sólo si se lleva la Palabra de Dios en el corazón y si se camina con la Iglesia, como san Francisco. De otro modo, nos llevamos a nosotros mismos, no la Palabra de Dios, y esto no es bueno, no sirve a nadie. No somos nosotros quienes salvamos el mundo: es precisamente el Señor quien lo salva.

Bien, queridos amigos, no os he dado recetas nuevas. No las tengo, y no creáis a quien dice tenerlas: no existen. He encontrado en el camino de vuestra Iglesia aspectos bellos e importantes que se deben hacer crecer y quiero confirmaros en ellos. Escuchad la Palabra, caminad juntos en fraternidad, anunciad el Evangelio en las periferias. Que el Señor os bendiga, la Virgen os proteja, y san Francisco os ayude a todos a vivir la alegría de ser discípulos del Señor. ¡Gracias!

Palabras del Papa, Francisco, durante la Oración Silenciosa ante el crucifijo de San Damián

Capilla del Coro de la Basílica de Santa Clara, Asís. Viernes, 4 de octubre de 2013

Pensaba que esta reunión sería como hicimos dos veces en Castelgandolfo, en la sala capitular, yo solo con las religiosas, pero, os confieso, no tengo el valor de hacer salir a los cardenales. Hagámosla así.

Bien. Os agradezco mucho la acogida y la oración por la Iglesia. Cuando una religiosa consagra toda su vida al Señor en la clausura, tiene lugar una transformación que no se acaba de entender. La normalidad de nuestro pensamiento diría que esta religiosa está aislada, sola con el Absoluto, sola con Dios; es una vida ascética, penitente. Pero este no es el camino de una religiosa de clausura católica, ni siquiera cristiana. El camino pasa por Jesucristo, siempre. Jesucristo está en el centro de vuestra vida, de vuestra penitencia, de vuestra vida comunitaria, de vuestra oración y también de la universalidad de la oración. Por este camino sucede lo contrario de quien piensa que ésta será una ascética religiosa de clausura. Cuando va por la senda de la contemplación de Jesucristo, de la oración y de la penitencia con Jesucristo, llega a ser grandemente humana. Las religiosas de clausura están llamadas a tener una gran humanidad, una humanidad como la de la Madre Iglesia; humanas, comprender todas las cosas de la vida, ser personas que saben comprender los problemas humanos, saben perdonar, saben pedir al Señor por las personas. Vuestra humanidad. Y vuestra humanidad viene por este camino, la Encarnación del Verbo, el camino de Jesucristo. ¿Cuál es el signo de una religiosa tan humana? La alegría, la alegría, cuando hay alegría. A mí me da tristeza cuando encuentro religiosas que no son alegres. Tal vez sonríen, ¡bah!, con la sonrisa de un asistente de vuelo, pero no con la sonrisa de la alegría, de esa que viene de dentro. Siempre con Jesucristo. Hoy en la misa, hablando del Crucificado, decía que Francisco lo había contemplado con los ojos abiertos, con las heridas abiertas, con la sangre que se derramaba. Esta es vuestra contemplación: la realidad. La realidad de Jesucristo. No ideas abstractas, no ideas abstractas, porque secan la cabeza. La contemplación de las llagas de Jesucristo. Las llevó al cielo, y las tiene. Es el camino de la humanidad de Jesucristo: siempre con Jesús, Dios-hombre. Y por ello es tan hermoso cuando la gente va al locutorio de los monasterios y pide oraciones y cuenta sus problemas. Tal vez la hermana no dice nada de extraordinario, pero es una palabra que le brota precisamente de la contemplación de Jesucristo, porque la hermana, como la Iglesia, está en el camino de ser experta en humanidad. Este es vuestro camino: no demasiado espiritual. Cuando son demasiado espirituales, pienso, por ejemplo, en santa Te-

resa, la fundadora de los monasterios que son vuestra competencia. Cuando una religiosa iba a ella, oh, con estas cosas (demasiado espirituales) decía a la cocinera: «dadle carne».

Siempre con Jesucristo, siempre. La humanidad de Jesucristo. Porque el Verbo vino en la carne, Dios se hizo carne por nosotros, y esto os dará una santidad humana, grande, bella, madura, una santidad de madre. La Iglesia os quiere así: madres, madre, madre. Dar vida. Cuando vosotras rezáis, por ejemplo, por los sacerdotes, por los seminaristas, tenéis con ellos una relación de maternidad; con la oración les ayudáis a ser buenos pastores del Pueblo de Dios. Pero recordad la carne de santa Teresa. Es importante. Este es el primer punto: siempre con Jesucristo, las llagas de Jesucristo, las llagas del Señor. Porque es una realidad que, después de la Resurrección, Él las tenía y las llevó.

La segunda cosa que quería deciros, brevemente, es la vida de comunidad. Perdonad, soportaos, porque la vida de comunidad no es fácil. El diablo se vale de todo para dividir. Dice: «No quiero hablar mal, pero...», y comienza la división. No, esto no funciona, porque no conduce a nada: a la división. Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de familia, el amor entre vosotras. Que el monasterio no sea un Purgatorio, que sea una familia. Los problemas están, estarán, pero, como se hace en una familia, con amor, buscar la solución con amor; no destruir esto para resolver aquello; no competir. Cuidar la vida de comunidad, porque cuando la vida de comunidad es así, de familia, es precisamente el Espíritu Santo quien está en medio de la comunidad. Estas dos cosas quería deciros: la contemplación siempre, siempre con Jesús -Jesús, Dios y Hombre-; y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande. Dejando pasar, no vanagloriarse, soportar todo, sonreír desde del corazón. El signo de ello es la alegría. Pido para vosotras esta alegría que nace precisamente de la contemplación auténtica y de una bella vida comunitaria. ¡Gracias! Gracias por la acogida. Os pido que recéis por mí, por favor, no lo olvidéis. Antes de la bendición, recemos a la Virgen: *Ave Maria...*

Palabras del Papa, Francisco, durante un encuentro con jóvenes de Umbría

Plaza de la Basílica di Santa María de los Ángeles, Asís. Viernes, 4 de octubre de 2013

Queridos jóvenes de Umbría, ¡buenas tardes!

Gracias por haber venido, gracias por esta fiesta. De verdad, ¡ésta es una fiesta! Y gracias por vuestras preguntas.

Estoy contento de que la *primera pregunta* haya sido de una *joven pareja*. Un bello testimonio. Dos jóvenes que han elegido, han decidido, con alegría y con valor formar una familia. Sí, porque es verdad, se necesita valor para formar una familia. ¡Se necesita valor! Y vuestra pregunta, jóvenes esposos, se une a *la de la vocación*. ¿Qué es el matrimonio? Es *una auténtica vocación*, como lo son el sacerdocio y la vida religiosa. Dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el Sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo. Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!

Pensemos en nuestros padres, en nuestros abuelos o bisabuelos: se casaron en condiciones mucho más pobres que las nuestras, algunos en tiempo de guerra, o de posguerra; algunos emigraron, como mis padres. ¿Dónde encontraban la fuerza? La encontraban en la certeza de que el Señor estaba con ellos, que la familia está bendecida por Dios con el Sacramento del matrimonio, y que bendita es la misión de traer al mundo hijos y educarlos. Con estas certezas superaron incluso las pruebas más duras. Eran certezas sencillas, pero verdaderas; formaban columnas que sostenían su amor. No fue fácil su vida; había problemas, muchos problemas. Pero estas certezas sencillas les ayudaban a ir adelante. Y lograron formar una bella familia, dar vida, criar a los hijos.

Queridos amigos, se necesita esta base moral y espiritual para construir bien, ¡de modo sólido! Hoy, esta base ya no está garantizada por las familias y por la tradición social. Es más, la sociedad en la que habéis nacido privilegia los derechos individuales más que la familia -estos derechos individuales-, privilegia las relaciones que duran hasta que surjan dificultades, y por esto a veces habla de relación de pareja, de familia y de matrimonio de manera superficial y equívoca. Bastaría mirar ciertos programas televisivos y se ven estos valores. Cuántas veces los párrocos -también yo lo oí algunas veces- oyen a una pareja que va a casarse:

«¿Pero vosotros sabéis que el matrimonio es para toda la vida?». «Ah, nosotros nos queremos mucho, pero... estaremos juntos mientras dure el amor. Cuando acabe, uno por un lado, el otro por otro». Es el egoísmo: cuando yo no siento, corto el matrimonio y me olvido de ese «una sola carne», que no puede dividirse. Es arriesgado casarse: ¡es arriesgado! Es ese egoísmo el que nos amenaza, porque dentro de nosotros todos tenemos la posibilidad de una doble personalidad: la que dice: «Yo, libre, yo quiero esto...», y la otra que dice: «Yo, mi, me, conmigo, para mí...». El egoísmo siempre, que vuelve y no sabe abrirse a los demás. La otra dificultad es esta cultura de lo provisional: parece que nada es definitivo. Todo es provisional. Como dije antes: bah, el amor, hasta que dure. Una vez oí a un seminarista -capaz- que decía: «Yo quiero ser sacerdote, pero durante diez años. Después me lo replanteo». Es la cultura de lo provisional, y Jesús no nos salvó *provisionalmente*: ¡nos salvó definitivamente!

¡Pero el Espíritu Santo suscita siempre respuestas nuevas a las nuevas exigencias! Y así se han multiplicado en la Iglesia los caminos para novios, los cursos de preparación al matrimonio, los grupos de jóvenes parejas en las parroquias, los movimientos familiares... Son una riqueza inmensa. Son puntos de referencia para todos: jóvenes en búsqueda, parejas en crisis, padres en dificultad con los hijos y viceversa. Nos ayudan todos. Y después están las diversas formas de acogida: la tutela, la adopción, las casas-familia de varios tipos... La fantasía -me permito la palabra-, la fantasía del Espíritu Santo es infinita, pero es también muy concreta. Entonces desearía deciros que no tengáis miedo de *dar pasos definitivos*: no tengáis miedo de darlos. Cuántas veces he oído a las mamás que me dicen: «Pero, padre, yo tengo un hijo de 30 años y no se casa: no sé qué hacer. Tiene una bella novia, pero no se decide». ¡Pero señora, no le planche más las camisas! Es así. No tener miedo de dar pasos definitivos, como el del matrimonio: profundizad en vuestro amor, respetando sus tiempos y las expresiones, orad, preparaos bien, pero después tened confianza en que el Señor no os deja solos. Hacedle entrar en vuestra casa como uno de la familia; Él os sostendrá siempre.

La familia es la vocación que Dios ha escrito en la naturaleza del hombre y de la mujer, pero existe otra vocación complementaria al matrimonio: la *llamada al celibato y a la virginidad por el Reino de los cielos*. Es la vocación que Jesús mismo vivió. ¿Cómo reconocerla? ¿Cómo seguirla? Es la *tercera pregunta* que me habéis hecho. Pero alguno de vosotros puede pensar: pero este obispo, ¡qué bueno! Hemos hecho las preguntas y tiene las respuestas todas listas, escritas. Recibí las preguntas hace algunos días. Por esto las conozco. Y os respondo con dos elementos esenciales sobre cómo reconocer esta vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. *Orar y caminar en la Iglesia*. Estas dos cosas van juntas, están entrelazadas.

En el origen de toda vocación a la vida consagrada hay siempre una experiencia fuerte de Dios, una experiencia que no se olvida, se recuerda durante toda la vida. Es la que tuvo Francisco. Y esto nosotros no lo podemos calcular o programar. ¡Dios nos sorprende siempre! Es Dios quien llama; pero es importante tener una relación cotidiana con Él, escucharle en silencio ante el Sagrario y en lo íntimo de nosotros mismos, hablarle, acercarse a los Sacramentos. Tener esta relación familiar con el Señor es como tener abierta la ventana de nuestra vida para que Él nos haga oír su voz, qué quiere de nosotros. Sería bello oír a vosotros, oír aquí a los sacerdotes presentes, a las religiosas... Sería bellissimo, porque cada historia es única, pero todas parten de un encuentro que ilumina en lo profundo, que toca el corazón e involucra a toda la persona: afecto, intelecto, sentidos, todo. La relación con Dios no se refiere sólo a una parte de nosotros mismos, se refiere a todo. Es un amor tan grande, tan bello, tan verdadero, que merece todo y merece toda nuestra confianza. Y una cosa querría decirla con fuerza, especialmente hoy: ¡la virginidad por el Reino de Dios no es un «no», es un «sí»! Ciertamente, comporta la renuncia a un vínculo conyugal y a una familia propia, pero en la base está el «sí», como respuesta al «sí» total de Cristo hacia nosotros, y este «sí» hace fecundos.

Pero aquí en Asís no hay necesidad de palabras. Está Francisco, está Clara, ¡hablan ellos! Su carisma continúa hablando a muchos jóvenes en el mundo entero: chicos y chicas que dejan todo para seguir a Jesús en el camino del Evangelio.

He aquí: *Evangelio*. Desearía tomar la palabra «Evangelio» para responder a las *otras dos preguntas* que me habéis hecho, *la segunda y la cuarta*. Una se refiere al compromiso social, en este período de crisis que amenaza la esperanza; la otra se refiere a la evangelización, llevar el anuncio de Jesús a los demás. Me habéis preguntado: ¿qué podemos hacer? ¿Cuál puede ser nuestra contribución?

Aquí en Asís, aquí cerca de la Porciúncula, me parece oír la voz de san Francisco que nos repite: «¡Evangelio, Evangelio!». Me lo dice también a mí, es más, antes a mí: ¡Papa Francisco, sé servidor del Evangelio! Si yo no logro ser un servidor del Evangelio, mi vida no vale nada.

Pero el Evangelio, queridos amigos, no se refiere sólo a la religión, se refiere al hombre, a todo el hombre, se refiere al mundo, a la sociedad, la civilización humana. El Evangelio es el mensaje de salvación de Dios para la humanidad. Pero cuando decimos «mensaje de salvación» no es una forma de hablar, no son sencillas palabras o palabras vacías como hay tantas hoy. La humanidad tiene verdaderamente necesidad de ser salvada. Lo vemos cada día cuando hojeamos el periódico, u oímos las noticias en televisión; pero lo vemos también a nuestro

alrededor, en las personas, en las situaciones; y lo vemos en nosotros mismos. Cada uno de nosotros tiene necesidad de salvación. Solos no podemos. Tenemos necesidad de salvación. ¿Salvación de qué? Del mal. El mal actúa, hace su trabajo. Pero el mal no es invencible y el cristiano no se resigna frente al mal. Y vosotros, jóvenes, ¿queréis resignaros frente al mal, a las injusticias, a las dificultades? ¿Queréis o no queréis? [*Los jóvenes responden: ¡No!*]. Ah, vale. Esto agrada. Nuestro secreto es que Dios es más grande que el mal: y esto es verdad. Dios es más grande que el mal. Dios es amor infinito, misericordia sin límites, y este Amor ha vencido el mal de raíz en la muerte y resurrección de Cristo. Esto es el Evangelio, la Buena Nueva: el amor de Dios ha vencido. Cristo murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó. Con Él podemos luchar contra el mal y vencerlo cada día. ¿Lo creemos o no? [*Los jóvenes responden: ¡Sí!*] Pero este «sí» debe ir a la vida. Si yo creo que Jesús ha vencido el mal y me salva, debo seguir a Jesús, debo ir por el camino de Jesús durante toda la vida.

Así que el Evangelio, este mensaje de salvación, tiene dos destinos que están unidos: el primero, suscitar la fe, y esto es la evangelización; el segundo, transformar el mundo según el proyecto de Dios, y esto es la animación cristiana de la sociedad. Pero no son dos cosas separadas, son una única misión: llevar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida transforma el mundo. Este es el camino: llevar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida.

Miremos a Francisco: él hizo las dos cosas, con la fuerza del único Evangelio. Francisco hizo crecer la fe, renovó la Iglesia; y al mismo tiempo renovó la sociedad, la hizo más fraterna, pero siempre con el Evangelio, con el testimonio. ¿Sabéis qué dijo una vez Francisco a sus hermanos? «Predicad siempre el Evangelio y si fuera necesario también con las palabras». Pero, ¿cómo? ¿Se puede predicar el Evangelio sin las palabras? ¡Sí! ¡Con el testimonio! Primero el testimonio, después las palabras. ¡Pero el testimonio!

Jóvenes de Umbría: ¡haced así también vosotros! Hoy, en el nombre de san Francisco, os digo: no tengo oro, ni plata que daros, sino algo mucho más precioso, el Evangelio de Jesús. Id con valentía. Con el Evangelio en el corazón y entre las manos, sed testigos de la fe con vuestra vida: llevad a Cristo a vuestras casas, anunciadle entre vuestros amigos, acogedle y servidle en los pobres. Jóvenes, dad a Umbría un mensaje de vida, de paz y de esperanza. ¡Podéis hacerlo!

Después de rezar el Padre Nuestro e impartir la bendición, añadió:

Y por favor, os pido: rezad por mí.

Palabras del Papa, Francisco, durante la oración mariana con ocasión del Año de la Fe

Plaza de San Pedro. Sábado, 12 de octubre de 2013.

Queridos hermanos y hermanas:

En este encuentro del *Año de la fe* dedicado a María, Madre de Cristo y de la Iglesia, Madre nuestra. Su imagen, traída desde Fátima, nos ayuda a sentir su presencia entre nosotros. Hay una realidad: María siempre nos lleva a Jesús. Es una mujer de fe, una verdadera creyente. Podemos preguntarnos: ¿Cómo es la fe de María?

1. El primer elemento de su fe es éste: *La fe de María desata el nudo del pecado* (cf. Conc. Ecum. Vat II, Const. dogm., *Lumen gentium*, 56). ¿Qué significa esto? Los Padres conciliares [del Vaticano II] han tomado una expresión de san Ireneo que dice así: «El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe, lo desató la Virgen María por su fe» (*Adversus Haereses*, III, 22, 4).

El «nudo» de la desobediencia, el «nudo» de la incredulidad. Cuando un niño desobedece a su madre o a su padre, podríamos decir que se forma un pequeño «nudo». Esto sucede si el niño actúa dándose cuenta de lo que hace, especialmente si hay de por medio una mentira; en ese momento no se fía de la mamá o del papá. Ustedes saben cuántas veces pasa esto. Entonces, la relación con los padres necesita ser limpiada de esta falta y, de hecho, se pide perdón para que haya de nuevo armonía y confianza. Algo parecido ocurre en nuestras relaciones con Dios. Cuando no lo escuchamos, no seguimos su voluntad, cometemos actos concretos en los que mostramos falta de confianza en él – y esto es pecado –, se forma como un nudo en nuestra interioridad. Y estos nudos nos quitan la paz y la serenidad. Son peligrosos, porque varios nudos pueden convertirse en una madeja, que siempre es más doloroso y más difícil de deshacer.

Pero para la misericordia de Dios – lo sabemos – nada es imposible. Hasta los nudos más enredados se deshacen con su gracia. Y María, que con su «sí» ha abierto la puerta a Dios para deshacer el nudo de la antigua desobediencia, es la madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios, para que él desate los nudos de nuestra alma con su misericordia de Padre. Todos nosotros tenemos alguno, y podemos preguntarnos en nuestro corazón: ¿Cuáles son los nudos que hay en mi vida? «Padre, los míos no se puede desatar». Pero eso es un error. Todos los

nudos del corazón, todos los nudos de la conciencia se pueden deshacer. ¿Pido a María que me ayude a tener confianza en la misericordia de Dios para deshacerlos, para cambiar? Ella, mujer de fe, sin duda nos dirá: «Vete adelante, ve donde el Señor: Él comprende». Y ella nos lleva de la mano, Madre, Madre, hacia el abrazo del Padre, del Padre de la misericordia.

2. Segundo elemento: *la de fe de María da carne humana a Jesús*. Dice el Concilio: «Por su fe y obediencia engendró en la tierra al Hijo mismo del Padre, ciertamente sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo» (Const. dogm., *Lumen gentium*, 63). Este es un punto sobre el que los Padres de la Iglesia han insistido mucho: María ha concebido a Jesús *en la fe*, y después *en la carne*, cuando ha dicho «sí» al anuncio que Dios le ha dirigido mediante el ángel. ¿Qué quiere decir esto? Que Dios no ha querido hacerse hombre ignorando nuestra libertad, ha querido pasar a través del libre consentimiento de María, a través de su «sí». Le ha preguntado: «¿Estás dispuesta a esto? Y ella ha dicho: «sí».

Pero lo que ha ocurrido en la Virgen Madre de manera única, también nos sucede a nosotros en el plano espiritual cuando acogemos la Palabra de Dios con corazón bueno y sincero y la ponemos en práctica. Es como si Dios adquiriera carne en nosotros. Él viene a habitar en nosotros, porque toma morada en aquellos que le aman y cumplen su Palabra. No es fácil entender esto, pero, sí, es fácil sentirlo en el corazón.

¿Pensamos que la encarnación de Jesús es sólo algo del pasado, que no nos concierne personalmente? Creer en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María, para que él pueda seguir habitando en medio de los hombres; significa ofrecerle nuestras manos para acariciar a los pequeños y a los pobres; nuestros pies para salir al encuentro de los hermanos; nuestros brazos para sostener a quien es débil y para trabajar en la viña del Señor; nuestra mente para pensar y hacer proyectos a la luz del Evangelio; y, sobre todo, nuestro corazón para amar y tomar decisiones según la voluntad de Dios. Todo esto acontece gracias a la acción del Espíritu Santo. Y, así, somos los instrumentos de Dios para que Jesús actúe en el mundo a través de nosotros.

3. Y el último elemento es *la fe de María como camino*: El Concilio afirma que María «avanzó en la peregrinación de la fe» (*ibid.*, 58). Por eso ella *nos precede en esta peregrinación*, nos acompaña, nos sostiene.

¿En qué sentido la fe de María ha sido un camino? En el sentido de que toda su vida fue un seguir a su Hijo: él –Jesús– es la vía, él es el camino. Progresar en

la fe, avanzar en esta peregrinación espiritual que es la fe, no es sino seguir a Jesús; escucharlo, y dejarse guiar por sus palabras; ver cómo se comporta él y poner nuestros pies en sus huellas, tener sus mismos sentimientos y actitudes. Y, ¿cuáles son los sentimientos y actitudes de Jesús?: Humildad, misericordia, cercanía, pero también un firme rechazo de la hipocresía, de la doblez, de la idolatría. La vía de Jesús es la del amor fiel hasta el final, hasta el sacrificio de la vida; es la vía de la cruz. Por eso, el camino de la fe pasa a través de la cruz, y María lo entendió desde el principio, cuando Herodes quiso matar a Jesús recién nacido. Pero después, esta cruz se hizo más pesada, cuando Jesús fue rechazado: María siempre estaba con Jesús, seguía a Jesús mezclada con el pueblo, y oía sus chacharas, la odiosidad de aquellos que no querían a Jesús. Y esta cruz, ella la ha llevado. La fe de María afrontó entonces la incomprensión y el desprecio. Cuando llegó la «hora» de Jesús, esto es, la hora de la pasión, la fe de María fue entonces la lamparilla encendida en la noche, esa lamparilla en plena noche. María veló durante la noche del sábado santo. Su llama, pequeña pero clara, estuvo encendida hasta el alba de la Resurrección; y cuando le llegó la noticia de que el sepulcro estaba vacío, su corazón quedó henchido de la alegría de la fe, la fe cristiana en la muerte y resurrección de Jesucristo. Porque la fe siempre nos lleva a la alegría, y ella es la Madre de la alegría. Que ella nos enseñe a caminar por este camino de la alegría y a vivir esta alegría. Este es el punto culminante –esta alegría, este encuentro entre Jesús y María–, pero imaginemos cómo fue... Este encuentro es el punto culminante del camino de la fe de María y de toda la Iglesia. ¿Cómo es nuestra fe? ¿La tenemos encendida, como María, también en los momentos difíciles, los momentos de oscuridad? ¿He sentido la alegría de la fe?

Esta tarde, Madre, te damos gracias por tu fe de mujer fuerte y humilde; y renovamos nuestra entrega a ti, Madre de nuestra fe. Amén.

Discurso del Papa, Francisco, a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la familia

Sala Clementina. Viernes, 25 de octubre de 2013.

Señores cardenales, queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos hermanos y hermanas:

Os doy la bienvenida con ocasión de la XXI Asamblea plenaria y doy las gracias al presidente, monseñor Vincenzo Paglia, por las palabras con las que ha introducido nuestro encuentro. Gracias.

El primer punto sobre el que desearía detenerme es éste: *la familia es una comunidad de vida que tiene una consistencia autónoma propia*. Como escribió el beato Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Familiaris consortio*, la familia no es la suma de las personas que la constituyen, sino una «comunidad de personas» (cf. nn. 17-18). Y una comunidad es más que la suma de las personas. Es el lugar donde se aprende a amar, el centro natural de la vida humana. Está hecha de rostros, de personas que aman, dialogan, se sacrifican por los demás y defienden la vida, sobre todo la más frágil, más débil. Se podría decir, sin exagerar, que la familia es el motor del mundo y de la historia. Cada uno de nosotros construye la propia personalidad en la familia, creciendo con la mamá y el papá, los hermanos y las hermanas, respirando el calor de la casa. La familia es el lugar donde recibimos el nombre, es el lugar de los afectos, el espacio de la intimidad, donde se aprende el arte del diálogo y de la comunicación interpersonal. En la familia la persona toma conciencia de la propia dignidad y, especialmente si la educación es cristiana, reconoce la dignidad de cada persona, de modo particular de la enferma, débil, marginada.

Todo esto es la comunidad-familia, que pide ser reconocida como tal, más aún hoy, cuando prevalece la tutela de los derechos individuales. Y debemos defender el derecho de esta comunidad: la familia. Por esto habéis hecho bien en poner una atención particular en la *Carta de los derechos de la familia*, presentada justamente hace treinta años, el 22 de octubre del '83.

Vamos al segundo punto -se dice que los jesuitas hablamos siempre en tres puntos: uno, dos, tres. Segundo punto: *la familia se funda en el matrimonio*. A través de un acto de amor libre y fiel, los esposos cristianos testimonian que el matrimonio, en cuanto sacramento, es la base sobre la que se funda la familia y hace más sólida la unión de los cónyuges y su donación recíproca. El matrimonio es como si fuera

un primer sacramento del humano, donde la persona se descubre a sí misma, se auto-comprende en relación con los demás y en relación con el amor que es capaz de recibir y de dar. El amor esponsal y familiar revela también claramente la vocación de la persona a amar de modo único y para siempre, y que las pruebas, los sacrificios y las crisis de la pareja como de la propia familia representan pasos para crecer en el bien, en la verdad y en la belleza. En el matrimonio la donación es completa, sin cálculos ni reservas, compartiendo todo, dones y renunciaciones, confiando en la Providencia de Dios. Es ésta la experiencia que los jóvenes pueden aprender de los padres y de los abuelos. Es una experiencia de fe en Dios y de confianza recíproca, de libertad profunda, de santidad, porque la santidad supone donarse con fidelidad y sacrificio cada día de la vida. Pero hay problemas en el matrimonio. Siempre distintos puntos de vistas, celos, se pelea. Pero hay que decir a los jóvenes esposos que jamás acaben la jornada sin hacer las paces entre ellos. El Sacramento del matrimonio se renueva en este acto de paz tras una discusión, un malentendido, unos celos escondidos, también un pecado. Hacer la paz que da unidad a la familia; y esto decirlo a los jóvenes, a las jóvenes parejas, que no es fácil ir por este camino, pero es muy bello este camino, muy bello. Hay que decirlo.

Quisiera ahora hacer al menos una alusión a dos fases de la vida familiar: *la infancia y la vejez*. Niños y ancianos representan los dos polos de la vida y también los más vulnerables, frecuentemente los más olvidados. Cuando yo confieso a un hombre o a una mujer casados, jóvenes, y en la confesión sale algo referido al hijo o a la hija, yo pregunto: ¿pero cuántos hijos tiene usted? Y me dicen, tal vez esperan otra pregunta después de ésta. Pero yo siempre hago esta segunda pregunta: Y dígame, señor o señora, ¿usted juega con sus hijos? -¿Cómo, padre?- ¿Usted pierde tiempo con sus hijos? ¿Usted juega con sus hijos? -Pues no, ya sabe usted, cuando salgo de casa por la mañana -me dice el hombre- todavía duermen y cuando regreso están en la cama. También la gratuidad, esa gratuidad del papá y de la mamá con los hijos, es muy importante: «perder tiempo» con los hijos, jugar con los hijos. Una sociedad que abandona a los niños y que margina a los ancianos corta sus raíces y oscurece su futuro. Y vosotros hacéis la valoración sobre qué hace esta cultura nuestra hoy, ¿no? Con esto. Cada vez que un niño es abandonado y un anciano marginado, se realiza no sólo un acto de injusticia, sino que se ratifica también el fracaso de esa sociedad. Ocuparse de los pequeños y de los ancianos es una elección de civilización. Y es también el futuro, porque los pequeños, los niños, los jóvenes llevarán adelante esa sociedad con su fuerza, su juventud, y los ancianos la llevarán adelante con su sabiduría, su memoria, que nos deben dar a todos nosotros.

Y me da alegría que el Consejo pontificio para la familia haya ideado esta nueva imagen de la familia, que retoma la escena de la Presentación de Jesús en

el templo, con María y José que llevan al Niño, para cumplir la Ley, y a los dos ancianos Simeón y Ana, que, movidos por el Espíritu, le acogen como el Salvador. Es significativo el título del icono: «*De generación en generación se extiende su misericordia*». La Iglesia que atiende a los niños y a los ancianos se convierte en la madre de las generaciones de los creyentes y, al mismo tiempo, sirve a la sociedad humana para que un espíritu de amor, de familiaridad y de solidaridad ayude a todos a redescubrir la paternidad y la maternidad de Dios. Y me gusta, cuando leo este pasaje del Evangelio, pensar en que los jóvenes, José y María, también el Niño, hacen todo lo que la Ley dice. Cuatro veces lo dice san Lucas: para cumplir la Ley. Son obedientes a la Ley, ¡los jóvenes! Y los dos ancianos, hacen ruido. Simeón inventa en aquel momento una liturgia propia y alaba, las alabanzas a Dios. Y la ancianita va y charla, predica con las charlas: «¡Miradle!». ¡Qué libres son! Y tres veces de los ancianos se dice que son conducidos por el Espíritu Santo. Los jóvenes por la Ley, estos por el Espíritu Santo. Mirar a los ancianos que tienen este espíritu dentro, ¡escucharles!

La «buena noticia» de la familia es una parte muy importante de la evangelización, que los cristianos pueden comunicar a todos, con el testimonio de la vida; y ya lo hacen, esto es evidente en las sociedades secularizadas: las familias verdaderamente cristianas se reconocen por la fidelidad, por la paciencia, por la apertura a la vida, por el respeto a los ancianos... El secreto de todo esto es la presencia de Jesús en la familia. Propongamos por lo tanto a todos, con respeto y valentía, la belleza del matrimonio y de la familia iluminados por el Evangelio. Y por esto nos acercamos con atención y afecto a las familias en dificultades, a las que están obligadas a dejar su tierra, que están partidas, que no tienen casa o trabajo, o por muchos motivos están sufriendo; a los cónyuges en crisis y a los ya separados. A todos queremos estarles cerca con el anuncio de este Evangelio de la familia, de esta belleza de la familia.

Queridos amigos, los trabajos de vuestra Plenaria pueden ser una contribución preciosa en vista del próximo Sínodo extraordinario de los obispos, que estará dedicado a la familia. También por esto os doy las gracias. Os encomiendo a la Sagrada Familia de Nazaret y de corazón os doy mi bendición.

Discurso del Papa, Francisco, a los participantes en la Plenaria del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica

Sala Clementina. Viernes, 8 de noviembre de 2013.

Señores cardenales, queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos hermanos y hermanas:

Vuestra sesión plenaria me brinda la ocasión de recibirlos a todos los que trabajáis en el Tribunal Supremo de la Signatura apostólica, y expresar a cada uno mi reconocimiento por la promoción de la recta administración de la justicia en la Iglesia. Os saludo cordialmente, y agradezco al cardenal prefecto las palabras con las que introdujo nuestro encuentro.

Vuestra actividad se orienta a favorecer el trabajo de los Tribunales eclesiásticos, llamados a responder adecuadamente a los fieles que se dirigen a la justicia de la Iglesia para obtener una decisión justa. Os esmeráis para que funcionen bien, y sostenéis la responsabilidad de los obispos al formar ministros idóneos de la justicia. Entre ellos, el defensor del vínculo desempeña una función importante, especialmente en el proceso de nulidad matrimonial. En efecto, es necesario que él pueda cumplir su responsabilidad con eficacia, para facilitar que se alcance la verdad en la sentencia definitiva, en favor del bien pastoral de las partes en causa.

Al respecto, la Signatura apostólica ha ofrecido aportaciones significativas. Pienso en particular la colaboración para preparar la Instrucción *Dignitas connubii*, que indica las normas procesales aplicativas. En esta línea se sitúa también la presente sesión plenaria, que ha puesto en el centro de los trabajos la promoción de una defensa eficaz del vínculo matrimonial en los procesos canónicos de nulidad.

La atención dirigida al ministerio del defensor del vínculo es, sin duda, oportuna, porque su presencia y su intervención son obligatorias para todo el desarrollo del proceso (cf. *Dignitas connubii*, 56, 1-2; 279, 1). Del mismo modo está previsto que él proponga todo tipo de pruebas, excepciones, recursos y apelaciones que, en el respeto de la verdad, favorezcan la defensa del vínculo.

La citada Instrucción describe, en particular, el papel del defensor del vínculo en las causas de nulidad por incapacidad psíquica, que en algunos Tribunales constituyen la principal causa de nulidad. Subraya la diligencia con la que ha de

valorar las cuestiones dirigidas a los peritos, así como los resultados de las pericias mismas (cf. 56, 4). Por lo tanto, el defensor del vínculo que desea prestar un buen servicio no puede limitarse a una lectura apresurada de los hechos, ni a respuestas burocráticas y genéricas. En su delicada tarea, está llamado a tratar de armonizar las prescripciones del Código de derecho canónico con las situaciones concretas de la Iglesia y de la sociedad.

El cumplimiento fiel y completo de la tarea del defensor del vínculo no constituya un pretexto, en detrimento de las prerrogativas del juez eclesiástico, a quien únicamente corresponde definir la causa. Cuando el defensor del vínculo ejerce el deber de apelar, incluso a la Rota romana, contra una decisión que considera perjudicial para la verdad del vínculo, su misión no suplanta la del juez. Es más, los jueces pueden encontrar en la esmerada actuación de quien defiende el vínculo matrimonial una ayuda a la propia actividad.

El Concilio Ecuménico Vaticano II definió a la Iglesia como comunión. En esta perspectiva debe verse tanto el servicio del defensor del vínculo como la consideración que a ello se reserva, en un respetuoso y atento diálogo.

Una última consideración, muy importante, en lo que respecta a los agentes comprometidos en el ministerio de la justicia eclesial. Ellos actúan en nombre de la Iglesia, son parte de la Iglesia. Por lo tanto, es necesario tener siempre presente la conexión entre la acción de la Iglesia que evangeliza y la acción de la Iglesia que administra la justicia. El servicio a la justicia es un compromiso de vida apostólica: ello requiere que se ejerza teniendo la mirada fija en la imagen del Buen Pastor, que se inclina hacia la oveja extraviada y herida.

Como conclusión de este encuentro, os aliento a todos vosotros a perseverar en la búsqueda de un ejercicio límpido y recto de la justicia en la Iglesia, en respuesta a los legítimos deseos que los fieles dirigen a los Pastores, especialmente cuando con confianza solicitan que se clarifique de modo autorizado su situación. Que María santísima, a quien invocamos con el título de *Speculum iustitiae*, os ayude a vosotros y a toda la Iglesia a caminar por la senda de la justicia, que es la primera forma de caridad. ¡Gracias y buen trabajo!

Discurso del Papa, Francisco, a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para los laicos

Sala del Consistorio. Sábado, 7 de diciembre de 2013

Señores cardenales, queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, hermanos y hermanas:

Es para mí una alegría encontrarme con el Consejo pontificio para los laicos reunidos en asamblea plenaria. Como amaba recordar el beato Juan Pablo II, con el Concilio «ha sonado la hora del laicado», y nos lo confirman cada vez más los abundantes frutos apostólicos. Agradezco al cardenal las palabras que me ha dirigido.

Entre las iniciativas recientes del dicasterio quisiera recordar el Congreso panafriano de septiembre de 2012, dedicado a la formación del laicado en África; así como el seminario de estudio sobre el tema «Dios confía el ser humano a la mujer», en el vigésimo quinto aniversario de la encíclica *Mulieris dignitatem*. Y sobre este punto debemos profundizar más. En la crisis cultural de nuestro tiempo, la mujer se encuentra en primera línea en la lucha por la salvaguardia del ser humano. Y, por último, doy las gracias con vosotros al Señor por la Jornada mundial de la juventud de Río de Janeiro: una verdadera fiesta de la fe. Ha sido una auténtica fiesta. Los cariocas estaban felices y nos hicieron felices a todos. El tema de la Jornada: «Id y haced discípulos a todos los pueblos», puso en evidencia la dimensión misionera de la vida cristiana, la exigencia de salir hacia quienes esperan el agua viva del Evangelio, hacia los más pobres y los excluidos. Hemos tocado con la mano cómo la misión brota de la alegría contagiosa del encuentro con el Señor, que se transforma en esperanza para todos.

Para esta plenaria habéis elegido un tema muy actual: «Anunciar a Cristo en la era digital». Se trata de un campo privilegiado para la acción de los jóvenes, para quienes la “red” es, por decirlo así, connatural. *Internet* es una realidad difundida, compleja y en continua evolución, y su desarrollo vuelve a proponer la cuestión siempre actual de la relación entre la fe y la cultura. Ya durante los primeros siglos de la era cristiana, la Iglesia quiso confrontarse con la extraordinaria herencia de la cultura griega. Ante filosofías de gran profundidad y un método educativo de valor excepcional, impregnado, sin embargo, de elementos paganos, los Padres no se cerraron a la confrontación, ni, por otra parte, cedieron a componendas con algunas ideas contrastantes con la fe. En cambio, supieron reconocer y asimilar los conceptos más elevados, transformándoles desde dentro

a la luz de la Palabra de Dios. Actuaron lo que pide san Pablo: «Examinadlo todo, quedaos con lo bueno» (1 Ts 5, 21). Incluso entre las oportunidades y los peligros de la red, es necesario «examinar cada cosa», conscientes de que ciertamente encontraremos monedas falsas, ilusiones peligrosas y trampas que se han de evitar. Pero, guiados por el Espíritu Santo, descubriremos también ocasiones preciosas para conducir a los hombres al rostro luminoso del Señor.

Entre las posibilidades ofrecidas por la comunicación digital, la más importante se refiere al anuncio del Evangelio. Ciertamente, no es suficiente adquirir competencias tecnológicas, incluso importantes. Se trata, ante todo, de encontrar hombres y mujeres reales, a menudo heridos o extraviados, para ofrecerles auténticas razones de esperanza. El anuncio requiere relaciones humanas auténticas y directas para desembocar en un encuentro personal con el Señor. Por lo tanto, *internet* no es suficiente, la tecnología no es suficiente. Sin embargo, esto no quiere decir que la presencia de la Iglesia en la red sea inútil; al contrario, es indispensable estar presentes, siempre con estilo evangélico, en aquello que para muchos, especialmente los jóvenes, se ha convertido en una especie de ambiente de vida, para despertar las preguntas irreprimibles del corazón sobre el sentido de la existencia, e indicar el camino que conduce a Aquél que es la respuesta, la Misericordia divina hecha carne, el Señor Jesús.

Queridos amigos, la Iglesia está siempre en camino, en busca de nuevas sendas para el anuncio del Evangelio. La aportación y el testimonio de los fieles laicos cada día se constata más indispensable. Confío, por lo tanto, el Consejo pontificio para los laicos a la premurosa y maternal intercesión de la bienaventurada Virgen María, mientras os bendigo de todo corazón. Gracias.

Discurso del Papa, Francisco, a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad

Sala Clementina. Sábado, 21 de diciembre de 2013.

Señores Cardenales, Queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, Queridos hermanos y hermanas

Agradezco de corazón las palabras del Cardenal Decano. ¡Gracias!

El Señor nos ha dado la gracia de recorrer una vez más el camino del Adviento, y hemos llegado rápidamente a los últimos días previos a la Navidad, días impregnados de un clima espiritual único, lleno de sentimientos, recuerdos, signos litúrgicos y no litúrgicos, como el Portal de Belén... En este clima se enmarca también el tradicional encuentro con ustedes, Superiores y Oficiales de la Curia Romana, que colaboran cotidianamente en el servicio a la Iglesia. Saludo a todos cordialmente. Y permítanme que lo haga en particular a Monseñor Pietro Parolin, que ha comenzado recientemente su servicio de Secretario de Estado y necesita nuestras oraciones.

Este tiempo, en el que nuestros corazones rebosan de gratitud a Dios, que nos ha amado hasta dar a su Hijo Unigénito por nosotros, es el momento de darnos las gracias también entre nosotros. Y, en esta primera Navidad como Obispo de Roma, siento la necesidad de decirles a ustedes un efusivo «gracias»: a todos como comunidad de trabajo y a cada uno personalmente. Gracias por su servicio cotidiano: por el celo, la diligencia, la creatividad; gracias por el esfuerzo, no siempre fácil, de colaborar en el trabajo, de escucharse y confrontarse, de valorar personalidades y cualidades diferentes en el respeto recíproco.

Deseo expresar mi gratitud de manera particular a los que en este periodo terminan su servicio y se jubilan. Ya sabemos que nunca se jubilan como sacerdotes y obispos, pero sí del cargo, y es justo que sea así, también para dedicarse un poco más a la oración y la cura de almas, comenzando por la suya. Así pues, un «gracias» especial, de corazón, a ustedes, queridos hermanos que dejan la Curia, sobre todo a los que han trabajado aquí durante muchos años y con tanta dedicación, en lo escondido. Esto es verdaderamente digno de admiración. Admiro mucho a estos monseñores que siguen el modelo de los antiguos curiales, personas ejemplares... Pero también hoy los tenemos. Personas que trabajan con competencia, con rigor, con abnegación, desempeñando con esmero sus tareas de cada día. Quisiera mencionar aquí alguno de estos hermanos nuestros para

expresarle mi admiración y reconocimiento, pero sabemos que lo primero que se nota en una lista son los que faltan; y, si lo hiciera, correría el riesgo de olvidarme de alguno y de cometer así una injusticia y una falta de caridad. Pero quiero decir a estos hermanos que constituyen un testimonio muy importante en el camino de la Iglesia.

Y son un modelo, y de este modelo y de este testimonio, tomo las características del oficial de la Curia y, más aún, del Superior que me gustaría destacar: la profesionalidad y el servicio.

La profesionalidad, que significa competencia, estudio, actualización... Es un requisito fundamental para trabajar en la Curia. Naturalmente, la profesionalidad se va formando, y en parte también se adquiere; pero pienso que, precisamente para que se forme y para que se adquiera, es necesario que haya una buena base desde el principio.

Y la segunda característica es el servicio, servicio al Papa y a los obispos, a la Iglesia universal y a las iglesias particulares. En la Curia Romana se aprende, «se respira» de un modo especial esta doble dimensión de la Iglesia, esta compenetración entre lo universal y lo particular; y me parece que ésta es una de las más bellas experiencias de quien vive y trabaja en Roma: «sentir» la Iglesia de esta manera. Cuando no hay profesionalidad, lentamente se va resbalando hacia el área de la mediocridad. Los expedientes se convierten en informes de «cliché» y en comunicaciones sin levadura de vida, incapaces de generar horizontes de grandeza. Por otro lado, cuando la actitud no es de servicio a las iglesias particulares y a sus obispos, crece entonces la estructura de la Curia como una pesada aduana burocrática, controladora e inquisidora, que no permite la acción del Espíritu Santo y el crecimiento del Pueblo de Dios.

A estas dos cualidades, la profesionalidad y el servicio, quisiera añadir una tercera, que es la santidad de vida. Sabemos muy bien que esto es lo más importante en la jerarquía de valores. En efecto, también está en la base de la calidad del trabajo, del servicio. Y quisiera decir que aquí, en la Curia Romana, ha habido y hay santos. Lo he dicho públicamente más de una vez, para agradecerse al Señor. Santidad significa vida inmersa en el Espíritu, apertura del corazón a Dios, oración constante, humildad profunda, caridad fraterna en las relaciones con los colegas. También significa apostolado, servicio pastoral discreto, fiel, ejercido con celo en contacto directo con el Pueblo de Dios. Esto es indispensable para un sacerdote. La santidad en la Curia significa también hacer objeción de conciencia. Sí, objeción de conciencia a las habladurías. Nosotros insistimos mucho

en el valor de la objeción de conciencia, y con razón, pero tal vez deberíamos ejercerla también para oponernos a una ley no escrita de nuestros ambientes, que por desgracia es la de las chácharas. Así pues, hagamos todos objeción de conciencia; y fíjense ustedes que no lo digo sólo desde un punto de vista moral. Porque las chácharas dañan la calidad de las personas, dañan la calidad del trabajo y del ambiente.

Queridos hermanos, sintámonos todos unidos en este último tramo del camino a Belén. Nos puede venir bien meditar sobre el papel de san José, tan callado y tan necesario al lado de la Virgen María. Pensemos en él, en su preocupación por su esposa y por el Niño. Esto nos dice mucho sobre nuestro servicio a la Iglesia. Por tanto, vivamos esta Navidad muy unidos espiritualmente a san José. Esto nos hará bien a todos.

Les agradezco mucho su trabajo, y sobre todo sus oraciones. Me siento realmente «sostenido» por las oraciones, y les pido que sigan apoyándome así. También yo les recordaré ante el Señor y los bendigo, deseándoles una Navidad de luz y de paz a cada uno de ustedes y a sus seres queridos.

¡Feliz Navidad!

HOMILÍAS

Homilía del Papa, Francisco, en la Santa Misa y ordenación episcopal de Mons. Jean-Marie Speich y de Mons. Giampiero Gloder

Basilica Vaticana. Jueves, 24 de octubre 2013

Hermanos e hijos queridísimos:

Reflexionemos atentamente a qué alta responsabilidad eclesial son llamados estos hermanos nuestros. Nuestro Señor Jesucristo enviado por el Padre para redimir a los hombres mandó a su vez al mundo a los doce Apóstoles, para que llenos del poder del Espíritu Santo anunciaran el Evangelio a todos los pueblos y, reuniéndoles bajo un único pastor, les santificaran y les guiaran a la salvación.

Con el fin de perpetuar de generación en generación este ministerio apostólico, los Doce agregaron colaboradores transmitiéndoles, con la imposición de las manos, el don del Espíritu recibido de Cristo, que confería la plenitud del sacramento del Orden. Así, a través de la ininterrumpida sucesión de los obispos en la tradición viva de la Iglesia, se conservó este ministerio primario y la obra del Salvador continúa y se desarrolla hasta nuestros tiempos. En el obispo, circundado por sus presbíteros, está presente en medio de vosotros Nuestro Señor Jesucristo mismo, sumo y eterno sacerdote.

Es Cristo, en efecto, que en el ministerio del obispo sigue predicando el Evangelio de salvación y santificando a los creyentes mediante los sacramentos de la fe. Es Cristo que en la paternidad del obispo acrecienta con nuevos miembros su cuerpo, que es la Iglesia. Es Cristo que en la sabiduría y prudencia del obispo guía al pueblo de Dios en la peregrinación terrena hasta la felicidad eterna.

Acoged, por tanto, con alegría y gratitud a estos hermanos nuestros, que nosotros obispos con la imposición de las manos asociamos hoy al colegio episcopal. Dadles el honor que se merecen los ministros de Cristo y los dispensadores de los misterios de Dios, a quienes se les confía el testimonio del Evangelio y el ministerio del Espíritu para la santificación. Recordad las palabras de Jesús a los Apóstoles: «Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

En cuanto a vosotros, Jean-Marie y Giampiero, elegidos por el Señor, pensad que habéis sido elegidos entre los hombres y para los hombres, habéis sido cons-

tituidos en las cosas que se refieren a Dios. «Episcopado», en efecto, es el nombre de un servicio, no de un honor. Al obispo le compete más servir que dominar, según el mandamiento del Maestro: «el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve». Siempre en servicio, siempre.

Anunciad la Palabra en toda ocasión: a tiempo y a destiempo. Advertid, reprochad, exhortad, con toda magnanimidad y doctrina. Y mediante la oración y el ofrecimiento del sacrificio por vuestro pueblo tomad de la plenitud de la santidad de Cristo la multiforme riqueza de la divina gracia. Mediante la oración. Recordad el primer conflicto en la Iglesia de Jerusalén, cuando los obispos tenían mucho trabajo para cuidar a las viudas y a los huérfanos, y decidieron nombrar a los diáconos. ¿Por qué? Para orar y predicar la Palabra. Un obispo que no reza es un obispo a mitad de camino. Y si no ora al Señor, acaba en la mundanidad.

En la Iglesia que se os confía, sed fieles custodios y dispensadores de los misterios de Cristo. Puestos por el Padre en la guía de su familia, seguid siempre el ejemplo del Buen Pastor, que conoce a sus ovejas, ellas le conocen y por ellas no dudó en dar la vida.

El amor del obispo: amad, amad con amor de padre y de hermano a todos aquellos que Dios os confía. Ante todo, amad a los presbíteros y a los diáconos. Son vuestros colaboradores, son para vosotros los más próximos de los próximos. Nunca hacer esperar a un presbítero. ¿Pide una audiencia? ¡Responder inmediatamente! Sed cercanos a ellos. Pero también amad a los pobres, a los indefensos y a cuantos tienen necesidad de acogida y de ayuda. Exhortad a los fieles a cooperar en el compromiso apostólico y escuchadles de buen grado.

Prestad viva atención a cuantos no pertenecen al único rebaño de Cristo, porque ellos también se os han confiado en el Señor. Rezad mucho por ellos. Recordad que en la Iglesia católica, reunida en el vínculo de la caridad, estáis unidos al Colegio de los obispos y debéis llevar en vosotros la solicitud por todas las Iglesias, socorriendo generosamente a las más necesitadas de ayuda.

Y velad con amor por todo el rebaño donde el Espíritu Santo os pone para guiar a la Iglesia de Dios. Velad en el nombre del Padre, de quien hacéis presente la imagen; en el nombre de Jesucristo, su Hijo, por quien habéis sido constituidos maestros, sacerdotes y pastores. En el nombre del Espíritu Santo que da vida a la Iglesia y con su poder sostiene nuestra debilidad. Así sea.

Homilía del Papa, Francisco, en la Santa Misa de clausura de la peregrinación de las familias del mundo a Roma en el Año de la Fe

Plaza de San Pedro. Domingo, 27 de octubre de 2013.

Las lecturas de este domingo nos invitan a meditar sobre algunas características fundamentales de la familia cristiana.

1. La primera: *La familia que ora*. El texto del Evangelio pone en evidencia dos modos de orar, uno falso – el del fariseo – y el otro auténtico – el del publicano. El fariseo encarna una actitud que no manifiesta la acción de gracias a Dios por sus beneficios y su misericordia, sino más bien la satisfacción de sí. El fariseo se siente justo, se siente en orden, se pavonea de esto y juzga a los demás desde lo alto de su pedestal. El publicano, por el contrario, no utiliza muchas palabras. Su oración es humilde, sobria, imbuida por la conciencia de su propia indignidad, de su propia miseria: este hombre en verdad se reconoce necesitado del perdón de Dios, de la misericordia de Dios.

La del publicano es la oración del pobre, es la oración que agrada a Dios que, como dice la primera Lectura, «sube hasta las nubes» (*Sí 35,16*), mientras que la del fariseo está marcada por el peso de la vanidad.

A la luz de esta Palabra, quisiera preguntarles a ustedes, queridas familias: ¿Rezan alguna vez en familia? Algunos sí, lo sé. Pero muchos me dicen: Pero ¿cómo se hace? Se hace como el publicano, es claro: humildemente, delante de Dios. Cada uno con humildad se deja ver del Señor y le pide su bondad, que venga a nosotros. Pero, en familia, ¿cómo se hace? Porque parece que la oración sea algo personal, y además nunca se encuentra el momento oportuno, tranquilo, en familia... Sí, es verdad, pero es también cuestión de humildad, de reconocer que tenemos necesidad de Dios, como el publicano. Y todas las familias tenemos necesidad de Dios: todos, todos. Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. Para rezar en familia se necesita sencillez. Rezar juntos el “Padrenuestro”, alrededor de la mesa, no es algo extraordinario: es fácil. Y rezar juntos el Rosario, en familia, es muy bello, da mucha fuerza. Y rezar también el uno por el otro: el marido por la esposa, la esposa por el marido, los dos por los hijos, los hijos por los padres, por los abuelos... Rezar el uno por el otro. Esto es rezar en familia, y esto hace fuerte la familia: la oración.

2. La segunda Lectura nos sugiere otro aspecto: *la familia conserva la fe*. El apóstol Pablo, al final de su vida, hace un balance fundamental, y dice: «He

conservado la fe» (2 Tm 4,7) ¿Cómo la conservó? No en una caja fuerte. No la escondió bajo tierra, como aquel siervo un poco perezoso. San Pablo compara su vida con una batalla y con una carrera. Ha conservado la fe porque no se ha limitado a defenderla, sino que la ha anunciado, irradiado, la ha llevado lejos. Se ha opuesto decididamente a quienes querían conservar, «embalsamar» el mensaje de Cristo dentro de los confines de Palestina. Por esto ha hecho opciones valientes, ha ido a territorios hostiles, ha aceptado el reto de los alejados, de culturas diversas, ha hablado francamente, sin miedo. San Pablo ha conservado la fe porque, así como la había recibido, la ha dado, yendo a las periferias, sin atrincherarse en actitudes defensivas.

También aquí, podemos preguntar: ¿De qué manera, en familia, conservamos nosotros la fe? ¿La tenemos para nosotros, en nuestra familia, como un bien privado, como una cuenta bancaria, o sabemos compartirla con el testimonio, con la acogida, con la apertura hacia los demás? Todos sabemos que las familias, especialmente las más jóvenes, van con frecuencia «a la carrera», muy ocupadas; pero ¿han pensado alguna vez que esta «carrera» puede ser también la carrera de la fe? Las familias cristianas son familias misioneras. Ayer escuchamos, aquí en la plaza, el testimonio de familias misioneras. Son misioneras también en la vida de cada día, haciendo las cosas de todos los días, poniendo en todo la sal y la levadura de la fe. Conservar la fe en familia y poner la sal y la levadura de la fe en las cosas de todos los días.

3. Y un último aspecto encontramos de la Palabra de Dios: *la familia que vive la alegría*. En el Salmo responsorial se encuentra esta expresión: «Los humildes lo escuchen y se alegren» (33,3). Todo este Salmo es un himno al Señor, fuente de alegría y de paz. Y ¿cuál es el motivo de esta alegría? Es éste: El Señor está cerca, escucha el grito de los humildes y los libra del mal. Lo escribía también San Pablo: «Alegraos siempre... el Señor está cerca» (Flp 4,4-5). Me gustaría hacer una pregunta hoy. Pero que cada uno la lleve en el corazón a su casa, ¡eh! Como una tarea a realizar. Y responda personalmente: ¿Hay alegría en tu casa? ¿Hay alegría en tu familia? Den ustedes la respuesta.

Queridas familias, ustedes lo saben bien: la verdadera alegría que se disfruta en familia no es algo superficial, no viene de las cosas, de las circunstancias favorables... la verdadera alegría viene de la armonía profunda entre las personas, que todos experimentan en su corazón y que nos hace sentir la belleza de estar juntos, de sostenerse mutuamente en el camino de la vida. En el fondo de este sentimiento de alegría profunda está la presencia de Dios, la presencia de Dios en la familia, está su amor acogedor, misericordioso, respetuoso hacia todos. Y

sobre todo, un amor paciente: la paciencia es una virtud de Dios y nos enseña, en familia, a tener este amor paciente, el uno por el otro. Tener paciencia entre nosotros. Amor paciente. Sólo Dios sabe crear la armonía de las diferencias. Si falta el amor de Dios, también la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos, y se apaga la alegría. Por el contrario, la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad.

Queridas familias, vivan siempre con fe y simplicidad, como la Sagrada Familia de Nazaret. ¡La alegría y la paz del Señor esté siempre con ustedes!

Homilía del Papa, Francisco, durante el Rito de Admisión al catecumenado y encuentro con los catecúmenos en la clausura del Año de la Fe

Basílica Vaticana. Sábado, 23 de noviembre de 2013.

Queridos catecúmenos:

Este momento conclusivo del *Año de la fe* os ve aquí reunidos con vuestros catequistas y familiares, en representación también de muchos otros hombres y mujeres que están realizando, en diversas partes del mundo, vuestro mismo itinerario de fe. Espiritualmente, estamos todos unidos en este momento. Venís de muchos países diversos, de tradiciones culturales y experiencias diferentes. Sin embargo, esta tarde sentimos que entre nosotros tenemos muchas cosas en común. Sobre todo tenemos una: *el deseo de Dios*. Este deseo lo evoca las palabras del salmista: «Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?» (*Sal 42, 2-3*). ¡Cuán importante es mantener vivo este deseo, este anhelo de encontrar al Señor y hacer experiencia de su amor, hacer experiencia de su misericordia! Si llega a faltar la sed del Dios vivo, la fe corre el riesgo de convertirse en rutina, corre el riesgo de apagarse, como un fuego que no se reaviva. Corre el riesgo de llegar a ser «rancia», sin sentido.

El relato del Evangelio (cf. *Jn 1, 35-42*) nos ha presentado a Juan el Bautista que indica a sus discípulos a Jesús como el Cordero de Dios. Dos de ellos siguen al Maestro, y luego, a su vez, se convierten en «mediadores» que permiten a otros encontrar al Señor, conocerle y seguirle. Hay tres momentos en este relato que hacen referencia a la experiencia del catecumenado. En primer lugar está la *escucha*. Los dos discípulos escucharon el testimonio del Bautista. También vosotros, queridos catecúmenos, habéis escuchado a quienes os hablaron de Jesús y os propusieron seguirle, llegando a ser sus discípulos por medio del Bautismo. En el tumulto de muchas voces que resuenan en torno a nosotros y dentro de nosotros, vosotros habéis escuchado y acogido la voz que os indicaba a Jesús como el único que puede dar sentido pleno a nuestra vida.

El segundo momento es el *encuentro*. Los dos discípulos encuentran al Maestro y permanecen con Él. Tras haberle encontrado, advierten inmediatamente algo nuevo en su corazón: la exigencia de transmitir su alegría también a los demás, a fin de que también ellos lo puedan encontrar. Andrés, en efecto, encuentra a su hermano Simón y lo conduce a Jesús. ¡Cuánto bien nos hace contemplar esta escena! Nos recuerda que Dios no nos ha creado para estar solos, cerrados en

nosotros mismos, sino para encontrarle a Él y para abrirnos al encuentro con los demás. Dios, el primero, viene hacia cada uno de nosotros; y esto es maravilloso. Él viene a nuestro encuentro. En la Biblia Dios aparece siempre como Aquél que toma la iniciativa del encuentro con el hombre: es Él quien busca al hombre, y generalmente le busca precisamente mientras el hombre atraviesa la experiencia amarga y trágica de traicionar a Dios y de huir de Él. Dios no espera a buscarle: le busca inmediatamente. Nuestro Padre es un buscador paciente. Él nos precede y nos espera siempre. No se cansa de esperarnos, no se aleja de nosotros, sino que tiene la paciencia de esperar el momento favorable del encuentro con cada uno de nosotros. Y cuando tiene lugar el encuentro, nunca es un encuentro apresurado, porque Dios desea permanecer largo rato con nosotros para sostenernos, para consolarnos, para donarnos su alegría. Dios se apresura para encontrarnos, pero nunca tiene prisa para dejarnos. Permanece con nosotros. Como nosotros le anhelamos y le deseamos, así también Él tiene deseo de estar con nosotros, porque nosotros pertenecemos a Él, somos «propiedad» suya, somos sus creaturas. También Él, podemos decir, tiene sed de nosotros, de encontrarnos. Nuestro Dios está sediento de nosotros. Éste es el corazón de Dios. Es hermoso sentir esto.

El último rasgo del relato es *caminar*. Los dos discípulos caminan hacia Jesús y luego hacen un tramo del camino junto a Él. Es una enseñanza importante para todos nosotros. La fe es un camino con Jesús. Recordad siempre esto: la fe es caminar con Jesús; y es una que dura toda la vida. Al final tendrá lugar el encuentro definitivo. Ciertamente, en algunos momentos de este camino nos sentimos cansados y confundidos. Pero la fe nos da la certeza de la presencia constante de Jesús en cada situación, incluso en la más dolorosa o difícil de entender. Estamos llamados a caminar para entrar cada vez más dentro del misterio del amor de Dios, que nos sobrepasa y nos permite vivir con serenidad y esperanza.

Queridos catecúmenos, hoy vosotros iniciáis el camino del catecumenado. Os deseo que lo recorráis con alegría, seguros del apoyo de toda la Iglesia, que os mira con mucha confianza. María, la discípula perfecta, os acompaña: es hermoso sentirla como nuestra Madre en la fe. Os invito a custodiar el entusiasmo del primer momento que os ha hecho abrir los ojos a la luz de la fe; a recordar, como el discípulo amado, el día, la hora en la que por primera vez os habéis quedado con Jesús, habéis sentido su mirado sobre vosotros. No olvidéis nunca esta mirada de Jesús sobre ti, sobre ti, sobre ti... ¡No olvidar nunca esta mirada! Es una mirada de amor. Y así estaréis siempre seguros del amor fiel del Señor. Él es fiel. Tened la certeza: Él no os traicionará jamás.

Homilía del Papa, Francisco, en la Santa Misa de clausura del Año de la Fe en la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

Plaza de San Pedro. Domingo, 24 de noviembre de 2013.

La solemnidad de Cristo Rey del Universo, coronación del año litúrgico, señala también la conclusión del Año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI, a quien recordamos ahora con afecto y reconocimiento por este don que nos ha dado. Con esa iniciativa providencial, nos ha dado la oportunidad de descubrir la belleza de ese camino de fe que comenzó el día de nuestro bautismo, que nos ha hecho hijos de Dios y hermanos en la Iglesia. Un camino que tiene como meta final el encuentro pleno con Dios, y en el que el Espíritu Santo nos purifica, eleva, santifica, para introducirnos en la felicidad que anhela nuestro corazón.

Dirijo también un saludo cordial y fraterno a los Patriarcas y Arzobispos Mayores de las Iglesias orientales católicas, aquí presentes. El saludo de paz que nos intercambiaremos quiere expresar sobre todo el reconocimiento del Obispo de Roma a estas Comunidades, que han confesado el nombre de Cristo con una fidelidad ejemplar, pagando con frecuencia un alto precio.

Del mismo modo, y por su medio, deseo dirigirme a todos los cristianos que viven en Tierra Santa, en Siria y en todo el Oriente, para que todos obtengan el don de la paz y la concordia.

Las lecturas bíblicas que se han proclamado tienen como hilo conductor la *centralidad de Cristo*. Cristo está en el centro, Cristo es el centro. Cristo centro de la creación, del pueblo y de la historia.

1. El apóstol Pablo, en la segunda lectura, tomada de la *carta a los Colosenses*, nos ofrece una visión muy profunda de la centralidad de Jesús. Nos lo presenta como el *Primogénito de toda la creación*: en él, por medio de él y en vista de él fueron creadas todas las cosas. Él es el centro de todo, es el principio: Jesucristo, el Señor. Dios le ha dado la plenitud, la totalidad, para que en él todas las cosas sean reconciliadas (cf. 1,12-20). Señor de la creación, Señor de la reconciliación.

Esta imagen nos ayuda a entender que Jesús es el centro de la creación; y así la actitud que se pide al creyente, que quiere ser tal, es la de reconocer y acoger en la vida esta centralidad de Jesucristo, en los pensamientos, las palabras y las obras. Y así nuestros pensamientos serán pensamientos *cristianos*, pensamientos de Cristo.

Nuestras obras serán obras *cristianas*, obras de Cristo, nuestras palabras serán palabras *cristianas*, palabras de Cristo. En cambio, La pérdida de este centro, al sustituirlo por otra cosa cualquiera, solo provoca daños, tanto para el ambiente que nos rodea como para el hombre mismo.

2. Además de ser centro de la creación y centro de la reconciliación, Cristo es *centro del pueblo de Dios*. Y precisamente hoy está aquí, en el centro. Ahora está aquí en la Palabra, y estará aquí en el altar, vivo, presente, en medio de nosotros, su pueblo. Nos lo muestra la primera lectura, en la que se habla del día en que las tribus de Israel se acercaron a David y ante el Señor lo ungieron rey sobre todo Israel (cf. 2S 5,1-3). En la búsqueda de la figura ideal del rey, estos hombres buscaban a Dios mismo: un Dios que fuera cercano, que aceptara acompañar al hombre en su camino, que se hiciese hermano suyo.

Cristo, descendiente del rey David, es precisamente el «hermano» *alrededor del cual se constituye el pueblo*, que cuida de su pueblo, de todos nosotros, a precio de su vida. En él somos uno; un único pueblo unido a él, compartimos un solo camino, un solo destino. Sólo en él, en él como centro, encontramos la identidad como pueblo.

3. Y, por último, Cristo es *el centro de la historia de la humanidad, y también el centro de la historia de todo hombre*. A él podemos referir las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias que entretujan nuestra vida. Cuando Jesús es el centro, incluso los momentos más oscuros de nuestra existencia se iluminan, y nos da esperanza, como le sucedió al buen ladrón en el Evangelio de hoy.

Mientras todos se dirigen a Jesús con desprecio -«Si tú eres el Cristo, el Mesías Rey, sálvate a ti mismo bajando de la cruz»- aquel hombre, que se ha equivocado en la vida pero se arrepiente, al final se agarra a Jesús crucificado implorando: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino» (Lc 23,42). Y Jesús le promete: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (v. 43): su Reino. Jesús sólo pronuncia la palabra del perdón, no la de la condena; y cuando el hombre encuentra el valor de pedir este perdón, el Señor no deja de atender una petición como esa. Hoy todos podemos pensar en nuestra historia, nuestro camino. Cada uno de nosotros tiene su historia; cada uno tiene también sus equivocaciones, sus pecados, sus momentos felices y sus momentos tristes. En este día, nos vendrá bien pensar en nuestra historia, y mirar a Jesús, y desde el corazón repetirle a menudo, pero con el corazón, en silencio, cada uno de nosotros: «Acuérdate de mí, Señor, ahora que estás en tu Reino. Jesús, acuérdate de mí, porque yo quiero ser bueno, quiero ser buena, pero me falta la fuerza, no puedo: soy pecador, soy pecadora. Pero,

acuérdate de mí, Jesús. Tú puedes acordarte de mí porque tú estás en el centro, tú estás precisamente en tu Reino.” ¡Qué bien! Hagámoslo hoy todos, cada uno en su corazón, muchas veces. “Acuérdate de mí, Señor, tú que estás en el centro, tú que estás en tu Reino.”

La promesa de Jesús al buen ladrón nos da una gran esperanza: nos dice que la gracia de Dios es siempre más abundante que la plegaria que la ha pedido. El Señor siempre da más, es tan generoso, da siempre más de lo que se le pide: le pides que se acuerde de ti y te lleva a su Reino.

Jesús es el centro de nuestros deseos de gozo y salvación. Vayamos todos juntos por este camino.

Homilía del Papa, Francisco, en la Santa Misa de medianoche, solemnidad del nacimiento del Señor

Basilica Vaticana. Martes, 24 de diciembre de 2013.

1. «*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande*» (Is 9,1).

Esta profecía de Isaías no deja de conmovernos, especialmente cuando la escuchamos en la Liturgia de la Noche de Navidad. No se trata sólo de algo emotivo, sentimental; nos conmueve porque dice la realidad de lo que somos: somos un pueblo en camino, y a nuestro alrededor –y también dentro de nosotros– hay tinieblas y luces. Y en esta noche, cuando el espíritu de las tinieblas cubre el mundo, se renueva el acontecimiento que siempre nos asombra y sorprende: el pueblo en camino ve una gran luz. Una luz que nos invita a reflexionar en este misterio: misterio de *caminar* y de *ver*.

Caminar. Este verbo nos hace pensar en el curso de la historia, en el largo camino de la historia de la salvación, comenzando por Abrahán, nuestro padre en la fe, a quien el Señor llamó un día a salir de su pueblo para ir a la tierra que Él le indicaría. Desde entonces, nuestra identidad como creyentes es la de peregrinos hacia la tierra prometida. El Señor acompaña siempre esta historia. Él permanece siempre fiel a su alianza y a sus promesas. Porque es fiel, «Dios es luz sin tiniebla alguna» (1 Jn 1,5). Por parte del pueblo, en cambio, se alternan momentos de luz y de tiniebla, de fidelidad y de infidelidad, de obediencia y de rebelión, momentos de pueblo peregrino y momentos de pueblo errante.

También en nuestra historia personal se alternan momentos luminosos y oscuros, luces y sombras. Si amamos a Dios y a los hermanos, caminamos en la luz, pero si nuestro corazón se cierra, si prevalecen el orgullo, la mentira, la búsqueda del propio interés, entonces las tinieblas nos rodean por dentro y por fuera. «Quien aborrece a su hermano –escribe el apóstol San Juan– está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos» (1 Jn 2,11). Pueblo en camino, sobre todo pueblo peregrino que no quiere ser un pueblo errante.

2. En esta noche, como un haz de luz clarísima, resuena el anuncio del Apóstol: «*Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres*» (Tt 2,11).

La gracia que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen,

Dios y hombre verdadero. Ha venido a nuestra historia, ha compartido nuestro camino. Ha venido para librarnos de las tinieblas y darnos la luz. En Él ha aparecido la gracia, la misericordia, la ternura del Padre: Jesús es el Amor hecho carne. No es solamente un maestro de sabiduría, no es un ideal al que tendemos y del que nos sabemos por fuerza distantes, es el sentido de la vida y de la historia que ha puesto su tienda entre nosotros.

3. Los pastores fueron los primeros que vieron esta “tienda”, que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús. Fueron los primeros porque eran de los últimos, de los marginados. Y fueron los primeros porque estaban en vela aquella noche, guardando su rebaño. Es condición del peregrino velar, y ellos estaban en vela. Con ellos nos quedamos ante el Niño, nos quedamos en silencio. Con ellos damos gracias al Señor por habernos dado a Jesús, y con ellos, desde dentro de nuestro corazón, alabamos su fidelidad: Te bendecimos, Señor, Dios Altísimo, que te has despojado de tu rango por nosotros. Tú eres inmenso, y te has hecho pequeño; eres rico, y te has hecho pobre; eres omnipotente, y te has hecho débil.

Que en esta Noche compartamos *la alegría del Evangelio*: Dios nos ama, nos ama tanto que nos ha dado a su Hijo como nuestro hermano, como luz para nuestras tinieblas. El Señor nos dice una vez más: “No teman” (Lc 2,10). Como dijeron los ángeles a los pastores: “No teman”. Y también yo les repito a todos: “No teman”. Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos ama, nos da a Jesús como guía en el camino a la tierra prometida. Él es la luz que disipa las tinieblas. Él es la misericordia. Nuestro Padre nos perdona siempre. Y Él es nuestra paz. Amén.

MENSAJES

Mensaje URBI ET ORBI del Papa, Francisco, Navidad 2013

Miércoles, 25 de diciembre de 2013.

«Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama » (Lc 2,14).

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero, ¡buenos días y feliz Navidad!

Hago mías las palabras del cántico de los ángeles, que se aparecieron a los pastores de Belén la noche de la Navidad. Un cántico que une cielo y tierra, elevando al cielo la alabanza y la gloria y saludando a la tierra de los hombres con el deseo de la paz.

Les invito a todos a hacer suyo este cántico, que es el de cada hombre y mujer que vigila en la noche, que espera un mundo mejor, que se preocupa de los otros, intentado hacer humildemente su propio deber.

Gloria a Dios.

A esto nos invita la Navidad en primer lugar: a dar gloria a Dios, porque es bueno, fiel, misericordioso. En este día mi deseo es que todos puedan conocer el verdadero rostro de Dios, el Padre que nos ha dado a Jesús. Me gustaría que todos pudieran sentir a Dios cerca, sentirse en su presencia, que lo amen, que lo adoren.

Y que todos nosotros demos gloria a Dios, sobre todo, con la vida, con una vida entregada por amor a Él y a los hermanos.

Paz a los hombres.

La verdadera paz – como sabemos – no es un equilibrio de fuerzas opuestas. No es pura «fachada», que esconde luchas y divisiones. La paz es un compromiso cotidiano, y la paz es también artesanal, que se logra contando con el don de Dios, con la gracia que nos ha dado en Jesucristo.

Viendo al Niño en el Belén, niño de paz, pensemos en los niños que son las

víctimas más vulnerables de las guerras, pero pensemos también en los ancianos, en las mujeres maltratadas, en los enfermos... ¡Las guerras destrozan tantas vidas y causan tanto sufrimiento!

Demasiadas ha destrozado en los últimos tiempos el conflicto de Siria, generando odios y venganzas. Sigamos rezando al Señor para que el amado pueblo sirio se vea libre de más sufrimientos y las partes en conflicto pongan fin a la violencia y garanticen el acceso a la ayuda humanitaria. Hemos podido comprobar la fuerza de la oración. Y me alegra que hoy se unan a nuestra oración por la paz en Siria creyentes de diversas confesiones religiosas. No perdamos nunca la fuerza de la oración. La fuerza para decir a Dios: Señor, concede tu paz a Siria y al mundo entero. E invito también a los no creyentes a desear la paz, con su deseo, ese deseo que ensancha el corazón: todos unidos, con la oración o con el deseo. Pero todos, por la paz.

Concede la paz, Niño, a la República Centroafricana, a menudo olvidada por los hombres. Pero tú, Señor, no te olvidas de nadie. Y quieres que reine la paz también en aquella tierra, atormentada por una espiral de violencia y de miseria, donde muchas personas carecen de techo, agua y alimento, sin lo mínimo indispensable para vivir. Que se afiance la concordia en Sudán del Sur, donde las tensiones actuales ya han provocado demasiadas víctimas y amenazan la pacífica convivencia de este joven Estado.

Tú, Príncipe de la paz, convierte el corazón de los violentos, allá donde se encuentren, para que depongan las armas y emprendan el camino del diálogo. Vela por Nigeria, lacerada por continuas violencias que no respetan ni a los inocentes e indefensos. Bendice la tierra que elegiste para venir al mundo y haz que lleguen a feliz término las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos. Sana las llagas de la querida tierra de Iraq, azotada todavía por frecuentes atentados.

Tú, Señor de la vida, protege a cuantos sufren persecución a causa de tu nombre. Alienta y conforta a los desplazados y refugiados, especialmente en el Cuerno de África y en el este de la República Democrática del Congo. Haz que los emigrantes, que buscan una vida digna, encuentren acogida y ayuda. Que no asistamos de nuevo a tragedias como las que hemos visto este año, con los numerosos muertos en Lampedusa.

Niño de Belén, toca el corazón de cuantos están involucrados en la trata de seres humanos, para que se den cuenta de la gravedad de este delito contra la humanidad. Dirige tu mirada sobre los niños secuestrados, heridos y asesinados en

los conflictos armados, y sobre los que se ven obligados a convertirse en soldados, robándoles su infancia.

Señor, del cielo y de la tierra, mira a nuestro planeta, que a menudo la codicia y el egoísmo de los hombres explota indiscriminadamente. Asiste y protege a cuantos son víctimas de los desastres naturales, sobre todo al querido pueblo filipino, gravemente afectado por el reciente tifón.

Queridos hermanos y hermanas, en este mundo, en esta humanidad hoy ha nacido el Salvador, Cristo el Señor. No pasemos de largo ante el Niño de Belén. Dejemos que nuestro corazón se conmueva: no tengamos miedo de esto. No tengamos miedo de que nuestro corazón se conmueva. Tenemos necesidad de que nuestro corazón se conmueva. Dejémoslo que se inflame con la ternura de Dios; necesitamos sus caricias. Las caricias de Dios no producen heridas: las caricias de Dios nos dan paz y fuerza. Tenemos necesidad de sus caricias. El amor de Dios es grande; a Él la gloria por los siglos. Dios es nuestra paz: pidámosle que nos ayude a construirla cada día, en nuestra vida, en nuestras familias, en nuestras ciudades y naciones, en el mundo entero. Dejémonos conmover por la bondad de Dios.

ORACIONES

Oración del Papa, Francisco, en el acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Domingo, 8 de diciembre de 2013.

Virgen Santa e Inmaculada,
a Ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo
y el amparo maternal de nuestra ciudad,
nos acogemos con confianza y amor.

Eres toda belleza, María.
En Ti no hay mancha de pecado.

Renueva en nosotros el deseo de ser santos:
que en nuestras palabras resplandezca la verdad,
que nuestras obras sean un canto a la caridad,
que en nuestro cuerpo y en nuestro corazón brillen la pureza y la castidad,
que en nuestra vida se refleje el esplendor del Evangelio.

Eres toda belleza, María.
En Ti se hizo carne la Palabra de Dios.

Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor:
que no seamos sordos al grito de los pobres,
que el sufrimiento de los enfermos y de los oprimidos no nos encuentre distraídos,
que la soledad de los ancianos y la indefensión de los niños no nos dejen indiferentes,
que amemos y respetemos siempre la vida humana.

Eres toda belleza, María.
En Ti vemos la alegría completa de la vida dichosa con Dios.

Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo:
que la luz de la fe ilumine nuestra vida,
que la fuerza consoladora de la esperanza dirija nuestros pasos,
que el ardor entusiasta del amor inflame nuestro corazón,

que nuestros ojos estén fijos en el Señor, fuente de la verdadera alegría.

Eres toda belleza, María.

Escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica:

que el amor misericordioso de Dios en Jesús nos seduzca,

que la belleza divina nos salve, a nosotros, a nuestra ciudad y al mundo entero.

Amén.



SR. OBISPO



SR. OBISPO

HOMILÍAS

Fiesta de San Francisco. Real Monasterio de Santa Clara de Allariz. 4 de octubre de 2013

Reverenda Madre Abadesa y querida Comunidad.
Mis queridos hermanos y amigos sacerdotes
Hermanas y hermanos en el señor. ¡Paz y bien!

No sé si os habéis fijado con qué palabras tan bellas describe Dante, en su *Divina Comedia* (Paraíso, Canto XI) el nacimiento de San Francisco: *“Nació el un sol al mundo*. El cuidado amoroso que el Buen Dios tiene para con el Mundo y su Iglesia le llamamos providencia divina; y ese cuidado lo descubrimos a lo largo de la historia de la humanidad. Fijaos por momentos en aquella década de los años ochenta del siglo XII en la que nace aquel *“juglar de Dios”*. Enfrentamientos entre las pequeñas ciudades, guerras constantes que generaban hambres y pobreza que diezaban la población. Enfermedades y epidemias que destrozaban familias, pueblos, villas y ciudades. La Iglesia con serias dificultades internas y externas y en esta situación surge un rayo de luz que recibe una misión: *Ve, Francisco, y repara mi Iglesia en ruina*.

Esta moción espiritual y física que experimenta aquel joven aburguesado, de la noble ciudad de Asís, se convierte en un acontecimiento que va hacer cambiar no solo el estilo de vida de aquel joven, y de muchos de sus amigos, sino también el ritmo de la Iglesia de aquel tiempo. Francisco se encuentra en aquella iglesia de San Damián, en ruinas, y en el centro de aquel templo esta aquel crucifijo que le habla: *Repara mi Iglesia*.

Mis hermanos y hermanas: en el centro del horizonte de nuestras vidas, siempre, siempre, está la cruz. No podemos olvidar nunca esta realidad que debe convertirse en un acontecimiento de vida; en el centro de todo cambio, de cada conversión o renovación, siempre en el centro: *el Crucificado*. Cuando los hombres y mujeres de iglesia queremos realizar algún proyecto -comenzando por el más importante que es el de nuestra santidad personal- no podemos llevarlo a cabo sin tener en cuenta el misterio de la cruz, con todas sus facetas, porque el misterio del Crucificado es una realidad poliédrica, es decir, tiene muchas caras,

una de ellas es *la pobreza*. Por eso, todos queremos hacer nuestros los sentimientos que nos manifestó el apóstol Pablo en el texto a los Gálatas que se acaba de proclamar en esta liturgia: *No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de Nuestro Señor Jesucristo...* (Gal. 6,14).

En esta cruz se apoyó toda la vida y la obra de San Francisco, de tal modo que toda su existencia se convirtió en un icono vivo del mismo Jesucristo. A partir de aquel misterioso acontecimiento que tuvo lugar en el conventito de la Verna en 1224, recibiendo los estigmas del *Crucificado*, San Francisco, *il poverelo de Assisi* manifestó su amor a Jesucristo a través de su adoración eucarística y en el trato con los más necesitados. Con que devoción y ternura vivía el acontecimiento de la Santa Misa y de la presencia sacramental de Jesucristo en la Eucaristía, el mismo le decía a los sacerdotes, y nos lo dice también hoy a todos los que acudimos con frecuencia a la Santa Misa, así decía:

Siempre que quieras celebrar la Misa ofrezcan purificados, con pureza y reverencia, el verdadero sacrificio del santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo (Francisco de Asís, *Eventos*, Padova, p 399).

Tuvo tanta devoción y reverencia al ministerio sacerdotal que a todos aconsejaba que respetaran siempre al sacerdote, incluso en el caso de que alguno fuese indigno, y la clave de esa gran veneración estaba en que solo ellos habían recibido el don de consagrar la Eucaristía. De hecho, era tal su respeto que nunca quiso ser ordenado sacerdote. Para él existía una relación muy estrecha entre la grandeza y santidad de la Eucaristía y el sacerdocio; eso se convierte en una exigencia de santidad en la vida sacerdotal y en la de los cristianos. La santidad de vida que hoy nos ofrece la Iglesia en San Francisco de Asís adquiere nueva fuerza y vigor gracias a ese don que el Espíritu ha concedido a la Iglesia en el papa Francisco. Aprendamos de estos hombres grandes de Iglesia para que desde nuestra pequeñez podamos servirla como ella quiere ser servida y lo necesita.

**Fiesta de Santa Teresa de Jesús.
Convento de San José. M.M. Carmelitas Descalzas.
15 de octubre de 2013**

Yo soy la vida y vosotros los sarmientos (...) Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Rvdma. M. Priora y querida Comunidad de Madres Carmelitas Descalzas.
Mis queridos hermanos y amigos sacerdotes, seminaristas.
Hermanos y hermanas:

Estamos celebrando la Santa Eucaristía en este día solemne de la Madre Teresa de Jesús, y lo hacemos en este *palomarcito* teresiano, querido por mi venerado predecesor Mons. Temiño para que no faltase en esta Iglesia particular de Ourense la presencia de un Carmelo, con lo que esto suponía para él, castellano, nacido en las nobles tierras burgalesas, tan vinculadas a la reforma teresiana. Y querido por aquel buen obispo muy cerca de ambos Seminarios para que las Hijas de Santa Teresa supieran que el Seminario y los sacerdotes tenían que convertirse en objetivo preferente de sus vidas consagradas.

Hace casi cincuenta años comenzó a construirse esta realidad física que hoy nos acoge, en la que un grupo de hijas de Santa Teresa lucha, en medio de este silencio elocuente, por hacer Iglesia, por ser como esos cimientos de esta Iglesia que peregrina en la fe por estas tierras de antigua vida cristiana.

Hemos escuchado el Evangelio que de una forma alegórica nos presenta a Jesucristo como esa Vid a la que los sarmientos –nosotros- estamos unidos. Y de este texto brotan unas ideas, sencillas, pero muy claras:

- Somos invitados a permanecer unidos a Jesucristo.
- Solo daremos frutos si estamos unidos a Jesucristo.

A través de esta alegoría descubrimos que, constantemente, debemos hacer experiencia de esa unión con ese *Dios con nosotros*, y eso lo podremos lograr con una experiencia *orante*, para que esta sea fecunda necesitamos cuidar y *cultivar las virtudes humanas y sobrenaturales*. Sin este cimiento humano no podremos ser hombres orantes. Me podéis decir como una persona que no es capaz de tener amigos o de tratar bien a sus amigos, con lealtad y nobleza ¿cómo podrá ser un orante? Santa Teresa nos dice que la oración es *tratar de amistad, estando muchas*

veces tratando a solas con quién sabemos que nos ama (Vida 8,5). Además de las virtudes es necesario cuidar mucho el cultivo del *silencio*, exterior e interior, para que en esa *soledad sonora* podamos escuchar las palabras del maestro. En el cuidado de este silencio, que lo podremos conseguir con lucha y esfuerzo —*con esas mortificaciones positivas, no solo de la voluntad, sino también de nuestra propia vida cotidiana*— en ese silencio, así conseguido y vivido, podemos ser conscientes de esa gran intuición cristiana y teresiana ; Solo Dios basta! ;Solo Dios!

Mis queridos hermanos-as si luchamos por ser hombres y mujeres contemplativos, es decir, personas con visión sobrenatural, seremos capaces de relativizar las cosas, los medios humanos a nuestro alcance, incluso los lugares en donde la providencia nos haya colocado y dónde desempeñamos nuestros trabajos; también a las personas que se encuentran en nuestro entorno y así nos podremos centrar en lo sustantivo de nuestra vida que es nuestro Señor Jesucristo, que nos amó y por amor, se entregó por nosotros hasta la cruz.

¡Es curioso! Os habéis preguntado cuál fue el acontecimiento fundamental del cambio en la vida de aquella que se llamaba Dña. Teresa de Cepeda y Alumada... El encuentro, en 1554, cuando estaba cerca los cuarenta años, con un *cristo muy llagado*, imagen que formaba parte de su entorno habitual, pero en aquel día de cuaresma la transformó de tal manera que comenzó a fraguarse en ella la gran santa, fundadora, reformadora de la vida consagrada y social, mística y maestra, Santa y Doctora de la Iglesia. La cruz se convirtió en el camino de la luz, de la transformación de toda sus existencia.

Mis queridos hermanos-as, sobre todos vosotros, mis queridos amigos y hermanos sacerdotes, seminaristas y miembros de la vida consagrada, hagamos esa experiencia de cruz en nuestras vidas, no claudiquemos ante el aburguesamiento espiritual y humano, dejémonos de autocontemplar a nosotros mismos y salgamos a nuestras calles, plazas y demás lugares y anunciemos con alegría y coraje que Jesucristo vive, que nos ama y que nos ha abierto el camino que hace *nuevas todas las cosas*. También vosotras mis queridas hermanas Carmelitas, estáis llamadas a ser, con vuestro silencio y vuestra clausura, signos de contradicción e interrogantes vivas de que *solo Dios basta y que quien a Dios tiene, nada le falta*. ¡Solo Dios!

Volvamos la mirada de nuestro corazón a la Santa Virgen, Reina y Señora del Carmelo a la que Santa Teresa le profesaba aquel tierno amor que le llevo a decir siendo muy joven, ante la muerte de su madre, ¡*Ahora se tu mi madre!* Así lo sintió, así lo vivió y, con su experiencia viva nos lo quiere decir una vez más a nosotros, porque si somos marianos seremos cristianos y si somos muy marianos, seremos mejores cristianos. ¡Seamos de María y seremos Santos !; Que así sea ;

**Santa Misa en acción de gracias por los nuevos Beatos.
S.I. Catedral. 26 de octubre de 2013**

Estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas. (Ap. 12,12)

Excmo. Cabildo Catedralicio

Ilmo. Sr. Vicario General.

Ilmos. Sr. Vicarios para la Pastoral y para la Nueva Evangelización

Ilmos. Sres. Rectores de los Seminarios del Divino Maestro y de la Inmaculada.

Ilmos. Sres. Directores del Instituto Divino maestro y del Centro de Ciencias Religiosas San Martín.

Mis amigos y hermanos en el sacerdocio, a los que agradezco vuestra presencia en esta celebración eucarística.

A los miembros de la vida consagrada y de los institutos de vida apostólica.

Mis queridos seminaristas.

Hermanas y hermanos míos en el Señor

Acogiendo en nuestros corazones el eco de la palabra de Dios que ha sido proclamada en esta solemne liturgia, podemos decir *que se alegran los cielos* y se alegra esta tierra, tierra de santos y de mártires, porque hoy esta Iglesia particular de Ourense da gracias a Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo, por la beatificación de cinco de sus hijos, por ser mártires de Cristo, hecho que aconteció el pasado día 13 de octubre en Tarragona - tierra de mártires - dentro del marco del Año de la fe.

Hoy nos sentimos afectados por las modas laicistas, el fuerte relativismo y el secularismo que, en ocasiones, incluso ha penetrado en el corazón de los que nos llamamos seguidores de Jesucristo, de tal modo que nos diluimos en este ambiente sin darle luz y sabor, olvidándonos de que el Señor nos invita a ser luz del mundo y sal de la tierra y a no caer así en la *mundanidad* de la que nos habla el papa Francisco. Pues bien, en esta sociedad nuestra hablar de martirio se ha convertido en una de esas tareas bastante complicadas porque para muchos de nuestros contemporáneos es ya una palabra muchas veces vacías de contenido y de actualidad, es uno de esos *grandes relatos* que o bien hay situarlo en épocas pretéritas de la historia de la humanidad, o en páginas teñidas de un cierto romanticismo decimonónico. Con mucho escepticismo me lo decía un joven, de unos veinte años, con motivo de las recientes beatificaciones: *Pero no cree Vd. que esto de los mártires sea una exageración y que los obispos se estén pasando. Que eso es algo acontecido en la época de los romanos y que es una realidad trasnochada,*

situada fuera de la historia. Solo le invité a que leyese las páginas de alguna de las biografías de estos nuevos mártires, incluso le hablé del beato Pascual, un joven de su edad, y de esta tierra, que muere a los 19 años por su fe en Jesucristo.

¡Hermanas y hermanos míos! ¡Que no es así! No se trata de una manipulación de la historia, ni de una nostalgia oportunista de los obispos, ni mucho menos de un inmiscuirse en el escenario político de nuestro país en este momento en el que se requiere que todos, de uno u otro signo, rememos en la misma dirección buscando las soluciones correctas que ayuden a tantos hombres y mujeres, nuestros hermanos, para que encuentren un trabajo digno y tengamos una ciudad en la que se pueda vivir con paz y respeto, construyendo toda una sociedad más justa. Nuestros mártires no son de ningún bando, ni de ninguna guerra, son mártires de la fe; muriendo por ser fieles a su vocación religiosa, de la que estaban enamorados, y por consiguiente, por su fe en Nuestro Señor Jesucristo. Todo lo que vaya más allá de esta comprensión es tergiversar y manipular un hecho acaecido que tiene que ayudarnos a crecer en autenticidad y convertirnos en constructores de una civilización nueva, porque nuestros mártires murieron perdonando y ahora viven en la paz eterna cantando con la multitud de los santos, a una sola voz: *Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.*

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por esto, estad alegres...

¡Sí! ¡Estamos alegres! Estamos llenos de gozo y esperanza porque en el seno de nuestras parroquias, dispersas por la geografía diocesana han nacido y fueron bautizados estos beatos ¡son hijos de nuestro pueblo! Y a ellos - todos juntos - os invito a que le encomendéis esta Iglesia, a nuestros niños y jóvenes, a los catequistas y profesores, a los miembros de la vida consagrada y de los institutos de vida apostólica, a nosotros los sacerdotes y a todo nuestro pueblo para que sepamos descubrir que solo a la luz de la fe -*Lumen fidei*- la Iglesia se convierte en Iglesia de testigos valientes de Jesucristo, en testigos vivos de fe. En mi última carta pastoral os decía que me gustaría poder erigir en uno de los barrios de la ciudad de Ourense, un nuevo complejo parroquial dedicado a estos Beatos mártires, con el fin de hacer más cercano el rostro de la Iglesia y más efectivo ese proyecto de nueva evangelización. Os ruego que apoyéis este proyecto con vuestras oraciones y con vuestras limosnas. Sé muy bien que estos momentos son difíciles para enfrentarnos a esta realidad pero, bien es cierto que a pesar de las graves circunstan-

cias en las que nos encontramos es necesario soñar para que los planes de Dios a favor del hombre se conviertan, como siempre, en cauce de auténtico progreso, de paz, de amor y de esperanza. Allí donde se levanta un templo para gloria de Dios, allí se van realizando los grandes y pequeños prodigios de amor. No nos olvidemos, cuando la fe se apaga, se corre el riesgo de que los fundamentos se debiliten con ella 8 FRANCISCO, Carta encíclica, Lumen fidei, nº55.

¡Todo es Providencia! Hizo ayer 15 años de la Beatificación del orensano Faustino Míguez. Y hoy, damos gracias a la Santísima Trinidad al queremos recordar, fieles al querer de Dios y agradecidos a la santidad de sus hijos e hijas, además de los santos y mártires de épocas pasadas de la historia de nuestra Iglesia particular, las memoria de San Francisco Blanco, de los beatos Pedro Vázquez, Juan Jacobo Fernández, Sebastián de Aparicio; de los salesianos Sergio Cid Pazo y Gil Rodicio Rodicio, beatificados por el beato Juan Pablo II, el 11 de marzo de 2001; y los también salesianos Victoriano Fernández Reinoso, Manuel Borrajo Míguez, Pío Conde Conde, Antonio Cid Rodríguez, Francisco Míguez Fernández, Manuel Fernández Ferro y José Blanco Salgado, y los agustinos Manuel Formigo Giráldez y José- López--Piteira, beatificados el 28 de octubre de 2007, por el papa Benedicto XVI. En total, un santo martir y quince beatos.

Ahora, volvemos a dar gracias a Dios por estos cinco nuevos Beatos mártires oriundos de esta Iglesia de Ourense:

Fray Antonio González Penín, Mercedario. Nació el 1 de marzo de 1864 en San Salvador de Rabal (Celanova). Fue un religioso de vida muy sencilla que sirvió al Señor, en los hermanos de las comunidades en las que estuvo destinado, a través de una ocupación muy sencilla: fue Hermano cocinero. Le martirizaron el día 10 de agosto, a las cinco de la mañana, en Barcelona.

Hermana Carmen Rodríguez Barazal, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, nació el 26 de marzo de 1877 en la parroquia de San Cristóbal de Cea. Sus padres, a pesar de ser hija única, acogieron con auténtico espíritu cristiano su vocación religiosa y la apoyaron; estuvo destinada en Santiago de Compostela, Coruña, Zamora, de nuevo en Santiago y, de allí pasó al Colegio asilo de Bétera en Valencia. Fue superiora de aquella comunidad y en septiembre de 1935, con 59 años de edad, fue martirizada junto con otras compañeras en Picadero de Paterna, Valencia.

Fray Ramón Pérez Sousa, Carmelita, nació el 1 de agosto de 1903 en San Miguel de Feás (Calvos de Randín), en una familia muy pobre. Hizo su profesión religiosa el 11 de diciembre de 1935 en Jerez de la Frontera (Cádiz). Fue destina-

do a Montoro (Córdoba). A primeras horas del día 22 de julio de 1936, después de haber sufrido burlas dolorosas por su condición religiosa, él y tres compañeros cayeron mártires de la fe. Contaba 32 años de edad.

P. Ricardo Atanes Castro, Congregación de la Misión (Padres Paúles), nació el 5 de agosto de 1875 en Cualedro. Ya desde su época de formación sus propios compañeros afirmaban que era un verdadero místico. Fue ordenado sacerdote el 27 de mayo de 1899 y, en octubre de ese mismo año le destinaron a México, más tarde a los Estados Unidos; regresó a España y estuvo en la residencia de Ourense, de ahí pasó a Gijón. Al poco tiempo de estar en aquella localidad escribió una carta a su familia en la que decía: *Hasta los niños, cuando salen de los colegios, se meten con nosotros; nos saludan con el puño cerrado. Estamos al servicio del Señor. Que disponga de nosotros según Él tenga determinado.* Al P. Atanes lo prendieron por ser sacerdote, después de haberle tratado violentamente, murió como mártir de Jesucristo el día 14 de agosto de 1936. Tenía 61 años.

Hno. Narciso Pascual Pascual, Congregación de la Misión (Padres Paúles), nació el 11 de agosto de 1917 en la parroquia de Santa María de Sarreaus de Tioira (Maceda). A los 14 años entro en la escuela apostólica que los padres Paúles tenían en el cercano santuario de Os Milagros. Hechos los votos religiosos fue destinado a Cuenca y Guadalajara. Estando en esta ciudad, en la noche del 2 de mayo de 1936, intuyendo la proximidad de su muerte, escribió a sus padres una carta –hermosa reliquia que su hermano el P. Pedro Pascual del Santuario de Os Milagros puso en mis manos -, en ella les decía: *Supongo que no pasará nada. Pero si llega a pasar, Vds. no tengan pena, pues yo, si me matan, muero por Cristo.* El Hno. Narciso, con solo 19 años, y a otros compañeros de su Comunidad, fueron fusilados el día 6 de diciembre de 1936 y sus cuerpos fueron convertidos en cenizas.

Hemos de agradecer a Dios el testimonio valiente de tantos de los nuestros. Fue el beato Juan Pablo II en vísperas del Gran Jubileo del año 2000 el que abrió esa posibilidad para la Iglesia en España; con la fuerza de sus palabras decía: *En nuestro siglo han vuelto los mártires, con frecuencia desconocidos, casi “militi ignoti” de la gran causa de Dios. En la medida de lo posible no deben perderse en la Iglesia sus testimonios...Es preciso que las Iglesias locales hagan lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio, recogiendo para ello la documentación necesaria* (JUAN PABLO II, Carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, n° 37.

A partir de entonces, venciendo las reticencias de lo políticamente correcto, tanto las Diócesis como las congregaciones y los institutos de vida consagrada recogieron los testimonios y los datos de varios millares de personas. Con toda esa

documentación, en ocasiones acompañada del testimonio de algunos de los implicados en los actos martiriales se incoaron los procesos. Os invito a que leáis las pequeñas biografías publicadas en la revista *Comunidade*. Al leer esos testimonios, uno siente que se le estremece el corazón ante tanto heroísmo. La fortaleza en la fe de estos hombres y mujeres, la mayor parte muy jóvenes, sacude los resortes de nuestra vida cristiana tan tibia y aburguesada. Nos damos cuenta de que *por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor, con el perdón de sus perseguidores* (BENEDICTO XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n° 13).

Sólo desde la luz de la fe se entienden estos comportamientos heroicos. Las páginas de sus vidas están impresas con sangre pero, sobre todo, con amor y perdón. Sabían que morían, no por una causa política, ni se sacrificaban al servicio de los ídolos de todo momento que son construcciones efímeras de caducas ideologías; ellos y ellas, lo mismo que los mártires de los primeros siglos, fueron conscientes de que *en el mundo, hambriento de luz, se había desarrollado el culto al sol (..) el sol no ilumina toda la realidad, sus rayos no pueden llegar hasta las sombras de la muerte, allí donde los ojos humanos se cierran a su luz. 'No se ve que nadie estuviera dispuesto a morir por su fe en el sol' decía San Justino mártir. Conscientes del vasto horizonte que la fe les abría, los cristianos llamaron a Cristo el verdadero sol, cuyos rayos son de vida* (FRANCISCO, Carta encíclica *Lumen fidei*, n° 1.) Así nos decía el papa Francisco en su primera encíclica.

Este buen número de hermanas y hermanos nuestros se dejaron ganar el corazón por Cristo, el Crucificado-Resucitado, el Dios de la Vida y, a pesar de las dramáticas situaciones que vivieron, de las afrentas y ultrajes recibidos por lo que eran: seguidores de Jesucristo, ganaron la palma del martirio. Muchos de ellos lo hicieron invocando a Jesucristo Rey y Señor del Universo y todos murieron perdonando a los que, dejados llevar por el fanatismo, la mentira y el odio provocado por los enemigos de la libertad del ser humano ejecutaron una sentencia que exaltó a los débiles y confundió a los poderosos de este mundo.

Que el testimonio vivo de los santos y beatos mártires del siglo XX en España nos ayude a ser valientes como ellos, nos haga intrépidos en nuestras propuestas evangélicas y a poner ilusión en este proyecto que servirá para iluminar la existencia de tantos hermanos que, sintiéndose lejos de la Iglesia, puedan percibir que la Madre Iglesia se acerca a ellos, con la fuerza del testimonio de estos mártires, para hacer que la luz de la fe ilumine su existencia y los llene de esperanza.

J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**Santa Misa en la Solemnidad de San Martín de Tours,
patrono de la Diócesis de Ourense.
S.I. Catedral. 11 de noviembre de 2013.**

Excelentísimo Cabido Catedralicio
Excmo. Sr. Oferente. Alcalde desta Cidade
Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades
Irmás e irmáns meus no Señor.

Os Apóstolos pedíronlle ao Señor: Auméntanos a fe. (Lc. 17, 5-6)

Esta solemnidade de San Martiño, Patrón da nosa Igrexa diocesana e desta nobre, leal e acolledora cidade de Ourense convocounos neste templo catedralicio para celebrar e vivir a Eucaristía que é sacramento de fe e misterio de amor. Estas dúas realidades aparecen sempre vinculadas no corazón do cristián, por iso, a pesar dos séculos que nos separan do acontecer histórico de San Martiño de Tours, aínda hoxe nos segue a convocar a memoria da súa vida. E isto é así porque os santos, os mellores fillos da Igrexa, foron homes e mulleres coma nós, pero eles deixáronse transfigurar polo dinamismo da súa fe en Xesucristo e convertéronse en testemuñas do Amor Misericordioso de Deus.

A fe ensínanos que non se comeza a ser cristiáns por unha decisión ética, pola fascinación que nos produce unha grande idea ou un fermoso proxecto, senón por un encontro persoal co Deus que se achega ao ser humano, e faino a través dos signos auténticos da súa presenza; a súa misericordia, a súa tenrura, o seu perdón, en definitiva: o seu amor. No cristianismo viviuse esta realidade dende o primeiro momento porque as palabras de Xesús transmitidas polos Apóstolos encheron coa súa frescura e coa súa enerxía a sociedade daquel momento, como o fan hoxe e o farán sempre. Foi o ancián apóstolo Xoán o que nos deixou esa bela definición do Deus cristián:

Deus é amor, e quen permanece no amor permanece en Deus e Deus nel. (1 Jn. 4,16)

Velaquí o corazón da fe cristiá. Velaquí a clave de toda a doutrina e da vida evanxélica predicada pola Igrexa dende o principio. Velaquí a clave da esixencia de todo proxecto de vida cristiá. Dende a perspectiva da fe, sempre estamos a converternos, a cada momento decatámonos da distancia que existe entre a fe que dicimos profesar e as nosas actitudes e comportamentos habituais.

O Cristián sabe, e os santos, como nos lembra hoxe San Martiño, que onde

non hai amor se debe poñer amor para sacar amor. Só o amor misericordioso de Xesucristo, que se converte nun signo elocuente dende a cruz - misterio de amor - pode transformar a nosa vida como o fixo con aquel mozo, chegado das afastadas terras da actual Hungría, que se fixo soldado do Imperio Romano, e ao atoparse co testemuño vivo e elocuente dos seguidores do Crucificado, se converteu en soldado de Xesucristo, príncipe da paz, de modo que a vontade do Señor o levou a rematar os seus días sobre a terra como bispo da cidade de Tours. Martiño, mesmo no último momento da súa existencia - conta o seu biógrafo - manifestou que se a vontade de Deus era seguir loitando, el seguiría a traballar polo ben e a unidade dos seus irmáns.

Excelentísimo Sr. Oferente: Coas súas palabras, citando ao papa Francisco, pediu para o noso pobo e para o ben dos nosos concidadáns, que todos os que ocupan postos de servizo teñan a capacidade de *curar feridas e dar calor, cercanía e proximidade... De caldear o corazón das persoas, de camiñar con elas na noite, de saber dialogar.*

Fermoso rogo o seu, Excelencia, porque nos últimos anos da nosa historia democrática estamos a asistir a un fenómeno que nos preocupa a todos, a crecente desafección do noso pobo con respecto aos nosos gobernantes, sexan os que sexan, a causa, como ben di a Vosa Excelencia, das *canceiras da guerra e da discordia, das discusións estériles, das dependencias e da ira* que tantas veces obstaculizan o dialogo construtivo e frutífero para o ben común dos nosos concidadáns.

Que San Martiño, que viviu no medio de dificultades, de discordias e enfrontamentos, mesmo entre irmáns, e soubo construír a paz, a harmonía e o dialogo, nos axude. Esta fermosa, pero difícil tarefa, ás veces obstaculizada por intereses persoais ou rivalidades ideolóxicas, el puido levala adiante situando no medio de todos a cruz do Resucitado, que non é un signo que divide, senón que suma; non é o símbolo da discordia, senón do perdón e da tenrura infinita de Deus. Cando somos capaces de colocar - como fixo San Martiño - a cruz do Redentor no centro das nosas vidas, podemos descubrir onde atopamos hoxe os verdadeiros crucificados: os necesitados; os que buscan un traballo e non o encontran; os nenos que viven situacións dolorosas nos seus fogares, a causa da falta de traballo dos seus pais; os mozos que, con frecuencia, non poden mirar o porvir con esperanza. Aí, e noutros irmáns e irmás, debemos descubrir o signo dese Deus que nos interpela con forza como fixo e segue a facer cos santos; por iso, os seguidores de Xesucristo -hoxe coma onte - temos que pedir: Auméntanos a Fe!

Si! Precisamos da fe para construír un *reino eterno e universal, o reino da verda-*

de e da vida, o reino da santidade e a graza, o reino de xustiza, o amor e a paz (Prefacio de Jesucristo Rey e Señor do Universo). Que o noso santo Patrón interceda por cada un de nós, por todos e cada un dos nosos concidadáns e que axude á Vosa Excelencia, á Corporación Municipal e a tódalas autoridades do noso pobo, para que ,xuntando esforzos e vencendo particularismos e estreitezas de mira, só busquen o ben común da nosa cidade.

Que así sexa!

J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**Santa Misa en la fiesta del Divino Maestro,
patrono del Seminario Mayor.
Capilla del Seminario. 12 de noviembre de 2013**

Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo... Porque a vosotros se os ha concedido, gracias a Cristo, no solo el don de creer en El, sino también el de sufrir por El, estando como estamos en el mismo combate. (Filp. 1, 27-30)

¡Mis hermanos!

El Divino Maestro nos invita a llevar una vida digna del Evangelio de Cristo y, nos podemos preguntar: ¿como se hace posible y existencialmente viable este deseo? ¡la respuesta es clara!

Para llevar una vida digna del Evangelio de Jesucristo es imprescindible, en primer lugar, que cada uno de nosotros logremos cada día un tiempo y un espacio para el recogimiento, para la meditación y la calma... Es muy importante escuchar al Maestro que nos habla en la Escritura y, hoy como ayer, es el mismo Maestro el que nos invita: *Venid conmigo a un lugar tranquilo y apartado (...)* y *venid a mí los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviare.*

No estamos hechos solo para trabajar, ni para estar moviéndonos de un lugar para otro; esto puede ser imprescindible pero, también debemos dedicar tiempo para reflexionar, para meditar; es necesario *perder tiempo* en la oración o en la meditación personal cotidiana. Vosotros y yo que vivimos en un mundo en donde la rapidez de los acontecimientos y la velocidad de nuestra sociedad parecen marcar los ritmos de nuestra frágil existencia, necesitamos **perdernos** – entendedme bien – *perder tiempo* en la oración, sumergirnos en la historia de Jesús, el Dios hecho Hombre, la Palabra del Padre que es *Camino, Verdad y Vida*. Necesitamos **perdernos** para luego volvernos a encontrar enriquecidos y transfigurados *gracias a Cristo* – como nos lo recuerda hoy el Apóstol - porque gracias a este Maestro se nos ha concedido el *don de creer en Él... y sufrir por Él... luchar por Él.*

¡Estemos atentos! Porque *hay del seguro cuidado no caiga*, nos dice la Escritura. Es muy importante no caer en la tentación de llenar todos los momentos del día, de quererlos controlar todos, para no perdernos. Eso hacemos con frecuencia. Tenemos tan llena nuestra vida que no nos quedan ni siquiera minutos para *perderlos* con el Dios que quiere hablarnos. Son absolutamente imprescindibles esos momentos a lo largo de la jornada, para recogerlos en silencio y meditación

sobre lo que el Señor nos quiere enseñar. Es muy importante para nuestra vida y no perdernos, darle tiempo a Dios, *perder el tiempo* con Dios; *perdernos a nosotros mismos*, para recuperarnos. Esta intuición vital la han experimentado los pensadores de todos los tiempos, os recuerdo que el positivista Wittgenstein afirmaba: *Orar significa percibir que el sentido del mundo está fuera del mundo.*

Si es evidente que necesitamos tiempo para *perdernos* con el fin de *ganarnos*; también lo es que debemos de buscar a Dios allí donde nos habla; y nos habla en el silencio que es la condición ambiental que mejor favorece y ayuda al recogimiento, para convertirnos en auténticos discípulos en la *Escuela del Divino Maestro*. Silencio que nos ayuda a la escucha y a la meditación. Recordemos, una vez más, aquella escena de la Escritura; aparece recogida en el Libro de los Reyes. Elías el profeta sube al monte Horeb ¡el monte de Dios ¡ – toda subida supone dificultades - toda vida de oración es como una escalada cuesta arriba, hasta llegar al monte que es el lugar donde Dios nos habla y se nos transfigura. Pero subiendo el monte o en la misma cima nos encontramos muchas veces con tormentas y terremotos –en ellas no está la voz de Dios -, está en la *brisa suave* - (I Re.19, 11-13) es decir, Dios nos habla en el silencio elocuente de la oración. Mis queridos hermanos y amigos, es una experiencia que todos hemos vivido. Con el corazón tenso y preocupado, lleno de angustias y temores, con los problemas que nos pueden llegar a aplastar por todas partes, es muy difícil escuchar a Dios. Necesitamos llevar a cabo una terapia especial que solo resulta posible si somos mortificados, sobrios, austeros – también con el pensamiento -, porque si no estamos sosegados ni en paz con nosotros, ni con los otros, ni con Dios, lo que normalmente escuchamos cuando intentamos orar o meditar son los lamentos del hombre viejo que todos llevamos dentro. Para saber *perdernos* con el fin de renovarnos es imprescindible practicar, con frecuencia, la dinámica de la conversión de nuestras costumbres y la penitencia sacramental. Solo así podemos hacer memoria de los proyectos de Dios sobre nosotros, como nos lo recordaba el texto de Isaías; *¡Levántate y resplandece, porque llega tu luz; la gloria de Dios amanece sobre ti ¡* (Is. 60,1-2). Si luchamos por mantenernos en gracia seremos capaces de abrirnos a la luz del Señor y seremos testigos de la gloria de Dios. Si, por el contrario, flirteamos con lo que el papa Francisco llama la *mundanidad*, nuestros corazones se llenarán de oscuridades, giraremos sobre nuestro propio yo y sus egoísmos; es decir, nos convertiremos en *autorreferenciales* y se ira apagando nuestra fe en Dios y, poco a poco, se eclipsarán nuestras esperanzas hasta quedar reducidos a simples funcionarios de lo sacro y terminaremos agarrándonos a nuestros criterios – a nuestro yo -, a la cuenta corriente, estaremos angustiados porque no podemos conseguir la última gama de coches presente en el mercado y, lo más importante, que no estaremos dispuestos para aceptar la invitación de

Jesús: *Creed en mi... ¡tened esperanza! Porque cuando os prepare un lugar (...) volveré y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis también vosotros.*”

Esto que es lo importante y lo definitivo: *Ser del Señor, estar con Él, hacerle presente a Él, ofrecérselo a los hermanos...* Muchas veces, este gran proyecto no nos ilusiona radicalmente porque son otras las cosas que ocupan nuestro tiempo, pierden nuestro espíritu y, finalmente, nosotros mismos quedamos a la intemperie sin saber qué decir, qué hacer o a dónde ir. Podemos quedar instalados en la *pastoral del lamento*, de la crítica, y esto nos hará infecundos y estériles.

Por último, quisiera decirnos que para saber *perdernos* y poder recuperarnos, y entender que para *ganarnos* es imprescindible luchar por buscar el silencio y mantenernos en la dinámica de la gracia, el Divino Maestro nos ofrece a Santa María como modelo a seguir. Ella en el silencio de su pobre hogar, *hace memoria* de lo que Dios hizo, no olvida sus muchos beneficios, los dones que ha recibido. *Hacer memoria* sobre todo lo que acontece en nuestra vida es hacer una auténtica oración, una hermosa y fecunda meditación; esa oración que hacemos sin usar palabras porque solo su Palabra es la protagonista de nuestra vida. *María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón* (Lc. 2, 19 y 2,51a). Nosotros podemos hacer lo mismo cuando *perdemos tiempo* con Dios, en el silencio, y ayudados por la gracia del Señor, leemos y escuchamos sus palabras cuyo eco reverbera en los textos de la Sagrada Escritura, ¡nuestro libro de cabecera!, que debemos leer, estudiar, meditar y aprender, porque obrando así, como María, nuestra vida será evangelizada por la Palabra de Dios y así seremos esos evangelizadores que el mundo de hoy necesita y la Iglesia espera.

¡Que el Divino Maestro nos ayude a conseguir este proyecto!

**Santa Misa en la Clausura del Año de la Fe.
S. I. Catedral. 24 de noviembre de 2013.**

Excelentísimo Cabildo

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades

Mis hermanos en el sacerdocio

Hermanos y hermanas de la Vida consagrada y de los Institutos de Vida Apostólica

Queridos seminaristas

Queridos hijos e hijas de esta Iglesia de Ourense.

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz (Col. 1,12).

Así nos decía la segunda lectura de esta solemne liturgia en la que damos gracias al Buen Dios porque nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo, que es el regalo de la fe que nos ha sido transmitido por nuestros antepasados, una fe que tiene que convertirse en *lumen vitae*. Porque la fe es esa luz que ilumina y bajo su claridad transforma toda nuestra existencia y también a todos aquellos que se encuentran en nuestro entorno.

A lo largo de este año esta catedral fue testigo, en numerosas ocasiones, del testimonio de fe de esta Iglesia que peregrina por las tierras de Ourense. Todos los grupos apostólicos y religiosos, arropados por las parroquias e integrados en los arciprestazgos respectivos acudieron a este templo para manifestar, en comunión con toda la Iglesia, su fe en Jesucristo. Cuando desde aquí los contemplaba se me hacía presente, de una manera viva y plástica, la situación real de nuestra Iglesia particular. Me he dado cuenta del largo y laborioso camino recorrido, de sus frutos y de sus riquezas pastorales, pero no sería honesto con vosotros si no os dijera que también se hacía patente esa realidad que fue definida por el papa Francisco de una forma elocuente, de que es necesario salir a las *periferias existenciales*.

Y todos nosotros debemos preguntarnos ¿Cuáles son esas periferias existenciales? No serán acaso todos esos ámbitos de la realidad social en los cuales la vida de Jesucristo y su Evangelio no tienen ninguna resonancia; pensemos en nuestra juventud ¿Qué visión de Jesucristo y de su Iglesia reciben en las aulas que frecuentan diariamente? ¿Qué importante es hacerles descubrir que el cristianismo predicado por la Iglesia – de la que tantos de sus frutos somos conscientes en la ciudad y en toda la provincia – , esa doctrina, hecha vida, puede convertirlos en ciudadanos de bien, constructores de una civilización de paz y amor. También

muchos ámbitos de la cultura y de “los medios” constituyen para todos nosotros esas periferias existenciales en las que debemos hacer presente el mensaje de Jesucristo.

Clausuramos el *Año de la fe* pero esto no quiere decir que a partir de ahora nos dediquemos a otras cosas. ¡No! Un cristiano que vive su fe, sea cual sea su situación, está llamado a ser testigo de Nuestro Señor Jesucristo con su vida alegre y entregada, con su servicio generoso de caridad, con su disponibilidad y preocupación por todos y por todo, porque sabe bien que *todas las cosas son nuestras, nosotros de Cristo y Cristo de Dios*.

He querido que en esta celebración litúrgica tan especial, una joven, después de una larga e intensiva preparación se acerque a la Iglesia para pedirle la fe y recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. Este hecho ya comienza a ser habitual en muchas de nuestras Iglesias de históricas raíces cristianas. Los ritos litúrgicos que envuelven esta celebración son elocuentes para todos. Hemos podido comprobar, ya al inicio de la Santa Eucaristía, como el Obispo, en nombre de toda la Iglesia, le preguntó a esta joven ¿qué pides a la Iglesia?: *la fe*. Y, a continuación, añade ¿Qué te otorga la fe? Y la respuesta, de una forma sintética, expresaba en pocas palabras el programa de toda existencia cristiana: *La vida eterna*.

¡Sí, hermanas y hermanos míos! La fe nos da la vida eterna. He ahí por qué en nuestra sociedad actual hay una profunda crisis de fe, o un desprecio a sus valores y principios, o quizás, un rechazo frontal considerándola un producto de épocas pretéritas y causante de tantos supuestos males para la humanidad, así como un obstáculo para el llamado progreso humano. Desaparece la fe porque ya no tiene sentido la realidad de la eternidad para muchos de los nuestros, incluso bautizados.

La fe se desvanece en las vidas de muchos de nuestros contemporáneos porque, poco a poco, se va perdiendo el sentido auténtico de la existencia como creyentes; se difumina toda perspectiva sobrenatural, desaparece del horizonte ese más allá, es decir, esa dimensión trascendente que da sentido a la vida cotidiana. Paulatinamente, se va viviendo de forma epidérmica, en la superficialidad y, sin darse cuenta, se va perdiendo el sentido del fundamento de toda existencia, y cuando acontece estos ¿de qué sirve la fe?. También nosotros los que vivimos y celebramos nuestra fe en el Crucificado-Resucitado podemos caer en la tentación de agarrarnos a nosotros mismos, a nuestros criterios y opiniones - absolutizando nuestro propio “yo” - hasta el punto de convertirlo en una realidad *autorreferencial* - como nos lo recuerda, con frecuencia, el papa

Francisco - ; cuando pensamos y obramos así, la fe queda convertida en un sucedáneo de Aquel que es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, principio y fin de nuestra existencia. ¡Qué importante es nuestro encuentro con Cristo! ¡es imprescindible ayudar a los nuestros a que conozcan la vida de Jesucristo!, solo conociéndole, se le puede querer, y si somos conscientes de su amor misericordioso para con todos nosotros, entonces ese amor se convertirá en el impulso eficaz de nuestra existencia. Hay creyentes que solo buscan el consuelo estético de los productos de la fe: una romería o la asistencia a la procesión anual con la imagen del patrón; o el casarse por la Iglesia porque es costumbre o resulta más bonita la ceremonia; o exigir los rituales de exequias de los seres queridos porque encierran en si una mayor solemnidad; o se busca la confirmación por no contrariar a los abuelos; o bien se hace la primera comunión por los regalos y por la fiesta... Sin embargo, y perdonad por ser reiterativo, cuando repasamos nuestro bautismo, recordamos la pregunta que se hizo al principio a esta joven ¿qué pides a la Iglesia?

La fe. Y ¿qué te concede la fe? ¡La vida eterna! Esa vida eterna es el mismo Jesucristo, *Camino Verdad y Vida*.

Por eso, cuando luchamos por vivir nuestra fe, nos damos cuenta de que todo lo que hacemos, aunque sea insignificante, tiene un valor de eternidad. Sabemos bien, porque lo hemos dicho en varias ocasiones, y además lo sabemos por experiencia propia, que la fe, junto con la vida es un regalo de Dios, un don inmerecido que no hemos solicitada. Hemos venido a la existencia por pura gratuidad. No hemos hecho una solicitud de ingreso para existir en este mundo de una forma concreta y determinada; ni hemos escogido nuestra manera de ser; sino que ¡somos! ¡existimos! Y somos de una manera concreta y así como somos nos quiere nuestro Padre Dios. Pero, además, la gran mayoría de los que estamos hoy aquí, hemos recibido casi al mismo tiempo que el don de la vida el regalo de la fe. Hoy, en una sociedad como la nuestra, cada vez más secularizada, ya no siempre es así. De ahí que el papa haya proclamado este Año de la fe para que agradezcamos este don en nuestras vidas, la revivamos, la trasmitamos con gozo, para vivir la experiencia gratificante de que en la medida en la que la compartamos o la testimoniemos con autenticidad, nuestra fe se hace más fuerte y vibrante, más dinámica y apostólica.

En este sentido, que hermoso es el texto del Evangelio que nos ofrece la liturgia de hoy, recordad: “*Negociad mientras vuelvo*”. *Sus conciudadanos, que lo aborrecían, enviaron tras de él una embajada para informar: “No queremos que él sea nuestro rey”*.

Jesucristo, Rey y Señor del Universo, fundamento de nuestro vivir como creyentes, ha dejado en nuestras manos muchos dones, entre ellos la fe, y nos dice: *¡negociad!* Estamos en un tiempo oportuno para hacer que el don recibido, aceptado, querido y testimoniado con alegría dé su fruto. Ni podemos enterrarlo, ni esconderlo, sino vivirlo y transmitirlo. Estamos – como nos dice el papa Francisco - *en el tiempo de la espera, es el tiempo que otorga Jesucristo antes de su venida final.* El Evangelio nos recuerda que *Dios ha concedido unos dones, que se han de emplear y multiplicar, pues a su regreso preguntará cómo se han utilizado* y dirigiéndose a los jóvenes - y esto mismo nos puede servir a todos los que estamos aquí porque delante de Dios no cuentan los años - , les decía: *¿han pensado en los talentos que Dios les ha dado? ¿Han pensado cómo ponerlos al servicio de los demás?; No entierren estos talentos! La vida no se tiene para guardarla para uno mismo, se tiene para entregarla y no podemos olvidarnos de que en el Evangelio se nos advierte que seremos juzgados en la caridad, según lo que hemos amado a los demás, especialmente a los más necesitados. No se conoce ni el día ni la hora del regreso de Cristo; lo que se pide es estar preparados para el encuentro, que significa saber ver los signos de su presencia, tener viva la fe con la oración y con los sacramentos; se trata de ser vigilantes para no dormirmos: no queremos cristianos dormidos; ser vigilantes, para no olvidarnos de Dios*” así nos lo recordaba Francisco el pasado 24 de abril de 2013.

Si queremos ser testigos de la fe, si deseamos vivir una existencia cristiana alegre y esperanzada, cargada de optimismo y de ilusión siendo testigos de la misericordia y de la ternura de Dios en medio de nuestros conciudadanos, luchemos por cuidar nuestra vida de fe, y ¿como podemos hacerlo? El papa nos indica dos maneras para cuidarla: **la oración y los sacramentos**. La oración es imprescindible para tener vida de fe, esa oración que consiste en dejarnos ver por ese Buen Padre Dios que nos habla al corazón y nos cautiva con su ternura y su misericordia, en definitiva con su amor. Si la cuidamos, viviremos esta fe y la reactualizaremos en los sacramentos, de manera especial en la Eucaristía, bien vivida y celebrada, preparándonos adecuadamente para recibir al Señor en la Comunión, por medio de la Confesión frecuente, sacramento imprescindible para tener una existencia cristiana más apostólica y dinámica, tal como nos lo aconsejaba el misma papa Francisco en la audiencia del pasado miércoles.

Hermanas y hermanos míos queridísimos:

Hemos recogido, como lema para esta Eucaristía de clausura del Año de la fe: **Creemos y por eso hablamos** (2 Cor. 4,13) que está sirviendo a esta Iglesia como estímulo alentador de la Programación Diocesana de Pastoral para el trienio 2012-2015; solo si creemos como auténticos cristianos haremos *nuevas todas*

las cosas; con este lema hemos iniciado este Año Pastoral. Son muchas las actividades programadas, además de “lo de siempre”; desde nuestra pobreza estructural, queremos ofrecer estas acciones para que nuestra fe sea viva y viviéndola con autenticidad nos podamos convertir en apóstoles y constructores de una ciudad nueva, un pueblo nuevo, una sociedad nueva. Pero esa fe no basta con que la celebremos asistiendo a estos actos, sino que nos convenzamos de que tenemos que trasmitirla con nuestras acciones a través de las cuales debe hacerse presente el rostro de Dios, su ternura y su bondad, en definitiva, su amor misericordioso que acogido en nuestros corazones nos impulse constantemente por el camino de la santidad.

Antes de finalizar esta reflexión quisiera dirigirme a ti María Lluvia Belén. Sé que te has querido preparar con seriedad en este camino de fe, sé también de tu alma grande y generosa, te aconsejo que sigas fortaleciendo tu existencia con la frecuencia de los sacramentos, de manera especial con la Eucaristía y la Confesión frecuente, que te dejes acompañar por el sacerdote –maestro, hermano, padre y pastor – para que el dinamismo de tu vida transforme los corazones de todos aquellos con los que te encuentres.

Hermanas y hermanos míos, encomendémonos a Santa María Nai – patrona nuestra – bajo la advocación de Virgen del Consuelo, imagen que se venera en el Pórtico del Paraíso de esta Iglesia Catedral; que ella nos ayude a ser esos testigos alegre, valientes y esperanzados de la fe en la persona y en la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Que así sea!

J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**Santa Misa en la celebración de la Vigilia de Adviento.
S. I. Catedral de S. Martín. 30 de noviembre de 2013.**

“Caminamos a la luz del Señor” (J. 2, 5)

Como cristianos nuestra vida consiste en caminar... es más, nuestra vida es un camino que arranca de un momento preciso de nuestra existencia –el de nuestro nacimiento -,experimenta a lo largo de la vida muchas vicisitudes y , en medio de luces y sombras, éxitos y fracasos, santidad y pecado, avanza hacia un final cierto: nuestro morir. Pero cuando todos estos acontecimientos son iluminados por la luz del Señor; ¡todos! Sin excepción, se transforman en ocasiones de gracia.

Hermanas y hermanos queridísimos, queridos hijos e hijas de esta Iglesia de Ourense, hoy con estas vísperas- Eucaristía, en este día de san Andrés, sábado, comienzo de la Novena de la Inmaculada, hoy, repito, - un año más- tiene lugar para esta Iglesia un acontecimiento de gracia, porque el inicio del tiempo de Adviento se convierte en un momento extraordinario; recordad lo que nos decía el Apóstol: “Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca (...) dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz...”(Rom. 13, 11,14)

La Iglesia nos invita, al comenzar el tiempo litúrgico a “caminar a la luz del Señor” y con esa fuerza que nos ofrece el Evangelio,” Evangelio de la alegría”, se nos pide que dejemos nuestro viejo estilo de vida y nos abramos a la fuerza y al dinamismo de la conversión personal para que se vaya haciendo camino esa CONVERSION PASTORAL a la que nos está invitando el papa Francisco; estas son las palabras de su exhortación apostólica: *Evangelii gaudium*: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión, de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso” (nº 3)

Mis hermanos, el Señor, que es luz del mundo, que es camino, verdad y vida sale a nuestro encuentro siempre, en cada momento y circunstancia, también ahora, y debemos dejarnos iluminar por su presencia, pero, ¿Cómo podemos hacerlo?

Permitidme que os sugiera algunas posibilidades para este encuentro:

En primer lugar, a lo largo de este adviento hagamos nuestra oración diaria, centrándonos en el Evangelio, porque si queremos ser testigos del Evangelio de

la alegría, debemos ser los primeros en “tener una gran familiaridad personal con la palabra de Dios(...) y para acercarnos con “un corazón dócil y orante” a la Palabra, con el fin de que penetre en nuestra vida, la ilumine y nos transforme creando una mentalidad nueva, os invito a que cuidéis con mayor delicadeza y autenticidad el sacramento de la Reconciliación tal como nos dice Francisco:

¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! (...) Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia (nº 3)

Con nuestra vida transformada por la gracia del Señor, y nuestra oración potenciada e iluminada por aquel que es “Luz” del mundo, aprenderemos a contemplar la realidad con ojos nuevos, convertidos, e iluminados por su presencia en nosotros, nos daremos cuenta de que todo lo que hacemos, o dejamos de hacer a unos de esos hermanos pequeños – es decir, más necesitados,- se lo hacemos, o dejamos de hacer a Él. Procuremos, que este Adviento sea vivido con mayor austeridad y sobriedad, preocupándonos más por el hermano necesitado porque, la Palabra de Dios contemplada, *nos enseña que en el hermano esta la permanente prolongación de la Encarnación de Dios*, que contemplemos y viviremos en la Navidad, de una forma especial.

Por último, os ruego que me ayudéis, a mí y a mis colaboradores inmediatos, a acoger con docilidad de corazón estas palabras del papa en la exhortación *Evangelii gadiun*, dice Francisco:

“Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión”

Este deseo del papa, resonó con una fuerza especial en mi corazón y, a pesar de las reticencias y temores de algunos, he propuesto que, dentro de la *Programación Diocesana de Pastoral* para el próximo curso, bajo el lema “*Ourense en misión*”, a la luz de esta exhortación que nos hace a la Iglesia el papa, nos esforcemos -¡ todos ¡ también los ancianos, los enfermos y los niños, con sus oraciones y sacrificios, llevemos a cabo en nuestra Diócesis este sueño del papa, cuyas palabras, me impresionaron con su fuerza y, al mismo tiempo con su amor, así nos dice él:

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos ,los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pas-

toral solo puede entenderse en este sentido: 2 procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta”... (nº27)

Apostamos por este proyecto de Ourense en Misión, porque “toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial” (nº27, fin)

Que nuestra Madre Inmaculada nos ayude a todos los que formamos parte de esta Iglesia que peregrina en la fe por estas tierras, para que este proyecto de OURENSE EN MISIÓN, revitalice nuestras vidas, nos convierta en testigos alegres del Evangelio de Cristo y nuestra Iglesia sea fecunda de nuevo en vocaciones sacerdotales, para la vida consagrada, monástica y misionera. Para que el Señor conceda a nuestros jóvenes una auténtica y valiente vocación al matrimonio, que no tengan miedo a ser trasmisores de vida para que así nuestra sociedad se renueve de esperanza y todos juntos podamos decir: ¡Ven Señor Jesús! danos tu gracia para caminar a la luz del Señor, Amen.

Santa Misa en la clausura de los Ejercicios Espirituales para Sacerdotes. Casa diocesana de Ejercicios. 12.12.2013

Yo el Señor, tu Dios, te agarro de la diestra y le digo. No temas, (...), yo mismo te auxilio. No temas (...) yo mismo te auxilio(...) tu Redentor es el Santo de Israel (Is, 41,13.ss).

Mis queridos Hermanos y Amigos sacerdotes: Por experiencia propia sabemos que los Son imprescindibles los E.E. en la vida del creyente, y más en la de un sacerdote. Necesita recibir esta experiencia de la cercanía de Dios, de su ternura; fijas! El profeta habla de *no temas gusanito de Jacob... oruga de Israel...* Porque en el desierto Israel se siente como un gusano pisoteado por todos y, a pesar de su fragilidad, el Señor le asegura su cariñosa protección, porque lo lleva de la mano, lo defiende, lo mimas, lo trata con cariño. Y, después de la experiencia del desierto, todo cambia porque ese desierto se transformará en un vergel, la estepa en manantial y el mundo reconocerá que el poder de Dios se hace patente a través de esa realidad frágil que son nuestras manos, nuestra existencia rota.

Los Ejercicios Espirituales son imprescindibles para hacer una experiencia viva de fe; una experiencia que nos enriquece cuando somos capaces, ayudados por el Espíritu y por la gracia, de convencernos de que no somos nada, no somos dueños de nada, somos nada, y debemos sentirnos como la verdadera nada, solo con Dios somos algo y podemos hacer algo. Esta certeza atravesó el alma de Ignacio de Loyola y le llevo a componer, poco a poco, con trozos de su propia historia, ese libro de los Ejercicios que es, como me gusta denominarlo a mí, el verdadero manual del *líder moderno*; porque esa era la finalidad de los Ejercicios adecuar y preparar el espíritu de aquellos que iban a ser los auténticos líderes del mundo, los que tenían que *ganar las almas para la causa de Dios*. Nosotros, como sacerdotes, estamos llamados también hoy, a ser esos líderes de nuestro pueblo que camina sediento de Dios. El pueblo que camina en tinieblas busca luz, y esa luz debe encontrarla en nosotros, a pesar de nuestras miserias y fragilidades, de nuestras claudicaciones y pecados; a pesar de todo eso, el Señor que es clemente y misericordioso, el Señor que es bueno con todos, que es cariñoso con todas las criaturas, ese Señor, si le dejamos actuar en nosotros con su gracia, cuyos canales ordinarios son la oración y la frecuencia de los sacramentos, en especial el de la Penitencia; ese Señor puede hacer posible, lo imposible, incluso en los lugares más fríos – religiosamente hablando – de nuestra diócesis. Porque el más pequeño en el reino es el más grande que Juan Bautista.

Como ejemplo de que lo que estoy diciendo es cierto quisiera recordaros a

nuestros predecesores: tantos santos y fieles sacerdotes que en circunstancias más adversas que las nuestras y con muchos medios que nosotros, vivieron con fidelidad como pastores en medio de sus ovejas, como esos pastores que el papa Francisco quiere que tenga *olor de oveja*. Ellos supieron descubrir y vivir, desde la obediencia a la Iglesia, lo fundamental de su misión, ser sacerdotes, sacerdotes-sacerdotes en medio de un mundo adverso y complicado. Os ruego que os fijéis y llevéis a vuestra oración el testimonio fiel de obispos, sacerdotes, seminaristas, religiosos, novicios y postulantes que encontraron la muerte en nuestra España de 1936 y que fueron beatificados el pasado 13 de octubre en Tarragona. En las crónicas de sus martirios nos encontramos que encontraron la muerte por ser fieles al Señor y a los compromisos de su vida religiosa: no blasfemar contra Dios, no apostatar de la religión, en algunos casos por ser fieles al hábito eclesiástico o religioso, no querer simular una claudicación en sus principios de fe. Son todos ejemplos de heroicidad porque su vida estaba unida a Cristo y para ellos ese Cristo era su Rey y Señor. Al igual que nuestros predecesores fijaos en los ejemplos de santidad que nos presenta la Iglesia: San Juan de Ávila, San Juan María Vianney, nuestros especiales patronos, y tantos otros.

Y ¿cuál fue la clave de su éxito por decirlo de algún modo? ¡Dios! ¡Solo Dios! Y esa será la clave fundamental de nuestra vida y de nuestro trabajo ministerial y de nuestra entrega, y a ese Dios solo lo encontraremos allí donde se nos muestra.

- en el silencio elocuente de la oración diaria.
- en la lectura contemplativa de la palabra de Dios que resuena en la Liturgia.
- y en la lucha ascética y amable por ser testigos vivos del Evangelio de la alegría.

Solo así se hará efectiva esa *conversión pastoral y misionera* a la que nos llama el papa Francisco. Pero solo podremos realizar ese gran proyecto al que nos está invitando en estos momentos la Iglesia, si luchamos por llevar a cabo esa *conversión personal* que resulta imprescindible para realizar las otras. Parece un juego de palabras pero no lo es ¡todo lo contrario! Es, y supone el ritmo natural de las cosas del Espíritu, porque nadie puede dar lo que no tiene.

Para concluir: Quisiera deciros que hoy es la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe y en este aniversario de la milagrosa aparición de la Reina del Cielo al indio San Juan Diego, que poco tiempo antes había sido bautizado, podemos encontrar un ejemplo de sencillez, humildad, obediencia y fidelidad. Todas ellas virtudes imprescindibles en nuestras vidas sacerdotales. Santa María se aparece a aquel que tiene un corazón sencillo y se siente pequeño y pobre. Entra en dia-

logo con aquel indito, y lo hace con tal ternura que todavía hoy, al leer aquellas crónicas nos llenan de emoción. Juan Diego recibe un mandato de la Virgen y con prontitud lo pone en práctica. ¡Hay que visitar al Obispo! Muchas son las dificultades burocráticas y, mucho más para aquella alma sencilla, pero ella es la embajadora de María. Por fin le recibe el Obispo Zumárraga, que con prudencia pide a Juan Diego una señal de que lo que afirma es verdad.

El indito Juan Diego vuelve a la Señora y le dice cuáles son las condiciones del Sr. Obispo. La Virgen Santísima le pide a Juan Diego que llene su tilma con rosas – imposible encontrarlas en aquella época del año – y le manda regresar al Obispo. Cuando vuelve a ser recibido por el Obispo y su curia, delante de él abre la tilma para hacerle entrega de las flores, y tras las flores, aparece “reproducida” en su ayate la imagen de la Guadalupana. Aquel bendito icono sobre el que tanto se escribió y se sigue investigando, se encuentra hoy en uno de los santuarios más visitados del mundo.

Aquella tilma de San Juan Diego tiene que ser como nuestra existencia y, a través de ella debemos acercarles a nuestros fieles esas flores que son una sonrisa de Dios y esa tilma son nuestras manos sacerdotales, manos consagradas que en la medida en que luchamos por ser fieles hacen que los sacramentos de la Iglesia, huellas de la cercanía de Dios, se acerquen sin que pongamos ningún obstáculo por nuestra parte, pero debemos acercarlos con el corazón lleno de sencillez – sin esperar nada a cambio porque cuando nuestros fieles perciben que les queremos no se dejan ganar en generosidad- y con una sonrisa en nuestro rostro. Para llevar a cabo esto es necesario tener a punto nuestra vida interior y vivir con fidelidad los Ejercicios espirituales, cauce de gracias extraordinarias para que nuestro ministerio sacerdotal sea fecundo.

Que la Madre de Dios y Señora de Guadalupe nos ayude a conseguirlo.

**Santa Misa de la jornada de la Familia.
Parroquia de Santa María la Mayor de Verín. 29 de diciembre de 2013**

Saludo con especial afecto a los sacerdotes que forman esta Unidad Pastoral de Verín, aquí presentes: D. Jorge y D. David.

Sr. Vicario para la nueva Evangelización
Delegados Episcopales de la Pastoral de la Familia
Hermanas y hermanos míos en el Señor.

Al escuchar la Palabra de Dios que ha sido proclamada en esta liturgia nos damos cuenta que, por tres veces, se repite esta frase:

“Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto”.

Más adelante: *“José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto...”*

Y después se vuelve a decir:

“Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a Israel”.

Tres momentos en la historia de una familia que está viviendo circunstancias de dramática inseguridad, van de un lugar a otro porque buscan al Niño para matarlo. La liturgia de la Iglesia, en este domingo, nos presenta a esta familia de la tierra compuesta por Jesús, María y José. La Iglesia ha querido enseñarnos a contemplar el misterio del amor y de la fecundidad de Dios a la luz de la Santa Familia de Nazaret. Pero, si somos más profundos, nos damos cuenta de que la Iglesia misma es una Familia y el mismo misterio de Dios es una familia, comunión de amor y de vida intratrinitaria. El Dios cristiano no es un ente solitario, omnipotente y sapientísimo que lo ha creado todo... y después nos ha abandonado a nuestra suerte, olvidándose de nosotros ¡No! Sabemos que no es así. Él se ha comprometido con nosotros y con todo lo nuestro, ¡es más! se ha hecho uno de los nuestros, ha querido asumir la naturaleza humana, encarnándose en las entrañas de una mujer... ha escogido el camino ordinario de toda la humanidad para hacerse presente en el mundo: nació de una mujer, como cualquier criatura humana. Es uno de los prodigios más fascinantes del Dios cristiano, se abajó hasta hacerse hombre, uno de los nuestro, como uno más, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado. Y todo este prodigio de sencillez, naturalidad y humildad lo hizo a través de una mujer: Santa María.

¡Mujer, ahí tienes a tu hijo! Recordad, así la llama Jesús en el momento sublime de su muerte en la cruz. Con esta palabra, “mujer”, quiso expresar la grandeza que en sí encierra esta palabra. No es un desprecio, ni un ser venido a menos, sino que significa la grandeza de la única criatura humana que es una realidad viva del amor creador de Dios. El ser humano, gracias a la mujer, sigue cooperando en la obra grandiosa de la creación. Cuando este cauce se corrompe o manipula, lo que es un signo y un cauce de amor y de vida, una realidad creacional del amor misericordioso de Dios, se convierte en un signo de desamor y de muerte.

Hermanas y hermanos míos, en una sociedad como la nuestra, en la que son tantas las cosas que el poder y la inteligencia humana ha conseguido, se puede correr el riesgo de querer ser como Dios. Hoy, más que nunca, el hombre se siente Dios, se cree un Dios. Está convencido del poder que tiene en sus manos. Puede subir a lo más alto del cielo, penetrar y contemplar lo más profundo de la tierra; es capaz de viajar por el interior del ser humano y detectar las situaciones más delicadas de nuestro organismo, incluso puede visualizar el más pequeño de los cuerpos malignos dentro del cuerpo humano. Puede construir poderosos armamentos que son capaces de hacer desaparecer a gran parte de los seres humanos, o de causar –con poderosos virus- enfermedad y muerte. La inteligencia y el poder humano ha hecho que los medios y la telemática nos hagan percibir que somos un pequeño, pequeñísimo pueblo, dentro de esta “aldea global”. Y, a pesar de todo, muchos de nuestros conciudadanos han perdido la sensibilidad y la capacidad de percepción a la hora de captar en ese diminuto ser que se va haciendo en el seno de una mujer y no aceptan a ese pequeño cuerpecillo de varias semanas en el vientre de una mujer; un pequeñísimo ser que podemos observar a través de los sofisticados aparatos de observación, que no se va a convertir en un quiste de muerte, sino en una vida en ciernes, con todo su código genético diferente al de esa mujer que, de acuerdo con el cauce de la naturaleza, se debería convertir en su madre.

¿Qué le sucede a muchos de nuestros conciudadanos que han perdido la sensibilidad para captar la realidad del ser humano más frágil y, en cambio, en nuestra sociedad nos encontramos con que somos capaces de enternecernos ante los más diminutos animalillos de la tierra, cuidarlos, protegerlos y mimarlos, incluso a defenderlos con todos nuestros medios cuando son especies en extinción, y esto es bueno; sin embargo, mis queridos hermanos, ¿no será llegado el momento de potenciar una auténtica “ecología humana” para defendernos de nosotros mismos, de tantas ideologías que atomizan la inteligencia y los comportamientos humanos, presentándonos proyectos de muerte como signos de progreso? ¡es hora de reaccionar!

Los hijos de Dios, dentro del seno de la Iglesia católica, no estamos en contra de nada, ni de nadie, sólo pretendemos que, en el seno de una sociedad que se llama pluralista y que se siente democrática, podamos expresar y manifestar nuestra defensa de la vida, desde aquella no nacida hasta el último momento de existencia natural. En medio de estas corrientes que se autodenominan de progreso la Iglesia Católica se está convirtiendo en la única institución que alza su voz a favor de los que no la tienen, a favor de los más pobres e inocentes, de aquellos que no se pueden defender.

Hoy, día de la Santa Familia de Nazaret compuesta por José y María... y Jesús, un hombre y una mujer que, por fidelidad al proyecto de Dios, acogen a Jesús y lo aman y lo cuidan como hijo. El mismo Dios escoge nacer en el seno de un matrimonio compuesto por un hombre y una mujer ¡también esta verdad está puesta en duda! A veces hacemos un planteamiento no del todo correcto. Decimos que la Iglesia defiende la familia tradicional, y con este apelativo, “tradicional”, la desacreditan al oponerla a aquellas formas de matrimonio y familia que son expresión del llamado progreso humano y de la modernidad. Mis hermanos, no podemos caer en estas luchas dialécticas acerca de interpretaciones sobre la realidad de las cosas. La fe católica no se opone a la auténtica modernidad, ¡cuántos inventos han brotado en el regazo de la Iglesia! ¡y cuantos hijos de la Iglesia han hecho, y siguen haciendo tanto con su ingenio y su racionalidad en favor del ser humano y de su progreso!

En estos momentos es necesario que nos dejemos interpelar por la realidad elocuente de las cosas y de las situaciones y, de manera especial, con respecto a la vida humana, al matrimonio y a la familia. En el día de Navidad, en la Liturgia de la Palabra de la Misa del día leíamos este bello texto: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios... por medio de Ella se hizo todo... en Ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió* (Jn 1, 1-6).

Al igual que el texto del Evangelio de San Juan comienza el primer libro de la Biblia, el Génesis, y allí leemos: *Al principio creó Dios el cielo y la tierra (...) y dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (...) y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Los bendijo, y les dijo Dios: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominadla... os entrego todo lo que existe” Y vió Dios que todo lo que había hecho era muy bueno* (Gen. 1, 1ss).

Y, posteriormente, surge aquella acechanza del enemigo de Dios y del ser hu-

mano, que se convierte en un grito que se repite también hoy: *Seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal* (Gen. 3,5).

Nosotros, en la Iglesia, aceptamos y defendemos, no el matrimonio tradicional, sino el mejor: el matrimonio natural compuesto por un hombre y una mujer, abierto a la vida, creemos en ese proyecto divino porque salió de las manos del Creador. Un proyecto de vida y amor vivido a lo largo de los siglos y establecido en los albores de la historia de la humanidad, reglamentado y protegido por las leyes y sancionado por la dinámica propia de la realidad de las cosas: un hombre y una mujer, alianza de amor y de vida, que se concreta en un matrimonio por la fecundidad de una madre, de ahí ha surgido el término matrimonio.

La Historia humana, maestra de vida, que nos enseña tantas cosas, también ahora nos está mostrando el sinsentido de algunas legislaciones y la aventura sin retorno de algunas relaciones. Preocupémonos de formarnos e informarnos bien... Los datos recogidos en nuestra Diócesis como respuesta al cuestionario para la preparación de la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre "Los desafíos pastorales sobre la familia" nos han ayudado a descubrir que hemos caminado mucho y bien, que el recorrido ha sido difícil. Que hay realidades vivas, pero que necesitamos apostar por la familia, por su formación, por la preparación de los jóvenes, por la Escuela de padres y de matrimonios, por la preparación para el matrimonio... y todo bajo el marco del Instituto de la Familia. Queremos seguir por ese camino y, en este momento de nuestra historia, alentado por el magisterio y por el testimonio vivo del papa Francisco queremos seguir trabajando por la causa de la Familia porque sabemos que es la causa del ser humano, y todo aquello que afecta al honor del hombre y de la mujer de hoy y de siempre, afecta a la gloria de Dios, porque la verdadera y auténtica gloria de Dios es que el hombre viva y se salve. Esto queremos que siga siendo realidad en nuestra Iglesia particular que peregrina por estas antiquísimas tierra cristianas que están perdiendo su ser y sentido; para que esto no suceda y sigamos siendo fieles al don de la fe que hemos recibido en el seno de nuestras familias, quiero que todos nos impliquemos que en ese gran proyecto que he venido en denominarlo "Ourense en Misión". Necesitamos convertirnos en una Iglesia que salga de sí misma, sin miedos, y proclamemos el Evangelio de Jesucristo que una Buena nueva de alegría y de vida. No nos olvidemos, el Evangelio de Jesús es Evangelio de Vida.

Que el mismo Jesús Niño, su Santa Madre y el patriarca San José nos ayuden en esta empresa apostólica

J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

CARTAS

Carta a los diocesanos con motivo de la jornada del Domund

Cristo nos envía, ¡sean misioneros!

“*Cristo nos envía, ¡sean misioneros!*”. Así reza la segunda parte del estribillo del himno oficial de la pasada JMJ de Río de Janeiro 2013.

Cristo nos invita: “Vengan mis amigos”,

Cristo nos envía: “¡Sean misioneros!”

Ser misioneros. Es un imperativo que hunde sus raíces en nuestro ser de cristianos. Del Bautismo brota ese dinamismo que el Señor, en el seno de la Madre Iglesia, nos ha concedido para ser misioneros aunque no nos llamemos así. Son tan importantes las misiones que, dentro del horizonte del Año de la Fe, el Papa Francisco nos ha obsequiado con un mensaje programático para la Jornada Mundial de las Misiones. Para el cristiano, la fe es un regalo que, sin merecer ni solicitar, hemos recibido de Dios, y este don nos capacita para abrirnos al conocimiento del misterio de Dios y para amarlo. Es tan grande ese dinamismo y tan fuerte su energía que rompe todas las fronteras de la historia y del mismo ser humano.

La fe cristiana no tiene horizonte y, por consiguiente, no puede ser aherrojada en el interior del ser humano, ni en el ámbito de una comunidad; en su razón de ser se encuentra la energía que nos empuja a transmitirla. De ahí que la señal más clara de una fe madura sea su impulso misionero. Nuestra fe es “adulta” en la medida en la que nos lleva a romper las fronteras de nuestro yo, de nuestros grupos apostólicos y comunidades, porque una fe que no se comunica, ni difunde, es una fe que no sirve.

El Papa Francisco nos ofrece un amplísimo horizonte en el que se debe hacer extensiva la propuesta viva y comprometida de la fe, una fe que de sentido a la vida y a los valores fundamentales que la animan; una fe que, en definitiva, anuncie a Jesucristo como luz del mundo.

Esa misión de anunciar la fe en Jesucristo, camino, verdad y vida de la humanidad le corresponde a todo cristiano como una exigencia que brota de su bautismo, sea cual sea su situación en la vida y el compromiso vocacional que despliega en su existencia.

El Papa Francisco nos habla con claridad de varios ámbitos en los que se debe realizar nuestro compromiso misionero. Evidentemente, está la llamada misionera ad gentes, con la correspondiente ayuda, personal y material, a las comunidades eclesiales nacientes o aquellas en las que hay una grave necesidad de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Formando parte de este servicio, Francisco nos habla de la importante labor realizada por los sacerdotes *fidei donum*. Nuestra Iglesia diocesana ha sido, y sigue siendo, generosa y rica en este tipo de vocaciones. Todavía hoy, en distintos lugares del mundo, un trozo del corazón de nuestra Iglesia particular está vibrando con las fuerzas del espíritu misionero que debe seguir alentando en nuestro presbiterio.

Pero, además de esos ámbitos tradicionales de misión, el Papa habla de la necesidad creciente de evangelización en *“esas áreas cada vez más grandes de las regiones tradicionalmente cristianas, (en donde) crece el número de los que son ajenos a la fe, indiferentes a la dimensión religiosa o animados por otras creencias”* (nº4). Y no sólo eso, sino que él mismo nos dice que *“es urgente hacer que resplandezca en nuestro tiempo la vida buena del Evangelio con el anuncio y el testimonio, y esto desde el interior mismo de la Iglesia”* (nº3).

Después de escuchar los afanes y preocupaciones de bastantes de nuestros sacerdotes, que desempeñan su ministerio sacerdotal en ámbitos pastorales de esta Diócesis, nos consuelan las palabras de Francisco en este mensaje sobre las misiones cuando afirma –con palabras de Pablo VI- *“cuando el más humilde predicador, catequista o Pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, aún cuando se encuentre solo, ejerce un acto de Iglesia”*, porque no se puede anunciar a Jesucristo sin la Iglesia. Todo acto de misión, de evangelización, es un ministerio de la Iglesia y esta certeza es lo que da fuerza a un sacerdote, religioso, religiosa o catequista, tanto en su lugar ad gentes, como en la más pobre y pequeña de nuestras parroquias perdidas en medio de la geografía rural de nuestra Diócesis. Esta certeza de que se es rostro de la Iglesia, es lo que *“da fuerza a la misión y hace sentir a cada misionero y evangelizador que nunca está solo, que forma parte de un solo Cuerpo animado por el Espíritu Santo”* (nº3).

Hay otro aspecto que subraya el Papa Francisco y es la actitud que poseen algunas Iglesias jóvenes que envían misioneros a las Iglesias que se encuentran en dificultades, incluso a las Iglesias de antigua cristiandad.

Como se puede comprobar, este mensaje es muy alentador y subraya el verdadero y auténtico sentido de la misión, que conviene despojar de todo romanticismo que, en realidad, nos lleva a un planteamiento falso de la auténtica misiona-

reidad de la Iglesia. Podemos encontrarnos con sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares que “suspiran” por las misiones y no estarían dispuestos a aceptar una misión en esas comunidades pobres, abandonadas y alejadas de su propia Iglesia particular.

Es tan importante la vocación misionera de la Iglesia que en la programación pastoral diocesana esta realidad recorre, como una realidad transversal, todos los proyectos y propuestas pastorales. Podemos decir que hay como cuatro líneas de fuerza que recorren transversalmente todos nuestros planes: la pastoral de la santidad, punto principal y origen de toda la actividad personal y comunitaria en nuestra Iglesia particular. La dimensión misionera que se encuentra reflejada en la vocación misionera de nuestro pueblo –un pueblo religioso, mariano y misionero-; la cultural vocacional, imprescindible para cuidar el surgir, acompañamiento y la formación de las vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa, misionera y monástica. Por último, como el vínculo de unión entre todas las actividades diocesanas, el ministerio de la caridad como clave para evaluar el auténtico sentido cristiano de una vida misionera y evangelizadora.

Por ser cristianos, somos misioneros; cada uno debe ejercer ese ministerio en el lugar donde el Espíritu le llame. La fuerza de nuestra fe, luz que ilumina toda nuestra existencia, no se puede esconder, si pretendiésemos guardarla en nuestro corazón nos convertiríamos en “cristianos en riesgo” de perder el norte de nuestra vida, y quedaríamos clausurados dentro de las fronteras de nuestros egoísmos. El impulso misionero es una señal clara y evidente de nuestra madurez cristiana, tanto personal como comunitaria. Nuestros contemporáneos de aquí y de allende nuestras fronteras esperan que los cristianos nos convirtamos en misioneros y evangelizadores del amor de Dios hecho visible en Jesucristo, el único que ha sido, y sigue siendo, capaz de vencer las tinieblas del mal y conducir al camino del bien; el único que, siendo la vida verdadera, puede hacer nuevas todas las cosas, como nos lo recuerda el lema para las tareas pastorales de esta Iglesia particular.

J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

Carta a los profesores de Religión Católica

Mis queridos profesores/as:

Hubiera deseado hablar con vosotros, personalmente, antes de comenzar el curso, aunque con alguno he podido cambiar impresiones, sin embargo, poco más pude hacer. Espero poder encontrarme, el próximo día 30 de noviembre, en el Seminario Mayor, con todos los que ejercéis esa laboriosa tarea de la docencia de la religión en la escuela.

Soy consciente de que formáis un colectivo muy importante, de ahí que ciertas fuerzas ideologizadas, que saben de vuestra valiosa presencia y labor os convierte, preferentemente, en objetivo de sus críticas y acusaciones. Da la sensación de que cada vez que se plantea una reforma educativa, la Religión se convierte en causa de las discusiones y enfrentamientos. Si no fuerais tan importantes, no seríais objeto de tanta polémica. Vosotros no sois el problema, sino parte de la solución a esta crisis “epocal” a la que no quieren hacer caso nuestros dirigentes.

Por otra parte, cuando se os critica a vosotros lo que se pretende es situar en posiciones complicadas a la misma jerarquía de la Iglesia.

Mis queridos amigos/as vosotros sois la vanguardia de la pastoral de la inteligencia de la fe.

Me gustaría que a lo largo del año pudiéramos encontrarnos, no tanto para hacernos partícipes de las dificultades –que las hay y graves-, sino para comunicarnos esperanza. Hoy en día es ésta una realidad devaluada y, tantas veces, eclipsada por las ideologías del presente.

Con especial afecto os bendice.

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense

**Alocución en la toma de posesión de tres canónigos.
S. I. Catedral de San Martín. 14 de Diciembre de 2013**

Excmo. Cabildo Catedralicio.

Mis queridos hermanos y hermanas, en especial saludos a los padres, familiares y amigos de los nuevos Sres. Capitulares.

Amigos todos.

En esta mañana, en la que la Iglesia celebra la memoria litúrgica de San Juan de la Cruz, nos hemos reunido en torno al altar del Señor, centro y corazón de esta Iglesia Catedral, para dar posesión de sus oficios a tres nuevos miembros de este Cabildo Catedralicio. La actual legislación de la Iglesia reconoce, como competencia propia del Cabildo, celebrar en la Catedral el culto de forma más solemne (CIC 503), dicha acción cultural ha de responder al mandato evangélico que nos impele a adorar al Buen Dios en espíritu y en verdad (Jn 4,23). Este culto solemne, que siempre es celebrado vicariamente en nombre de toda la Iglesia – en este caso en nombre de esta Diócesis presidida por su Obispo - me ofrece la oportunidad de reflexionar brevemente sobre el cometido del Cabildo en nuestra Iglesia particular.

La eclesiología del Vaticano II ha propuesto con claridad la necesaria relación que debe existir entre el Obispo y la Diócesis cuando, en el *Decreto sobre la función pastoral de los Obispos en la Iglesia* nos dice: *La Diócesis es una parte del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la colaboración de su Presbiterio. Así, unida a un pastor, que la reúne en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y de la Eucaristía, constituye una Iglesia particular. En ella está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica* (ChD 11). A partir de estas palabras conciliares, podemos concluir que el Obispo, como instrumento del Espíritu Santo, fundamenta en la unidad de la Iglesia a su Diócesis mediante la celebración eucarística y la predicación del Evangelio. Y, a la luz de esta doctrina, a la vez sacramental y pastoral, se deduce la razón de signo que tiene la Catedral, pues en este templo se encuentra el altar y la cátedra del Obispo, y así se convierte en el signo visible y elocuente de la Iglesia particular.

Esta Santa Iglesia Catedral Basílica de San Martiño, tal como queda dicho, en cuanto que en ella se encuentra la sede del Obispo, se convierte en signo de la unidad de esta Iglesia particular desde tiempo inmemorial – se sabe con certeza que en el año 570 había aquí un obispo y, posiblemente, ya antes de estas fechas aquí había

presencia de una comunidad cristiana -, por eso, esta Iglesia ha de ser reverenciada por todos los diocesanos y tenida como lugar propio y adecuado para la celebración de los acontecimientos más importantes de la vida diocesana, que como Iglesia particular que peregrina en la fe, en medio de las contrariedades del mundo y de los consuelos de Dios, es una manifestación viva de la Iglesia Universal.

Nuestra Catedral es, además, luminosa expresión del arte y de la piedad de los siglos pasados y contiene admirables obras que forman parte del patrimonio histórico-artístico y documental de la Iglesia. Su fábrica, por la belleza de su construcción y la antigüedad de la misma, es señal del templo espiritual que se edifica en el interior de cada alma en la que brilla el esplendor de la divina gracia, como nos recuerda el Apóstol Pablo: *Nosotros somos templos del Dios vivo* (2 Cor 6, 16).

La Catedral, decía el venerable Pablo VI, *hay que considerarla como la imagen más expresiva de la Iglesia visible de Cristo, que en todo el mundo reza, canta y adora; de ese Cuerpo místico en el que los miembros se enlazan por la caridad, alimentada con el rocío de la gracia; y, como se lee en la fiesta de la Dedicación de rito ambrosiano, ésta es la madre de todos, que se ha hecho más sublime por el número de sus hijos. Cada día engendra nuevos hijos para Dios por el Espíritu Santo. Es aquella sublime ciudad erigida sobre la cumbre del monte, visible a todos y para todos luminosa* (Cf. *Mirificus eventos*, 11-12).

Dada la importancia que la eclesiología de la Iglesia particular confiere a la Iglesia Catedral, resulta lógico que el Obispo se sienta interesado por ella y de ella deba preocuparse con un celo especial. Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta que una de las funciones del Obispo es la de “santificar”, esto quiere decir que él debe ser responsable del culto divino. Esta preocupación convertida en realidad tiene su máxima expresión en la celebración de la Eucaristía junto con los presbíteros y con el pueblo a él encomendado. Evidentemente, el Obispo puede presidir los divinos misterios en cualquier templo o ermita de la Diócesis, sin embargo, el lugar más importante para esta celebración es, sin ninguna duda, la Catedral, en ella se expresa de forma viva y elocuente la unidad de esta Iglesia particular que él debe significar; por otra parte, no conviene olvidar que ella es signo visible del magisterio y de la potestad del Obispo como Pastor de la Diócesis. Por este motivo, debe preocuparse de que las celebraciones litúrgicas de la Catedral se desarrollen con decoro y con solemnidad, sin descuidar el aspecto catequético, ya que una celebración dignamente celebrada es una expresión icónica, plástica, de la fe que vivimos; por otra parte, y en la medida de sus posibilidades, de acuerdo con el criterio de la solidaridad y de una estrecha comunión entre el centro – la Catedral – y la periferia, los demás centros de culto

de la Diócesis, debe preocuparse de que este templo brille por el resplandor de su belleza y de su cuidado.

Sin embargo, el Obispo, al no poder hacerse presente de forma constante en la *Iglesia Madre de la diócesis*, realiza esa presencia a través de un *Colegio de presbíteros*, que se comprometen a mantener la solemnidad del culto y los demás actos litúrgicos y sacramentales que la legislación de la Iglesia y el Obispo les encomienda, sin desentenderse de la dimensión pastoral y caritativa que debe hacerse efectiva en toda comunidad eclesial.

En mi primer encuentro con este Cabildo, a los pocos días de tomar posesión de esta Sede Auriense, les manifesté mi profundo deseo de ayudarles y de revitalizar, en la medida en que yo pudiese, las celebraciones litúrgicas en esta Catedral. Una de esas maneras ha sido, y sigue siendo – siempre que me lo permitan las otras tareas pastorales - presidir la Eucaristía dominical y festiva; además de aquellas que están preceptuadas de acuerdo con las laudables costumbres de este Cabildo. Por otra parte, - les decía entonces - que había constatado con alegría, que en los actuales Estatutos del Cabildo, como se contempla la posibilidad de que los Sres. Capitulares puedan prestar, a requerimiento del Obispo, una labor pastoral *en otras iglesias, incluso fuera de la Catedral (Art. 4.2)*. Esto es signo de una sensibilidad especial con las necesidades pastorales de la Diócesis, de tal modo que así se puede llevar a cabo esa relación dinámica, de la que hemos hablado, entre el centro – la Catedral: donde se encuentra la sede del Obispo diocesano – y la periferia, es decir, las necesidades de la Iglesia diocesana fuera del ámbito de la ciudad. Si en aquel momento yo les hablaba de las periferias geográficas de nuestra Diócesis, hoy en día, después de escuchar las primeras enseñanzas del papa Francisco, que nos insiste en que debemos salir a las **periferias existenciales**, esa preocupación resulta de vital importancia y recobra una mayor fuerza e intensidad.

Mis queridos hermanos y amigos: Con el nombramiento de estos tres canónigos, no se le hurta a ninguna parroquia la presencia de su presbítero, como algunos han manifestado ¡todo lo contrario!, se fortalece la unión entre la Iglesia Madre y las demás comunidades cristianas. Los nuevos canónigos se comprometen a compatibilizar los servicios pastorales y administrativos que venían desempeñando al servicio de esta Iglesia particular, con la atención litúrgico-pastoral a esta Catedral.

Con este nombramiento no se les confiere una dignidad nueva a los tres presbíteros que se suman al Colegio sacerdotal que es nuestro Cabildo. No se trata

de un honor, ni de otorgar una prebenda, sino de una nueva forma de servicio. En un pasado reciente, una canonjía, cuando estaba en vigor la praxis benefical, pudiera ser considerada una distinción honorífica, hoy en día, después de la nueva legislación de la Iglesia de 1983 y de la normativa posterior, extinguidos los beneficios eclesiásticos, los sacerdotes del clero catedralicio prestan un servicio impagable al Obispo, a la Iglesia Catedral y a toda la Diócesis. El canonicato, de acuerdo con la mente de la Iglesia, es un servicio especial a la Iglesia Madre y, en definitiva, a toda la Diócesis. Sabemos muy bien, que si el mejor señorío de un cristiano es: SERVIR, el de un sacerdote ese servicio se convierte en una prolongación y exigencia de su ministerio sacerdotal.

Agradezco al Excmo. Cabildo que haya acogido, benévolamente, la alteración de sus laudables costumbres acerca de la toma de posesión de los nuevos canónigos. La fina sensibilidad demostrada es signo de la vitalidad de esta Corporación y de la exquisita sabiduría propia de los hombres que han servido, y siguen sirviendo a la Santa Iglesia como ella quiere ser servida. Hoy me sobran muchos motivos para decir: gracias, muchas gracias, muchísimas gracias por vuestra comprensión y ayuda.

El Obispo y el Cabildo hemos querido que estos ritos, hasta hace poco, exclusivamente jurídicos y reducidos al ámbito de la Sala Capitular, se realizasen en la Capilla Mayor de esta Catedral para significar que el sacerdote, llamado a prestar su servicio dentro de este Colegio de presbíteros, debe ser consciente de que asume un nuevo ministerio que brota de su ser sacerdotal, y ese servicio, de manera primordial, lo debe realizar en torno a este altar y a la cátedra del Obispo, de ahí que esta hermosa Capilla Mayor de nuestra Catedral sea el escenario adecuado para esta toma de posesión.

¡Hermanos míos en el Señor!

Quisiera rogaros que desde aquí, desde este ligar santo, acojáis la invitación que el papa Francisco nos está haciendo por medio de su primera exhortación apostólica; él quiere que descubramos que *en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, (...) La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en una llamada dirigida a cada cristiano, (porque)... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (Exhortación EG, 120)*

Desde aquí podemos realizar esa tarea misionera y evangelizadora, cuidando la preparación y la celebración del culto, de manera especial la Santa Misa; la acogida cordial y misericordiosa en el sacramento de la Penitencia; la esmerada atención a este santuario situado dentro del templo catedralicio y que define la piedad y la devoción popular de Ourense, que es la capilla del Santo Cristo – que tenemos que seguir revitalizando e impulsando –; el esfuerzo – a pesar de las dificultades económicas del momento – para poner en valor la belleza de este templo, su historia artística y documental –; no nos olvidemos que también a través del arte y de los documentos –testigos de la historia pasada- se puede llevar a cabo una evangelización de la cultura y una cercanía a esos *atrios de los gentiles*, porque muchos de nuestros conciudadanos ya no se acercan a participar en nuestras celebraciones pero, en cambio, participan con gusto en las actividades culturales y artísticas de nuestra Catedral. No nos olvidemos de que en la historia de la Iglesia, el culto y la cultura siempre fueron unidos. Tampoco quisiera olvidar del otro aspecto que afecta, intrínsecamente a este Cabildo, la preocupación y atención por el templo-santuario de Santa María Nai.

En fin, mis hermanos, son muchos los retos que se nos presentan, pero también es cierto que son muchos los medios que se nos ofrecen para que demos frutos de vida eterna.

En estos días de Adviento, cercana ya la Navidad del Señor, preparemos nuestra existencia creyente para que llenos de devoción y piedad cristianas, podamos contemplar con gozo el misterio revelado en Belén. Que la Santísima Virgen del Consuelo, que se venera en el Pórtico del Paraíso de nuestra Catedral, y san Martín, patrono nuestro, nos ayuden a ser esos *discípulos misioneros* que nos convirtamos en testigos vivos del Evangelio de la alegría proclamado por la Iglesia.

¡Qué así sea!

**Carta a los niños de Ourense
con motivo de la bendición de las imágenes del Niño Jesús.**

A los niños y niñas de Ourense

Mis queridos amigos: Con ilusión y esperanza aguardaba este encuentro con vosotros. Igual que el año pasado, os invito a que acudáis a la Misa del Domingo, día 15 de diciembre, a las 11.45, en la Catedral. Decídselo a vuestros sacerdotes para que ese día os dispensen de la catequesis, a la que no debéis faltar nunca.

Durante esa misa vamos a bendecir las pequeñas imágenes del Niño Jesús que colocareis en vuestros Nacimientos y Belenes. Me gustaría poder visitar vuestros hogares y así contemplar y rezar, con toda vuestra familia, delante del belén.

Este año, haciendo míos los deseos del papa Francisco, quisiera pedir os que salgáis de vosotros mismos y que invitéis a vuestros hermanos mayores, a los amigos/as y, como no, también a vuestros padres y abuelos.

¡No os olvidéis de vuestros profesores!

Este acto es muy sencillo pero quisiera que le dierais importancia porque necesitamos, y cada vez con más fuerza, que nos ayudéis a recuperar el verdadero sentido de la Navidad.

Ayudadme, a mí y a vuestros sacerdotes y catequistas, para que podamos explicar bien a tantas personas que en estas fiestas tan hermosas y familiares celebramos el nacimiento de Jesucristo que vino al mundo para redimirnos del pecado y enseñarnos a vivir con alegría y esperanza sabiendo descubrir su rostro en todas las personas que nos rodean, de manera especial a los más necesitados.

Mis queridos amigos no os olvidéis, en estas fiestas, de acordaros de los pobres y de aquellos que padecen muchas necesidades, como los de Filipinas, que lo perdieron todo a causa de ese tifón que arrebató vidas y destrozó muchos hogares. Si podéis, dadle algo de vuestros regalos de las fiestas navideñas a Cáritas, para que se les pueda ayudar.

Amigos, os espero a vosotros y a los vuestros. Con mi bendición.

+ J. Leonardo

**Alocución en la Fiesta de Navidad a la Curia Diocesana.
23 de diciembre de 2013**

Señores Vicarios
Señores Delegados
Hermanas y Hermanos
¡Amigos todos!

Como viene siendo tradicional nos encontramos en estas vísperas de Nochebuena para vivir este momento de oración y de fiesta. Estos últimos días de Adviento nuestros corazones se estuvieron preparando para celebrar, una vez más, el Misterio de paz, luz y amor que encierra en sí la Natividad del Señor. Además de estos sentimientos brota de mi corazón una especial gratitud a todos los que formáis parte de esta familia episcopal, porque vosotros, y gracias a vosotros, el ministerio del que debe ser Padre, Pastor, Maestro, Amigo y Hermano -¡el ministerio del Obispo!- se hace presente en todos los lugares de la Diócesis y a todas las personas que forman parte de esta Iglesia particular. ¡Gracias!

Gracias a todos y a cada uno en particular. No quisiera recordar ningún nombre porque, seguro que me olvidaría de algunos y no es mi deseo ofender a nadie ¡todo lo contrario!.

Gracias por vuestra dedicación –algunos sintiendo esta Casa y sus problemas como propios, ha llegado a superar con creces las horas establecidas- y soy consciente de que vuestro trabajo al lado del Obispo, es muchas veces incomprendido y, en ocasiones, criticado o censurado. No os desaniméis, el misterio de la Cruz siempre estará presente, de una u otra forma, en la existencia cristiana. Por otra parte, nadie puede separar Belén del Gólgota.

Con vuestra profesionalidad y competencia estáis prestando un servicio eclesial de calidad. En nombre de toda la Iglesia Diocesana os agradezco, también, vuestro espíritu de sacrificio. Nadie mejor que vosotros sabe bien que la situación administrativa de nuestra Iglesia es difícil, pero gracias a todos los que aquí trabajamos, llevamos con esperanza nuestra *limpia pobreza*, como dirían San Juan de Ávila. Juntos podremos salir, antes y mejor, de esta situación y sé que así se lo estáis haciendo ver a los sacerdotes y seglares que se acercan al Obispado en busca de ayuda o de que se le solucione algún problema. Vosotros, más que nadie sabéis que la Iglesia somos todos.

Al trabajar y encontrarme con vosotros, muy a gusto –esta es la segunda Na-

vidad que paso aquí—, he descubierto vuestro afán de lucha por vuestra santidad personal, clave de toda autentica conversión pastoral. Sabemos bien que este es el auténtico impulso vital de vuestro trabajo cualificado ¡Cuidad! mejor, ¡cuidemos nuestra vida interior, nuestra santidad de vida! Esa será la garantía de una buena profesionalidad.

Por último, haciendo mías las palabras del papa Francisco a la Curia Vaticana, también quisiera deciros a todos vosotros que hagáis *objección de conciencia* a las habladurías. ¡Qué importante es la caridad!; Qué necesaria —en nuestro trabajo— la confidencialidad y la discreción! Y ¡qué dañina es la maledicencia y las *habladurías* ¡cuánto nos desgastan! Y ¡qué grande es el deterioro personal, propio y ajeno, que causan!. Todo esto daña a las personas, a la calidad y objetividad de nuestro trabajo y deterioran el ambiente. ¡Cubramos con la capa de la caridad y de la oración los errores y defectos de nuestros hermanos/as y, de este modo seremos capaces de llevar a cabo esa praxis evangélica de la corrección fraterna.

Quisiera agradecer a todos los que habéis colaborado en el montaje de esta exposición de belenes en el pasillo principal y noble de esta Curia; con este gesto de apertura a los ciudadanos hacéis que esta casa, que en sí a veces aparece tan distante de nuestro pueblo, sea visitado por los niños y por tanta gente y así se sientan acogidos en esta *Casa de la Iglesia*, que es la Casa del Obispo, en donde todos deben sentirse como en su propio hogar. ¡Que Dios os lo pague!.

Que el nuevo año 2014 se convierte en un reto para todos; que con el lema de la Programación Diocesana de Pastoral, *Hago nuevas todas las cosas*”, se nos invita a impregnar con el anuncio, hecho experiencia propia y personal, del Evangelio de la alegría, toda nuestra Iglesia y a nuestros conciudadanos para que no olvidemos que este anuncio a los de cerca y a los alejados es la *tarea primordial de la Iglesia*, porque la *causa misionera debe ser la primera*, de ahí que en este 2014, contando con la ayuda del cielo, que sé que no nos faltará, y con la vuestra, iniciaremos ese proyecto de **“Ourense en Misión”** en sintonía con el querer del nuevo Pedro, el papa Francisco.

Que Jesús Niño y su bendita Madre con San José, os colmen de toda clase de bendiciones espirituales y materiales. ¡Os bendigo!

Intervención del Sr. Obispo en la IV asamblea del Consejo Presbiteral. Casa de Ejercicios Diocesana, 23 de diciembre de 2013

Señores Vicarios y queridos Hermanos en el sacerdocio.

Una de las realidades del gobierno diocesano del Obispo más elocuentes es el Consejo del Presbiterio Diocesano. Esta asamblea se pudiera entender en dos sentidos:

Bien, como el cierre de este año natural que está tocando a su fin, y así pudiéramos entenderlo, sobre todo si nos centramos en algunos de los asuntos tratados anteriormente, como son los temas administrativos. O bien, como debiera de ser entendida, como la primera reunión de nuestro Consejo en este nuevo curso pastoral; entendido así, creo que tiene sentido, y está justificada esta **reflexión propositiva** que quisiera presentaros. Siento mucho que me haya tocado hablar a esta hora última de la mañana, después de una sesión especialmente intensa. Procuraré sintetizar mi intervención.

Como bien sabéis el *objetivo general* propuesto en la Programación Diocesana de Pastoral se nos dice: *La Comunidad Diocesana, alentada por el Espíritu a la **renovación misionera y pastoral**, sale al encuentro del hombre y de la mujer de hoy para proponer con alegría la fe en Jesucristo.* Hay que decir que esta proposición vio la luz en el **Encuentro de la Programación Pastoral de los Milagros**, celebrado el pasado mes de junio. En ella se subrayan una serie de ideas que no conviene olvidar:

- la comunidad diocesana
- alimentada por el Espíritu Santo
- es llevada a una Renovación Misionera y pastoral.
- para salir al encuentro del hombre y la mujer
- para proponer la fe en Jesucristo
- y hacerlo con *alegría*.

Este es el tenor del objetivo general trazado y, hace unas semanas, el papa Francisco, con su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nos proponía un *sueño* y este consiste en:

- Una opción misionera capaz de transformarlo todo
- de tal modo que toda nuestra actividad se convierta en ese cauce *adecuado* para la EVANGELIZACIÓN del mundo actual, más que para la AUTO-PRESERVACIÓN (EG. n° 27).

Y todos nosotros nos preguntamos ¿cómo podemos llevar a cabo este proyecto? Evidentemente, podríamos esperar que Francisco nos diese las pautas para llevarlo a cabo pero él mismo nos dice: *No es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios* (EG. n° 16 final)

Es un hecho innegable que desde hace años la Iglesia, ya desde el pontificado de Pablo VI, nos está invitando a meternos por los caminos de la *nueva evangelización*. Nosotros somos una Iglesia con raíces muy antiguas, posiblemente en el siglo IV ya había núcleos cristianos en nuestra geografía diocesana. Formamos parte de esa vieja Iglesia europea de raíces cristianas, de ahí que más que otras comunidades eclesiales estamos implicados en esta tarea de la nueva evangelización. Desde el primer momento del ejercicio de mi ministerio episcopal entre vosotros fui consciente de esta realidad, de ahí que con la creación de una *Vicaria para la Nueva Evangelización*- una de las pocas existentes en el organigrama eclesiástico español y la única de nuestro entorno -, he pretendido manifestar, de forma elocuente, la importancia que quería darle a este proyecto.

La evangelización, la nueva evangelización hunde sus raíces en el pensamiento del papa Pablo VI, de manera especial en la *Evangelii nuntiandi*, del 8 de diciembre de 1975, sigue siendo un documento de perenne novedad que os invito a que renovéis su estudio y, si queréis, os puede servir para vuestra lectura espiritual. Sin embargo, ha sido el papa Juan Pablo II, que pronto será canonizado, cuyo pontificado marca la mayor parte del tiempo del ejercicio de nuestro ministerio sacerdotal -yo mismo he sido ordenado diacono en el año del comienzo de su pontificado -y, como en mi caso, me imagino que ha marcado el ministerio sacerdotal de casi todos los que formamos parte de este Consejo.

A la luz del reto de la Nueva Evangelización nos damos cuenta de que, como nos advierte el papa Francisco, nuestra Iglesia sigue moviéndose dentro de los esquemas de *un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral. Y un predominio de la sacramentación sin otras formas de evangelización*” (EG. n° 63)

Hasta ahora, este planteamiento podría ser válido para algunos sacerdotes y, quizás seguirá siéndolo en los próximos años pero, me pregunto y les pregunto ¿por cuánto tiempo?. Soy consciente de que esta dinámica pastoral no resistirá por muchas estaciones; los retos inmediatos que ya nos presentan nuestros fieles, o ¡sí me lo permitís! nuestros conciudadanos y tantos creyentes decepcionados o cansados de nuestro “mundo” excesivamente clericalizado, nos están lanzando una serie de interrogantes a nuestro estilo de vida. Por otra parte, a veces con

sus críticas, otras con su abandono silencioso y, en ocasiones, con su beligerante actitud ante la doctrina que predicamos, y sobre todo como la predicamos, incluso con nuestras posturas existenciales interesadas –una pastoral tarifada y poco evangélica–; sin olvidarnos de nuestra actitud secularizada que –silenciosamente – les llama la atención y nos convierte ante sus ojos en unos funcionarios de “lo sacro” que viven bien y algunos demuestran un tenor de vida que no va de acuerdo con los compromisos contraídos, etc. todo esto nos lleva a revisarnos y replantear lo que hacemos porque si es verdad que es bueno lo que hacemos, a veces las corruptelas y la fuerza del acostumbramiento nos ha llevado a un planteamiento del mensaje poco evangelizador y muy ritualista. A pesar de todos estos aspectos que pudiéramos entender como negativos, tenemos que aceptar la consoladora realidad de que ¡Hay mucho recorrido realizado en nuestra diócesis! Como muestra quisiera subrayar estos aspectos:

1º- Son un hecho el buen funcionamiento de Vicarias y Delegaciones. ¡Si sé que podríamos hacer más!. Pero no será acaso que tampoco nosotros nos esforzamos en poner por obra sus recomendaciones y exhortaciones y, con frecuencia, va al cesto de los papeles lo que nos mandan.

2º- La estructura sobre la formación doctrinal y la atención espiritual de los sacerdotes es buena; también la de los sacerdotes jóvenes. Evidentemente se podrían mejorar algunos aspectos, pero se está luchando en optimizar las cosas y los medios, así como la búsqueda adecuada de las personas que nos ayuden.

3º- El área caritativa-asistencial de nuestra Iglesia es fuerte y, si la comparamos con otras Diócesis hermanas, sin duda alguna es buena y goza de una impronta testimonial que ni siquiera muchos miembros del clero diocesano conocen: casas, pisos, viviendas sociales, centros de atención a personas con dificultades, etc. El esfuerzo realizado en la reorientación de la Caritas Diocesana, a lo largo de este último año y medio, creo que ha sido modélico y se han evitado estridencias y soluciones traumáticas que algunos deseaban, pero que por el bien y la paz de la Iglesia hemos optado por otras formas más evangélicas y ha dado, y sigue dando frutos de paz y de bien para muchos necesitados. La labor caritativa-asistencial de Caritas Diocesana, de las Caritas Parroquiales y de las Conferencias de San Vicente de Paúl –que no debemos olvidar – y otras entidades, son el *rostro más creíble* de nuestra Iglesia, y si me lo permitís, creo que debemos continuar por este camino, al menos ese es mi propósito.

4º- Nuestros Seminarios siguen siendo instituciones vivas que necesitan nuestra ayuda, no solo nuestras críticas que a veces solo encubren nuestra falta de solucio-

nes propositivas vocacionales. El esfuerzo realizado por la Diócesis para mantener estas instituciones es fuerte, pero estoy convencido de que es la mejor inversión de futuro apostar por una CULTURA VOCACIONAL más propositiva y cordial, y si me lo permitís, más coherente y valiente. En este aspecto nos urge *dar pasos certeros en la pastoral vocacional*, el más importante es que *nos cuidemos nosotros mismos*; los sacerdotes somos un colectivo muy variopinto. En esta Diócesis, de acuerdo con la población, todavía tenemos un peso social importante, y en la mayoría de los casos se goza de buena acogida en medios de nuestros conciudadanos, aunque no podemos ignorar que en ocasiones debiéramos de cuidar más:

- la ayuda fraternal
- la atención personal
- el cultivo de nuestra vida e identidad sacerdotal.
- la asistencia a los actos formativos y a los retiros de zona, así como a los Ejercicios Espirituales anuales.
- cuidemos también nuestra presencia y trato con los laicos.

5º- El laicado está bastante representado en nuestra Diócesis y existen grupos y movimientos que están haciendo mucho bien. Nadie puede ignorar los grupos de catequistas, los grupos bíblicos, el movimiento asociativo que está muy cercano a la Iglesia –pongo por caso en estos días a la Asociación Belenista Ourensana – y otras muchas. Equipos de Nuestra Señora, Legión de María, Carismaticos, Juventudes vicencianas, Almas pequeñas... hasta un buen grupo de Acción Católica y de Scouts Católicos.

Debemos de ir a más en la potenciación y animación de estos grupos. Desde el punto vista misional invito a los sacerdotes jóvenes y, menos jóvenes, a que estén cerca, y si lo estáis, no os alejéis del mundo deportivo. Es ahí en donde se encuentra la mayor parte de nuestros niños y jóvenes. Estad presentes y colaborad en positivo, dejaos ver como sacerdotes que estáis ahí y colaboráis, que no sois los que os oponéis a todo, buscad cauces de colaboración y cooperación. Lo que digo del deporte, hacedlo con el mundo asociativo–cultural porque esta provincia es muy rica en estas expresiones: corales, rondallas, grupos misiones, Hospitalidad de Lourdes, Camino de Santiago, etc., actividades con personas de la llamada tercera edad (nuestra presencia en las Residencias de ancianos es muy importante, primero porque casi es una parroquia y, además, detrás de los abuelos están los hijos y los nietos).

El papa Francisco nos invita *a salir... y a tener nuestros templos más tiempo abiertos... no podemos ser, como dice el, "generales de ejércitos derrotados* (E.G. nº

96). Es necesario evitar eso que utilizando un neologismo castellano dice Francisco, el pecado del *abriaqueismo*... “Habría que hacer esto”, “...o aquello”, “...habría que evitar”, etc. o frases similares que denotan esta actitud de catastrofismo y de pesimismo existencial que dejan nuestra existencia cristalizada en “lo de siempre” e impide llevar a cabo otras propuestas más vivas y resolutivas. Es necesario *poner a nuestra Diócesis en movimiento*, diría el papa, aunque yo me atrevo a decir, nuestra Iglesia particular posee ya un gran movimiento pastoral, formativo, asociativo, cultural, etc. ¿os habéis detenido a leer la revista *Pastoralia* del mes de agosto en la que se hacen unas proposiciones, algunas orientativas y otras más comprometidas...? Es solo un ejemplo que pudiéramos extrapolar a otras realidades y sectores de la Iglesia que debemos cuidar y potenciar, porque son cauces *para evangelizar todos los sectores y ambientes* (nº 29).

Podríamos seguir nuestra reflexión por este camino pero quisiera concretar algunos puntos operativos de cara a este nuevo curso pastoral, algunos de ellos ya se están poniendo en marcha, otros ya funcionan de acuerdo con el ritmo habitual, sin embargo, desearía que atendieran a esta presentación y la acogieran con ánimo abierto, como sé que lo hacen.

Hoy, la Iglesia, por medio de Francisco, nos está pidiendo cosas muy concretas. Nos está pidiendo que rompamos con esa *mundanidad* que está penetrando e inficionando nuestra vida sacerdotal y nuestro trabajo pastoral.

- Tenemos que dejar de ser *profetas de calamidades* como llamaba Juan XXIII a algunos hombres de Iglesia de su tiempo. Instalados en la queja y en la crítica, cuando no en la murmuración o en la *cháchara*... El mismo papa, en sus palabras dirigidas a los miembros de la curia vaticana, la semana pasada, les habló explícitamente, de hacer objeción de conciencia a la *cháchara* – palabra usada por él textualmente – porque dañan a las personas, entorpecen el trabajo y deterioran la calidad del ambiente. ¡Cuánto daño podemos hacer con nuestras maledicciones, críticas destructivas, a veces calumnias, etc.! Si queremos *que nuestra Iglesia no sea autorreferencial*, es decir, solo centrada en sí mismo, salgamos a la vida y pongamos en práctica esos consejos y acuerdos pastorales o participemos, bien directamente, o indirectamente en todo aquello que los organismos diocesanos establecen.

- El papa Francisco dice: *la conciencia de derrota nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre* (nº89). Por eso necesitamos salir de nuestros cuarteles de invierno y hacer que desaparezca de nuestra mente todo matiz beneficioso en nuestro ministerio, pensando que mientras a nosotros nos va

bien y la cuenta de resultados es buena, qué nos importan los problemas de las otras parroquias, o de la Diócesis ¡que se arreglen!

Se puede extinguir por decreto el sistema benefical en nuestra administración, por otra parte obsoleto y propio de otros tiempos que ya debiera de haber sido suprimido en 1984; pero, me pregunto y debemos preguntarnos ¿ha desaparecido ese sistema en nuestro corazón, cuando podemos caer en la tentación de seguir pensando que la parroquia es mía y no estoy dispuesto ni a cambiar, ni a ayudar a otras comunidades hermanas? Se nos está pidiendo, desde hace años, una espiritualidad de comunión, una economía de comunión... un ejercicio del ministerio sacerdotal más en comunión, es decir, más abierto a los equipos sacerdotales, al trabajo pastoral en equipo; mientras sigamos pensando que la parroquia es mía y los demás que se arreglen, no nos hemos enterado por donde tiene que ir la Iglesia. Mientras sigamos pensando que los problemas de la Diócesis no son míos sino del Obispo ¡que se arregle!; si pensamos así hemos convertido a la Iglesia en un funcionalismo empresarial –como dice Francisco –; una entidad preocupada por las estadísticas, las planificaciones y evaluaciones, por la cantidad recogida en las colectas, por la cuenta de resultados mensuales o anuales... Si obramos y pensamos así –y algunos lo hicieron en un pasado próximo - entonces hemos convertido nuestra Iglesia en una ONG, o en una empresa de empresas. Si pensamos así, *el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios, sino la organización* (EG. nº 95). Es necesario que:

* ¡No nos dejemos robar el Evangelio! Hay que poner la Iglesia en un movimiento de salida de sí, *de misión centrada en Jesucristo*.

* ¡ No a la guerra entre nosotros! *La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos* (EG. nº 98) En la Iglesia particular de Ourense, yo le he dicho el día de mi toma de posesión, deben encontrarse como en su casa todos los grupos, movimientos, congregaciones e instituciones queridas y aprobadas por la Iglesia universal; *tenemos que sumar, no restar*. No podemos caer en la tentación subrayada por el papa, algunos *más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial* (EG. nº 98)

* ¡ No nos dejemos robar el amor fraterno! Es necesario potenciar el espíritu de comunión y fraternidad, de ahí deriva todo lo demás. *¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos* (EG. nº99).

* En definitiva, os invito a que ¡no nos dejemos robar la fuerza misionera! (EG. nº 108). A que desde ahora estudiemos la forma de ***poner a nuestra Iglesia en misión***. Luchemos para ir dando los pasos oportunos, todos juntos, para a nuestra Iglesia particular en actitud misionera. Para ello, os invito a que llevéis a vuestra oración y estudio la primera exhortación del papa Francisco y que intentemos aplicarla a nuestra Diócesis.

Ya desde ahora, a través de vosotros, los miembros del Colegio del Presbiterio Diocesano, quisiera hacer llegar esta invitación y este ruego a todos los sacerdotes; a través de las estructuras pastorales que tenemos, os ruego que reflexionéis y concretéis formas, acciones, proyectos que podáis hacer llegar a la Vicaria para la Pastoral, de tal modo que en el próximo Encuentro Diocesano de los Milagros, dentro del marco del trienio pastoral 2012-2015, a la luz de la exhortación apostólica del papa Francisco y de ese lema de Pablo: “Creemos por eso hablamos” todos nos esforcemos en llevar a cabo eso que hemos venido en denominar: ¡OURENSE EN MISIÓN!

Estoy convencido de que el Señor nos lo pide y es lo que la Iglesia necesita. Ayudémonos entre todos a llevar a cabo este deseo de la Iglesia.

EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE**Octubre***El camino de la conversión pastoral*

El papa Francisco sigue siendo una sorpresa constante que el Buen Dios concede a su Iglesia todos los días. Sus gestos, sus buenas intervenciones ¡toda su vida! son muy elocuentes, ¡hablan por sí mismas! Por eso, cuando una vez más, me solicitaron un texto para Comunidade de octubre, enseguida vino a mi mente, el comienzo del curso pastoral. Sobre eso precisamente quisiera decir algo.

Como sabéis, hace muy poco tiempo hemos procedido a una reestructuración de los arciprestazgos de nuestra Diócesis; no es una cosmética pastoral; ni un clericalismo funcional, todo lo contrario, forma parte de lo que se ha venido en llamar una “conversión pastoral”.

Todos somos conscientes de que no podemos seguir colocando “parches pastorales” para ir solucionando los problemas que nos sorprenden diariamente. La reducción de los Arciprestazgos, el nombramiento de arciprestes y vicearciprestes es solo un paso dentro de ese proceso más profundo de conversión. En nuestra vida de peregrinos de la fe siempre debemos estar situados, tanto personal, como eclesialmente, dentro de la dinámica de la conversión. De nada, o de muy poco servirán los “proyectos” y “planes pastorales” si no estuviesen impregnados de esta energía transformadora que recorre de principio a fin, el Evangelio: ¡convertíos!

En este sentido, el papa Francisco nos ha dicho recientemente que no estamos en una época de cambios, sino en un “cambio de época”. Desde esta perspectiva, que quiero apropiármela en mi vida pastoral, y ofrecérsela a esta amada Iglesia orensana, se entienden los proyectos y nombramientos que os ofrezco: Instituto para la Familia, Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”, la nueva reestructuración de los Arciprestazgos, la creación de esas estructuras pastorales nuevas que llamamos Unidad de pastoral, o también Unidades parroquiales de acción pastoral; el nombre es lo de menos, lo que importa es el espíritu con el que se crean y la finalidad de las mismas. Todo esto y mucho más que ahora no menciono forma parte de la actividad pastoral de la Iglesia diocesana. Este cambio de mentalidad solo se puede entender desde la clave de la conversión personal y pastoral ¡lo necesitamos! El papa nos pide que arrojemos fuera de nuestros esquemas el funcionalismo eclesiástico, realidad que afectó a nuestra Iglesia particular en su pasado reciente, de tal modo que esta mentalidad ha dejado sus consecuencias en las estructuras diocesanas.

La conversión pastoral nos lleva a alejar el complejo de funcionarios o gestores de nuestra vida eclesial porque, en palabras del papa Francisco: su acción en la Iglesia es paralizante. Más que con la ruta se entusiasma con la hoja de ruta. La concepción funcionalista no tolera el misterio, va a la eficacia. Reduce la realidad de la Iglesia a la estructura de una ONG.

Lo que vale es el resultado constatable y las estadísticas. De ahí se va a todas las modalidades empresariales de la Iglesia. Constituye una suerte de teología de la prosperidad en lo organizativo de la pastoral.

No sabéis con que gozo he leído esta exhortación de nuestro papa actual. Me he sentido reflejado en sus palabras, de ahí que desde el primer momento de mi presencia en esta Iglesia, empobrecida a causa de esa mentalidad “empresarial” que le afectó, he procurado que todos cambiásemos de ruta y nos adentrásemos por el camino de la conversión pastoral. Tengo la certeza, apoyada en la fe en el Resucitado, que si todos - obispo, sacerdotes, religiosos-as y laicos- nos ayudamos a entrar por esta nueva ruta que nos marca el papa Francisco, conseguiremos hacer efectiva esa conversión que requiere nuestra Iglesia ourensana. Que la Madre de Dios Aurora de la Nueva Evangelización nos ayude. Os bendice:

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense

Noviembre

La fe, puerta de eternidad

A lo largo de estos últimos meses hemos celebrado el Año de la Fe. El día 23 de este mes de noviembre, lo clausuramos con una celebración a la que están invitados todos los que viven su fe en el seno de esta Iglesia ourensana, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad y a todas nuestras autoridades. Para nosotros es un gran acontecimiento, porque celebrar la clausura de este año de gracia y de misericordia es abrir, con la ayuda de la luz de la fe, la puerta a la eternidad.

Pocos meses después de iniciado este recorrido, la Iglesia experimentó en sí misma dos acontecimientos de gracia: la renuncia al ejercicio del ministerio petrino de Benedicto XVI, por motivos de salud y, poco después, la elección del Papa Francisco. Con este nuevo Papa hemos sabido descubrir unas hermosas,

fecundas y comprometidas intuiciones que, aunque son antiguas como el mismo cristianismo, nos las ha transmitido con una perenne frescura y cargadas de novedad evangélica.

A lo largo de estos últimos meses, de forma breve, pero muy clara, el Papa Francisco nos habló de la fe. Quisiera recordaros uno de sus últimos pensamientos: “La llave que abre al puerta de la fe es la oración”. La oración es una realidad esencial en la vida cristiana. Francisco nos habla frecuentemente de su importancia, porque “cuando un cristiano no reza” corremos el riesgo de convertir el cristianismo en una “ideología moralística”, en una casuística que a menudo se pretende aplicar sólo a los demás, quedando uno mismo en lo epidérmico.

Pero la fe no es eso, es una realidad viva, es una experiencia de amor a Jesucristo y lo que esto implica, saberlo descubrir presente en los acontecimientos y personas de nuestra historia.

Durante todo este año, muchas comunidades cristianas de Ourense peregrinaron con su arciprestazgo hasta la Catedral de San Martiño. En la iglesia del Obispo, “madre de todas las iglesias” de la Diócesis, presididos por el Obispo, rodeado por los presbíteros, miembros de la vida consagrada y de vida apostólica, hombres y mujeres laicos -todo el Pueblo de Dios-, celebramos la Eucaristía, recorrimos la historia de nuestra fe en la que tantas veces se entrecruza la santidad y el pecado, y hemos descubierto, una vez más, que la fe crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe en el seno de la gran familia de la Iglesia católica y se nos comunica como una experiencia de gracia y gozo. Esta experiencia nos lleva a transmitir a todos lo que hemos visto, celebrado y vivido.

Estamos en el mes de noviembre, mes de los santos, de los difuntos. Si la oración hace crecer y robustecer la fe, os invito a que durante todo este mes, y siempre, recemos por aquellos que nos han precedido en el signo de la fe, que han sido mediadores y transmisores, en la Iglesia, de esta fe viva en Nuestro Señor Jesucristo, y ahora duermen el sueño de la paz. Seamos generosos con nuestras oraciones, sufragios y limosna, recordando a nuestros difuntos, y así nuestra fe será más viva y operativa y se convertirá en puerta de eternidad.

Que Santa María Nai, Reina de todos los Santos y de los mártires, interceda por nosotros, aydúe a nuestra Iglesia diocesana y socorra a nuestros hermanos difuntos. Os bendice.

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense

Diciembre

¡Se acerca la Navidad!

¡Mis queridos amigos! Se acerca la Navidad. Con sólo pasear por algunas calles o estar atento a los medios, nos damos cuenta de esa realidad. La ambientación que nos rodea nos va indicando su cercanía. Sin embargo, la Navidad, para un creyente en el Resucitado, tiene unas connotaciones muy peculiares: son las fiestas en las que conmemoramos el Misterio revolucionario de la Encarnación de nuestro Dios.

Desde esta perspectiva, podemos plantearnos cómo prepararnos mejor para celebrar este acontecimiento. Por una parte, desde el punto de vista celebrativo, un nuevo tiempo litúrgico, el Adviento, nos sirve como una especie de entrenamiento para vivirlo mejor. La sobriedad de los ritos, los cirios de la “corona de Adviento” que, paulatinamente, iremos encendiendo, nos irán acercando pedagógicamente a la vivencia del Misterio de la Encarnación.

En nuestra Iglesia diocesana -sobre todo en la Catedral- celebraremos el domingo día 15 de diciembre una costumbre que hemos iniciado el año pasado con motivo del Año de la Fe: bendeciremos las pequeñas imágenes del Niño Jesús que colocaremos en nuestros belenes y nacimientos. Serán un signo del favor de Dios para nuestros hogares y para nuestras familias, que es uno de los bienes impagables que hemos recibido gratuitamente y que debemos cuidar, querer y custodiar.

Navidad es una fiesta familiar. Así como las familias se preparan y aguardan con amorosa expectación el nacimiento de un nuevo hijo, así todos nosotros debemos prepararnos para conmemorar la Encarnación de Dios. Este es, sin ninguna duda, uno de los eventos más excepcionales de la historia de la humanidad.

Sin embargo, no podemos olvidar que el Dios hecho hombre se hizo presencia visible en la pobreza. Ese Dios, Señor del Universo, se abajó a nosotros de tal modo que se hizo pobre para enriquecernos con la fuerza y la vitalidad de esa pobreza. El mensaje que Jesús quiere darnos a través de este gesto tan elocuente es que tenemos que preparar bien las Navidades, abriendo nuestro corazón a la gracia -es una buena ocasión para renovar nuestra confesión sacramental- y así poder participar bien preparados en la Eucaristía. Pero, además de esto, no podemos descuidar el hecho de que, si Jesús se hace presencia en la pobreza de Belén y en la Eucaristía, no es menos cierto que también “se hace carne” en los hermanos, sobre todo en los necesitados.

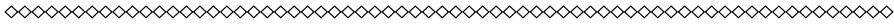
Os ruego a todos los hijos de esta Iglesia de Ourense, y a tantos hombres y mujeres de buena voluntad, que en este Adviento -tiempo de preparación para la Navidad- reservéis algo de lo que tenéis para los necesitados. Todos tenemos mucho y, en la medida en que lo compartimos, aumenta con creces. No sólo demos de lo que nos sobra, sino que compartamos aquello de lo que carecemos: tiempo, alegría, paz, perdón, misericordia, ternura... Son muchas las necesidades que tenemos, pero son muchas más las que tienen tantos hermanos nuestros; puede ser que solos no podamos, pero a través de nuestras limosnas, o de nuestra colaboración con Cáritas, con las Conferencia de San Vicente de Paúl, etc, podemos ser más eficaces.

¡No nos olvidemos de nuestros hermanos de Filipinas! No basta con rezar por ellos, es necesario que nuestra ayuda se concrete de forma operativa y eficaz. Jesús cuenta contigo, Él sigue naciendo pobre para enriquecernos con su pobreza y con su abajamiento total, por eso siempre nos recuerda: “Lo que hicisteis a uno de esos, mis pequeños hermanos, a mí me lo hicisteis”. Así actúa Dios con nosotros, aprendamos a descubrirlo allí donde está y, en la medida de nuestra generosidad y entrega, viviremos una auténtica Navidad.

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense



IGLESIA DIOCESANA



SECRETARÍA GENERAL

DECRETOS

Decreto de Constitución de la Unidad Pastoral de Allariz

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE**

DECRETO

Con el fin de velar por el bien pastoral de los fieles y buscando una distribución más adecuada, armónica y humana del clero, viendo la actual situación de las parroquias de nuestra Diócesis, por el presente

CONSTITUYO:

La **UNIDAD PASTORAL DE ALLARIZ**, en el Arciprestazgo de Allariz, que estará formada por las parroquias de Santiago de Allariz, San Esteban de Allariz, San Miguel de Torneiros, San Juan de Seoane de Allariz, Santa María de Olás, San Martín de Pazó, Santa María de Pontefechas, Santa María de Villanueva de Allariz, San Verísimo de Espiñeiros, San Verísimo de Queiroás, Santa María de Requeixo, San Mamed de Urrós y Santa Baia de Urrós.

Dado en Ourense a dos de octubre de dos mil trece.

Notifíquese y publíquese.

+ J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato de S.E. Rvdma.

M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario

NOMBRAMIENTOS

Monseñor Lemos Montanet ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

Con fecha, 2 de octubre de 2013,

Rvdo. Sr. D. **José Gallego Borrajo**, Párroco de Santa Ana del Pino y Administrador parroquial de San Miguel de Canedo. (En el arciprestazgo de Ourense Norte)

Rvdo. Sr. D. **José Ramón Domínguez Castro**, Párroco de San Munio de Veiga y Administrador parroquial de: San Salvador de Sanguñedo, San Mamede de Sорга, Santa María de Pitelos y Rector de la parroquia-santuario de Nuestra Señora de las Maravillas. (En el arciprestazgo de Celanova)

Rvdo. Sr. D. **Alberto Diéguez Mosquera**, Párroco de la Inmaculada de Montealegre, (En el arciprestazgo de Ourense Sur)

P. **Xulio César Iglesias, SDB.**, Vicario Parroquial de María Auxiliadora, (En el arciprestazgo de Ourense Este)

El mismo día, y con el fin de velar por el bien pastoral de los fieles, el Obispo, firmaba el **decreto de constitución de la Unidad Pastoral de Allariz**, formada por las parroquias de: *Santiago de Allariz, San Esteban de Allariz, San Miguel de Torneiros, San Juan de Seoane de Allariz, Santa María de Olás, San Martín de Pazó, Santa María de Pontefechas, Santa María de Villanueva de Allariz, San Breixo de Espiñeiros, San Breixo de Queiroás, Santa María de Requeixo, San Mamede de Urrós y Santa Baia de Urrós*. Y ha designado a los sacerdotes que estarán a cargo de esta Unidad Pastoral: los Rvdos. Srs. D. **José Canal Sánchez**, moderador de la Unidad Pastoral de Allariz, D. **Félix Álvarez Rodríguez**, D. **Francisco Manuel Martín López** y al P. **Esteban García Sastre, SDB.**

Con fecha 7 de octubre de 2013:

D. **Fernando Izquierdo Álvarez** y D^a **Leonor-Elén Valverde Sanz**, *Delegados episcopales de Familia.*

Rvdo. Sr. D. **Jacobo Curto Polo**, Administrador parroquial de San Salvador de Manín.

Con fecha 11 de octubre de 2013:

Rvdo. Sr. D. **José González Ramos**, Administrador parroquial de Santa María de Boazo, San Salvador de Cristosende, Santa Marina de Montoedo y San Juan de Poboeiros.

Rvdo. Sr. D. **Mateo Miranda López**, Administrador parroquial de Santiago de Cerreda y Santa Eulalia de Vilar de Cerreda.

Con fecha 18 de octubre de 2013:

Rvdo. Sr. D. **Francisco Gavilanes Fernández**, Párroco de San Salvador de Baños de Molgas, y Administrador parroquial de Santa María de Almoite, San Esteban de Ambía, Santa María de Guamil y San Martín de Presqueira.

Rvdo. Sr. D. **David Cid Pumar**, Administrador parroquial de San Ildefonso de San Cibrao de Viñas y San Andrés de Rante.

Rvdo. Sr. D. **José Manuel Sobrino Fernández**, Administrador parroquial de Santa María de Alberguería, Santa María Magdalena de Paradiña, Santa María de Lodoselo y Santiago de Freixo.

El Obispo de Ourense ha nombrado, con **fecha 7 de noviembre de 2013**, tres nuevos *Canónigos para la Catedral-Basilica de San Martiño*:

Ilmo. Sr. D. **José Joaquín Borrajo Iglesias**, Vicario General de la Diócesis; Canónigo doctoral: asesora al Cabildo sobre asuntos jurídicos

Ilmo. Sr. D. **Manuel Emilio Rodríguez Álvarez**, Canciller-Secretario del Obispado de Ourense; Canónigo prefecto de ceremonias: coordina y dirige las celebraciones litúrgicas

Ilmo. Sr. D. **José Ángel Feijóo Mirón**, Rector del Seminario Mayor.

DEFUNCIONES

“Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte”.

*(De los sermones de S. Atanasio de Antioquía;
Sermón 5, sobre la resurrección de Cristo).
Oficio de difuntos.*

Rvdo. D. Gumersindo Alonso Iglesias, ex-párroco de San Cibrao das Viñas, falleció el 10 de octubre de 2013, a los 92 años de edad. Había nacido el 10 de febrero de 1921 en Santa María de Louredo y recibió el orden sacerdotal el 22 de diciembre de 1945. Ejerció su ministerio en las parroquias de Bon Xesús de Ceboliño, Santa María de Lamela y Santa Mariña do Monte entre 1946 y 1952, en este año pasó a la parroquia de San Salvador de Pazos de Arenteiro y en 1956 fue nombrado párroco de San Ildefonso de San Ciprián de Viñas, donde permaneció hasta su jubilación en el año 2004.

Rvdo. D. Benito Álvarez Armada, ex-capellán Castrense. Falleció el 17 de octubre de 2013, a los 92 años de edad. Había nacido en 1921, el 8 de octubre y fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1947. Ejerció en la diócesis, en la parroquia de Santa Eufemia la Real del Centro, hasta 1952 fecha en la que se incorpora al clero castrense.

Rvdo. D. Manuel Quintas Iglesias, ex-párroco de San Xurxo de Touza, falleció el 22 de diciembre de 2013, a los 83 años de edad. Había nacido en Parderrubias el 20 de octubre de 1930 y recibió el orden sacerdotal el 27 de junio de 1954. Fue destinado a San Fiz de Galez como párroco y encargado de Santo Tomé de Venceás. En 1959 fue destinado, como párroco, a San Xurxo de Touza y administrador de Santa María de Mesón de Clavos, hasta la fecha de su jubilación en 2004.

Rvdo. D. José Ramón González Alonso. Párroco de Santiago de Verea, falleció el 30 de diciembre de 2013, a los 60 años de edad. Había nacido en San Pedro de Bande el 22 de septiembre de 1953, ordenado sacerdote el 25 de agosto de 1979. Sus últimos destinos fueron como párroco de Santiago de Verea y administrador de Santa María de Cexo, Santa Baía de Portela, San Pedro de Orille y San Andrés de Gontán. Antes había ejercido en las zonas de Maceda y de Riós.



CRÓNICA DIOCESANA



CRÓNICA DIOCESANA**OCTUBRE**

Viernes 4: Primer Viernes de mes, Hora Santa a las 18:30 y a las 19:30 Misa del Corazón Eucarístico.

Del viernes 4

al domingo 6: Ejercicios Espirituales diocesanos para jóvenes en el santuario de los Milagros, organizados por la Delegación de Vocaciones. Monseñor Lemos presidía el domingo la Misa de Clausura.

Sábado 5: Retiro de la Escuela de Cursillos de Cristiandad.

Domingo 6: Inauguración del curso de ENS en el Seminario Mayor, en el año en que celebran su medio siglo de presencia en Ourense.

Lunes 7: Festividad del Santísimo Rosario. Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística en la parroquia de Santa Eufemia La Real del Norte (Santo Domingo).

Martes 8: Reunión interparroquial de la ciudad en el salón Padre Feijóo a las 20:00 horas.

Del viernes 10

al domingo 13: Escuela de Silencio (Casa de Ejercicios).

Sábado 12: Fiesta de Nuestra Señora del Pilar.

Funeral de D. Gumersindo Alonso Iglesias, ex párroco de San Cibrao das Viñas, en la iglesia parroquial de Santa María de Louredo.

Domingo 13: Beatificación de mártires del siglo XX en España, entre ellos cinco naturales de nuestra Diócesis, en Tarragona, a donde se desplazó una representación ourensana.

Martes 15: Las Carmelitas Descalzas de Ourense celebran la fiesta de Santa Teresa, presidida por Monseñor Lemos Montanet.

Jueves 17: Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 h. en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza. Mercedes).

Viernes 18: Funeral de D. Benito Álvarez Armada, quien había sido capellán castrense, a las 16:00 horas en la parroquia de San Breixo de Seixalbo.

- Sábado 19:* Peregrinación a la Catedral, en el Año de la Fe, de las zonas de Ribadavia, Avión-Leiro, Cortegada y Castrelo, a las 16:30 h.
Vigilia de Oración del DOMUND en la parroquia de Santiago de As Caldas a las 20:30 horas.
- Domingo 20:* DOMUND, Domingo mundial de las Misiones.
El Sr. Obispo preside el homenaje de la parroquia de Cristo Rey a D. Pedro y D. Ramón, quienes habían sido párrocos de dicha comunidad durante los últimos años.
- Lunes 22:* Funeral de la M. Julia González Pérez, Sierva de San José, en la parroquia de San Bernabé de A Valenzá.
- Sábado 26:* Misa de Acción de Gracias por los nuevos beatos mártires diocesanos, presidida por el Sr. Obispo a las 11:30 h. en la Catedral.
- Domingo 27:* Monseñor Lemos visita la parroquia de San Martiño de Cornoces.
- Martes 29:* El Sr. Obispo visita la parroquia de San Pedro de A Mezquita (A Merca).

NOVIEMBRE

- Viernes 1:* Todos los Santos. Monseñor Lemos visita las parroquias de Lumeares y Boazo, presidiendo en esta última la Celebración Eucarística en la que se dan las gracias a D. Amador Vázquez por más de medio siglo al servicio de esta parroquia y las de Cristosende, Poboeiros y Montoedo. Por la tarde, el Sr. Obispo visita el cementerio de San Francisco en la ciudad.
Primer Viernes de mes, Hora Santa a las 18:30 y a las 19:30
Misa del Corazón Eucarístico.
- Sábado 2:* Fieles Difuntos. Monseñor Lemos preside la Misa a las 20:00 horas en la Catedral.
- Domingo 3:* Toma de posesión de D. José Gallego Borrajo como nuevo párroco de Santa Ana de O Pino.
- Lunes 4:* Misa por los misioneros difuntos a las 20 h, capilla del Santo Cristo.
- Martes 5:* Reunión interparroquial de la ciudad a las 20:00, salón Padre Feijóo.
- Sábado 2:* Encuentro del Sr. Obispo con los representantes del sindicato de Profesores ANPE.

Del viernes 8

al domingo 17: Exposición filatélica en el Liceo.

Sábado 9: Monseñor Lemos visita la parroquia de Santa María de Louredo.

Domingo 10: El sacerdote D. Francisco Gavilanes Fernández toma posesión como párroco de San Salvador de Baños de Molgas.

Lunes 11: San Martiño, patrón de la Diócesis. Misa a las 12 en la Catedral. Por la tarde, concierto de órgano a las 20:30 horas.

El ourensano P. Carballo, natural de Lodoselo, secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, galardonado recientemente como Gallego del Año, recibe el premio Ourenseña de la Diputación de Ourense en el Monasterio de Oseira.

Martes 12: Fiesta del Divino Maestro.

Escuela de Liturgia a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo.

Jueves 14

y viernes 15: Con motivo del 50 aniversario de Equipos de Nuestra Señora, conferencias a las 20:15 en el Centro Cultural de la Diputación.

Viernes 15: Encuentro de los sacerdotes más jóvenes de la Diócesis con el Sr. Obispo.

Sábado 16: Reunión de la Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo en su sede en Celanova.

Domingo 17: Día de la Iglesia diocesana.

Monseñor Lemos visita la parroquia de San Vicente de Pepín.

Del lunes 18

al viernes 22: Monseñor Lemos participa en la reunión de la Asamblea Plenaria de los Obispos en la Conferencia Episcopal.

Jueves 21: Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 h. en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza. Mercedes).

Del viernes 22

al domingo 24: Cursillo de Cristiandad en la Casa de Ejercicios (y todos los lunes del mes Escuela de Cursillos de Cristiandad a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo del Obispado).

Sábado 23: Misa de Clausura del Año de la Fe a las 11:30 en la Catedral.

Empieza el curso de monitores de ocio y tiempo libre de Cáritas Ourense.

- Domingo 24:* Cáritas celebra el Día de las personas sin hogar.
Homenaje a la Medalla Milagrosa en la iglesia de Santa María Nai.
Toma de posesión del sacerdote D. Alberto Diéguez Mosquera como nuevo párroco de la Inmaculada de Montealegre.
- Lunes 25:* Presentación en Ourense de la traducción al gallego del libro “Santo Rosario”, de Escrivá de Balaguer, en el Centro Cultural de la Diputación.
- Martes 26:* Escuela de Liturgia a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo.
- Miércoles 27:* Reunión de arciprestes y delegados en el Seminario Mayor.
Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística en la parroquia de La Milagrosa.
Comienza el ciclo de Cine y Vida a las 20:00 horas en el Centro Cultural de la Diputación.
- Sábado 30:* Vigilia de Adviento a las 20:00 horas en la Catedral.
Encuentro del Sr. Obispo con los profesores de Religión en el Seminario Mayor.

DICIEMBRE

- Domingo 1:* Primer domingo de Adviento.
- Martes 3:* Reunión interparroquial de la ciudad a las 20:00, salón Padre Feijóo.
- Miércoles 4:* Presentación del libro “Siendo Familia”, de José Manuel Domínguez Prieto, en el Liceo a las 20:00 horas.
- Jueves 5*
y viernes 6: Primer Jueves y Primer Viernes, Hora Santa a las 18:30 y a las 19:30 Misa del Corazón Eucarístico en la Santísima Trinidad.
- Viernes 6:* Monseñor Lemos preside la Misa de la Novena en honor a María Inmaculada en la parroquia de Vilar de Ordelles.
- Sábado 7:* Vigilia de la Inmaculada en la parroquia de Santa Eufemia.
Un grupo del Camino Neocatecumenal de la parroquia de Santo Domingo recibe el Padrenuestro en una celebración presidida por Monseñor Lemos.

Domingo 8: Inmaculada Concepción. El Seminario Menor celebra las fiestas de su patrona, contando con la presencia del Sr. Obispo, que por la tarde preside también la Celebración Eucarística en la parroquia de Santa Eufemia.

Del lunes 9

al viernes 13: Ejercicios Espirituales para Sacerdotes en la Casa diocesana de Ejercicios.

Martes 10: Escuela de Liturgia a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo.

Viernes 13: El Sr. Obispo preside la fiesta de Santa Lucía en Rairo.

Sábado 14: Toma de posesión de tres nuevos Canónigos (D. José Joaquín Borrajo, Canónigo Doctoral, D. Manuel Emilio Rodríguez, Canónigo Prefecto de Ceremonias, y D. José Ángel Feijóo) en la S.I. Basílica Catedral de Ourense a las 11:30 horas.

Campana de Sembradores de Estrellas, a las 11:00 partiendo de la parroquia de María Auxiliadora.

Colación del Ministerio de Lector del seminarista Hildebrando Gavia Rincón en la parroquia de Santa Teresita.

Domingo 15: Bendición de las imágenes del Niño Jesús a las 11:45 en la Catedral.

Lunes 16: Inauguración de la exposición “Belenes del mundo” en el Obispado a las 11:30 horas.

A las 20:00 horas, Monseñor Lemos bendice el belén del Ateneo.

Martes 17: Celebración de la Luz de la Paz de Belén a las 19:30 en la iglesia de Santa María Nai. Antes, a las 18:30, entrega de premios del concurso de dibujo Comunidade en el Obispado.

Miércoles 18: El Sr. Obispo preside, en la S.I. Catedral, la Celebración Eucarística en la que participaron los miembros de las Aulas de la Tercera Edad.

Ciclo Cine y Vida a las 20:00 horas en el Centro Cultural de la Diputación con la película “El pueblo de cartón”.

Jueves 19: El Sr. Obispo visita en el CHUO a los niños que tienen que permanecer ingresados en Navidad, a los sacerdotes y religiosos enfermos y a los directivos y trabajadores.

Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 h. en el con-

vento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza. Mercedes).

Viernes 20: Encuentro de los sacerdotes jóvenes de la Diócesis con el Sr. Obispo.

Monseñor Lemos preside la Apertura del Año Jubilar en el monasterio de las Clarisas de Vilar de Astrés, que celebran los 65 años de su Fundación.

El Sr. Obispo visita también, en estos días cercanos a la Navidad, el Instituto Geriátrico Divino Maestro y otros centros de la Fundación San Rosendo.

Sábado 21: Retiro para los Institutos Seculares en la Casa de Ejercicios.

Retiro diocesano de navidad para jóvenes.

Domingo 22: Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística en Santa María de Oimbra, inaugurando la iglesia nueva reformada.

El Sr. Obispo acude a un recital de la Coral Airiños de la parroquia de San Miguel de Canedo.

Martes 24: Funeral del sacerdote D. Manuel Quintas Iglesia en la capilla del Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en Rairo.

Viernes 27: Celebración de Navidad de los ENS en Fátima a las 20:15 h.

Sábado 28: En la parroquia de Vilar de Ordelles se celebra una Eucaristía por el eterno descanso de la Hermana María de la Paz Blanco Formoso, religiosa Adoratriz misionera en Córdoba (Argentina).

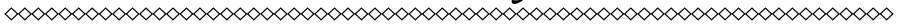
Domingo 29: Día de la Sagrada Familia. Misa de las Familias a las 12:00 horas en Verín presidida por el Sr. Obispo.

A las 19:00 horas, Concierto solidario de María do Ceo, en la parroquia de San Pío X, en beneficio de las familias más necesitadas de la parroquia.

A las 19:30 en la parroquia del Sagrado Corazón Rubén de Lis ofrece un concierto benéfico a favor de Cáritas, presentando su nuevo disco "Tu mejor soldado".



SUMARIO AÑO 2013



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE OURENSE

SUMARIO DEL AÑO 2013

IGLESIA UNIVERSAL

*Santo Padre, Benedicto XVI***Enero-Marzo**

Texto del Anuncio de la Renuncia de Benedicto XVI al Pontificado 5

*Santo Padre, Francisco***Enero-Marzo**

Homilías 6

Discursos..... 12

Abril-Junio

Homilías 125

Julio-Septiembre

Cartas..... 289

Discursos..... 297

Homilías 304

Viaje - XXVIII Jornada Mundial de la Juventud (Río de Janeiro) 315

Viaje - Lampedusa..... 350

Viaje - Cagliari 353

Octubre-Diciembre

Ángelus 409

Cartas..... 412

Discursos..... 415

Homilías 438

Mensajes 450

Oraciones..... 453

*Santa Sede***Abril-Junio**

Decreto con el que se añade el nombre de san José en las Plegarias eucarísticas II, III y IV del Misal Romano..... 153

SR. OBISPO

Homilías

Enero-MarzoAniversario de la entrada del Sr. Obispo en Ourense. Parroquia de Sta. M^a do Desterro de A Corna..... 19

Primer domingo de Cuaresma 21

Exequias del Rvdo. Sr. D. Odilo Gómez Parente 24

Exequias del Rvdo. Sr. D. Emiliano Arias Gómez..... 27

Exequias del Rvdo. Sr. D. José Rey Lage..... 29

Jornada de la Vida Consagrada 32

Miércoles de Ceniza 35

Peregrinación de los niños a la Catedral en el Año de la Fe 38

Fiesta de San Francisco Blanco, parroquia de Santa María y San Francisco Blanco de O Tameirón .. 42

Festividade de San Rosendo, parroquia de San Rosendo de Celanova 45

Toma de posesión del Rvdo. D. Julio Grande Seara, como párroco de la parroquia de Cristo Rey de As Lagoas..... 51

Misa de Acción de Gracias por el Pontificado de S.S. Benedicto XVI.....	54
Fiesta de Santo Tomás de Aquino. Misa solemne celebrada en la capilla del Seminario Mayor	59
Misa de Institución de Acólitos Capilla del Seminario Mayor del Divino Maestro.....	64

Abril-Junio

Misa Crismal.....	157
Celebración de la Cena del Señor. Jueves Santo	163
Celebración de la Pasión del Señor. Viernes Santo	165
Vigilia Pascual	166
Misa de homenaje a D. Manuel Sueiro Outomuro	168
Bodas de Oro sacerdotales del Rvdo. D. Benito Gómez González.....	171
Peregrinación a la Catedral, con motivo del Año de la Fe, de los arciprestazgos de Ourense ciudad, Terras de Aguiar y Toén.....	174
Peregrinación a la Catedral, con motivo del Año de la Fe, del arciprestazgo de Maceda y Rabela..	177
Clausura de la X Semana de la Familia	180
Funeral de entierro de Sor Jesusa de los Santos Reyes, Hermanita de los Ancianos Desamparados..	183
Bicentenario del nacimiento de Frederic Ozanam, fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl.....	185
Oración de Vísperas en el Seminario Mayor. Recepción de las reliquias de San Juan de Ávila.....	188
Fiesta de San Juan de Ávila	190
Misa de Acción de Gracias por la presencia de las Siervas de María.....	193
Solemnidad de Pentecostés	195
Fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús.....	197
50 aniversario de la presencia de las MM. Carmelitas Descalzas en Ourense.....	199
Solemnidad de Corpus Christi	201
Peregrinación a la Catedral, con motivo del Año de la Fe, de las zonas pastorales de Verín-Laza, Monterrey y A Limia.....	204
Consejo Presbiteral.....	206
Fin de Curso de las Aulas de la Tercera Edad	208
Ordenación sacerdotal.....	211
Eucaristía de la convivencia y encuentro de la Coral de Ruada.....	215
Fiesta de San Josemaría.....	221
XVII Jornadas de Programación diocesana	225

Julio-Septiembre

Homilía al inicio de las Jornadas de Programación Diocesana de Pastoral. Os Milagros 2013	367
Clausura de los Ejercicios Espirituales para Sacerdotes en Los Milagros	371
Apertura de curso en la capilla del Seminario Mayor	374

Octubre-Diciembre

Fiesta de San Francisco. Real Monasterio de Santa Clara de Allariz.....	457
Fiesta de Santa Teresa de Jesús. Convento de San José. M.M. Carmelitas Descalzas	459
Santa Misa en acción de gracias por los nuevos Beatos. S.I. Catedral	461
Santa Misa en la Solemnidad de San Martín de Tours, patrono de la Diócesis de Ourense.....	466
Santa Misa en la fiesta del Divino Maestro, patrono del Seminario Mayor.....	469
Santa Misa en la Clausura del Año de la Fe. S. I. Catedral	472
Santa Misa en la celebración de la Vigilia de Adviento. S. I. Catedral	477
Santa Misa en la clausura de los Ejercicios Espirituales para Sacerdotes.....	480
Santa Misa de la jornada de la Familia. Parroquia de Santa María la Mayor de Verín	483

Cartas

Enero-Marzo

A los sacerdotes con motivo de los Ejercicios Espirituales	67
Con motivo de la celebración de la Jornada de la Vida Consagrada	69
Con motivo de la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas	71
Al inicio de la Cuaresma.....	73
Con motivo do Día do Seminario	75

Abril-Junio

La clase de Religión - #apuntateareli.....	228
Campaña pro vida 2013: <i>Humano desde el principio</i>	234

Julio-Septiembre

Carta de introducción a la Programación Diocesana de Pastoral	370
Carta aos nenos con motivo do inicio da Catequese 2013	377
Sobre los mártires orensanos beatificados en Tarragona el 13 de octubre de 2013	379

Octubre-Diciembre

Carta a los diocesanos con motivo de la jornada del Domund	487
Carta a los profesores de Religión Católica	490
Alocución en la toma de posesión de tres canónigos. S. I. Catedral de San Martín.....	491
Carta a los niños de Ourense con motivo de la bendición de las imágenes del Niño Jesús.....	496
Alocución en la Fiesta de Navidad a la Curia Diocesana	497
Intervención del Sr. Obispo en la IV asamblea del Consejo Presbiteral	499

En Comunidade

Enero-Marzo

Enero	77
Febrero.....	78
Marzo.....	79

Abril-Junio

Abril.....	236
Mayo.....	237
Junio	239

Julio-Septiembre

Julio	384
Agosto.....	385
Septiembre	387

Octubre-Diciembre

Octubre.....	506
Noviembre	507
Diciembre	509

IGLESIA DIOCESANA**SECRETARÍA GENERAL****Enero-Marzo**

Nombramientos	83
Defunciones.....	84
Carta de agradecimiento del Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de Su Santidad por la aportación de la Diócesis al Óbolo de San Pedro	85

Abril-Junio

Decreto de creación de los nuevos arciprestazgos	247
Nombramientos	248

Julio-Septiembre

Nombramientos	391
Defunciones.....	392

Octubre-Diciembre

Decreto de Constitución de la Unidad Pastoral de Allariz.....	513
Nombramientos	514
Defunciones.....	516

VICARÍA GENERAL

Enero-Marzo

Algunas normas Canónicas y orientaciones pastorales vigentes en esta Diócesis 86

Abril-Junio

Estudio sobre la supresión del sistema benefical..... 243

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO

Abril-Junio

Memoria 2012 249

CÁRITAS DIOCESANA

Abril-Junio

Memoria 2012 268

CRÓNICA DIOCESANA

Enero, febrero y marzo107

Abril, mayo y junio273

Julio, agosto y septiembre396

Octubre, noviembre y diciembre519

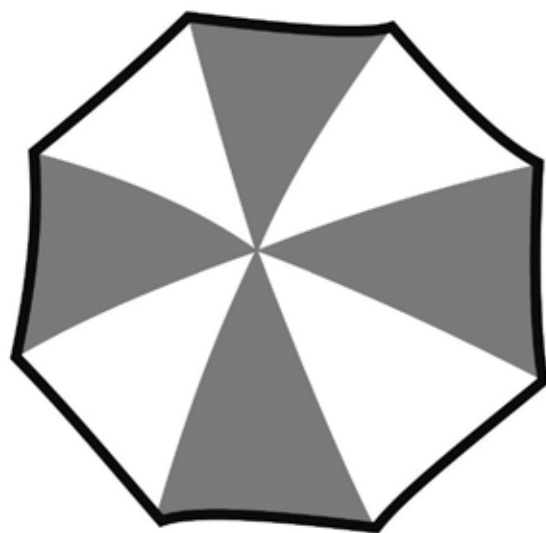
FE DE ERRATAS

Enero-Marzo

Fe de erratas 119

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ

CORREDOR DE SEGUROS



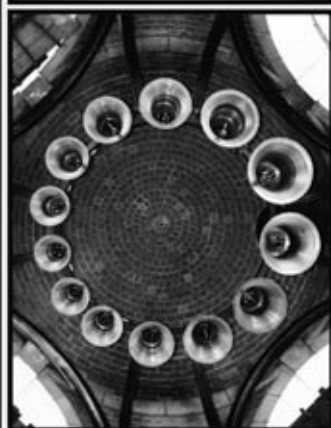
Rúa do Paseo 36, 2º Of. C
32003 OURENSE

Tfno y Fax: 988255645

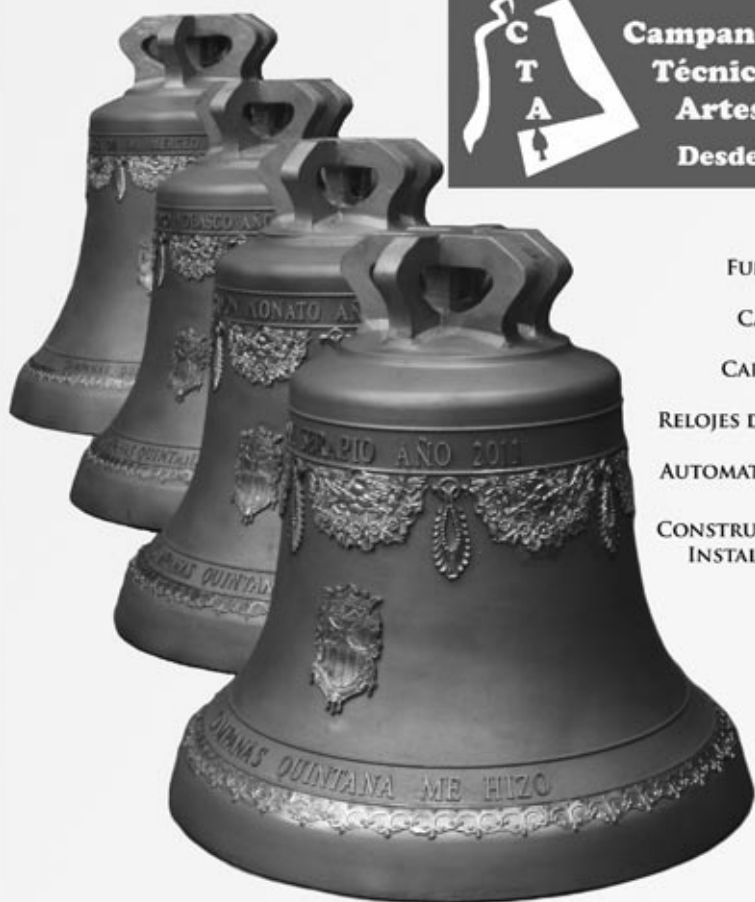
Móvil: 619987841

E-Mail: josemanuelglzgz@hotmail.com

E-Mail: corredor@segurosjmg.es



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**
Desde 1637



FUNDICIÓN
CAMPANAS
CARILLONES
RELOJES DE TORRE
AUTOMATIZACIÓN
CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

1637

QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es
Correo-e: quintana@campanasquintana.es

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España

Librería

BETEL



Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa
Diócesis de Ourense
Calle Lamas Carvajal nº 9
32005 - Ourense
Teléfono y Fax : 988 22 62 41



ELEMAR NOR, S.L.
COMUNICACIONES

BOUYER

ude

Al servicio de la Iglesia desde 1989

PROYECTOS, INSTALACIONES Y MANTENIMIENTO

- Megafonía
- Calefacción
- Campanas nuevas y refundición
- Electrificación de campanas
- Campanarios electrónicos
- Yugos
- Iluminación artística LED
Menor consumo
Mayor duración y luminosidad
- Instalaciones eléctricas



Le ofrecemos montaje provisional y presupuesto sin compromiso

ELEMAR NOR, S.L.
Polígono Icaria. C/ Ícaro, 32
15172 A Coruña
981 63 56 59
elemarnor@elemarnor.com
www.elemarnor.com

Empresa inscrita en el Registro de Instaladores de Telecomunicación.
Nº Reg. 3019

COLABORA:
Fundación Santa María Nai



FUNDACIÓN
SANTAMARÍANAI



DIÓCESIS
DE OURENSE
